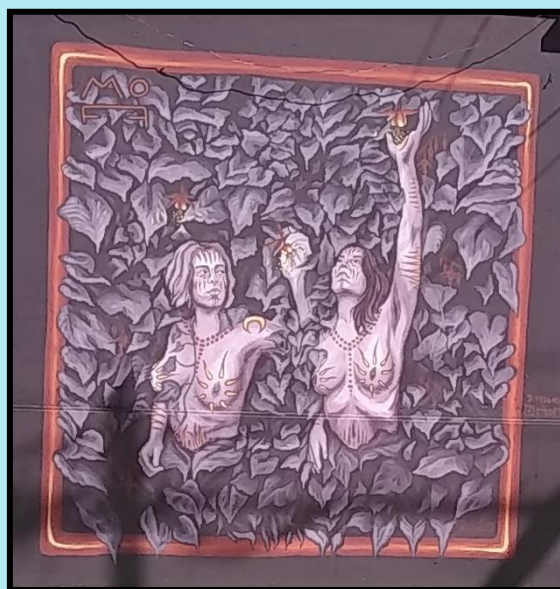


REVISTA DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA Y CIENCIAS SOCIALES

Año XLV N° 28 – 2020

ISSN 2718-7691



EL IMAGINARIO CULTURAL: DISPUTAS POR LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO

ASOCIACION DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA Y
CIENCIAS

Buenos Aires

Argentina

REVISTA DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA Y CIENCIAS SOCIALES



2

EL IMAGINARIO CULTURAL: DISPUTAS POR LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO

XXXVº ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION DE FILOSOFIA
LATINOAMERICANA Y CIENCIAS SOCIALES.

Tercera Época
Año XLV N° 28 – 2020
ISSN 2718-7691

Buenos Aires – Argentina

Editor Responsable: Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales
(Asociación Cultural sin fines de lucro).

Director: Mario Casalla.

Comité Editorial: Mónica Caballero, Enrique Del Percio, Roberto Doberti,
Alfredo Mason, Juan Pablo Scaglia y Ana Zagari.

Soporte Técnico Informático: Ignacio Buglioni.

Portada e ilustraciones interiores: *Arte urbano en el barrio de Palermo Soho, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad del autor
y no necesariamente representan la opinión del Editor Responsable.

Los artículos de esta revista pueden reproducirse solo con la expresa autorización
de su editor.

Contacto: secretaria.asofil@gmail.com

Blog: <https://asociacionfilosofialatinoamericana.wordpress.com>

Registro Editorial – Dirección Nacional del Derecho de Autor. Ministerio de
Justicia y Derechos Humanos

Número: RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ – Denominación de la Editorial:
Arkho Ediciones – Correo Electrónico: info@arkhoediciones.com – Teléfono de
contacto: +54-11-6642-6798 – CUIT: 27397608196. Dirección Postal: Llambín 724
- Puerta de Hierro, Moreno (Provincia. de Buenos Aires).

Índice

Artículos

DEL NARCISISMO DE LAS PEQUEÑAS DIFERENCIAS AL ODIO.....5

Por: Silvia Shupack.

HEIDEGGER Y LACAN, UN DESENCUENTRO FRUCTÍFERO11

Por: Mario Casalla.

1) DETRÁS DE UN ARTÍCULO: *LOGOS*13

2) EL LENGUAJE COMO “*REUNIÓN*” Y COMO RESPLANDOR DE LA “*VERDAD*”15

LAWFARE: LA GUERRA SIN CODIGOS20

Por: Alfredo Mason.

LA GUERRA Y LAS REFLEXIONES DE CARL VON CLAUSEWITZ21

SENTIDO NEOLIBERAL DE LA GLOBALIZACIÓN23

LAWFARE: COMBATE SIN LÍMITES.....25

ESTADO DE DERECHO, LAWFARE Y PUJA DISTRIBUTIVA.....33

EL «LAWFARE» Y SU DESARROLLO LATINOAMERICANO.....36

EL PODER JUDICIAL EN ACCIÓN38

REFLEXIONES FINALES.....39

JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS: EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO42

Por: José Luis Castiñeira de Dios.

RAMON DOLL: UN PENSADOR NACIONAL Y POPULAR50

Por: Juan Ignacio López.

EL POETA DEPUESTO Y LA VUELTA DE LA PATRIA57

Por: Leopoldo Marechal.

UNA VIDA DE POETA Y MILITANTE POPULAR57

DIDÁCTICA DE LA PATRIA (FRAG.)60

Documentos

SURGE EL HOMBRE ARGENTINO CON FISONOMÍA PROPIA (FRAG.)63

Por: Carlos Astrada.

EL HOMBRE ARGENTINO ES UNA TAREA.....63

EL SER DEL HOMBRE ARGENTINO64

EL PAISAJE ORIGINARIO, O MÍTICO, DEL HOMBRE ARGENTINO65

EL CONTORNO FÍSICO Y HUMANO EN FUNCIÓN DEL MITO.....66

EL HOMBRE ARGENTINO Y SU MITO	66
EL HOMBRE ARGENTINO ARQUETÍPICO Y SU PROGENIE DE PARIAS.....	67
EL HOMBRE ARGENTINO A SOLAS CON SU DESTINO Y A LA CONQUISTA DE SU PAISAJE	67
EL KARMA PAMPEANO Y LA IRRUPCIÓN DEL ESPÍRITU EN EL HOMBRE ARGENTINO	68
LA ESENCIA ARGENTINA Y LAS GENERACIONES DESERTORAS DEL MITO GAUCHO	70
LOS CAMINOS DE LA DESERCIÓN, LAS SOMBRAS CLÁSICAS Y EL HOMBRE ARGENTINO SOLO Y ENSIMISMADO	71
PROSPECCIÓN DE LA COMUNIDAD Y DEL HOMBRE ARGENTINO.....	71
NOTICIAS E INFORMACIONES DE ASOFIL	73
SEMINARIO PRINCIPAL DE INVESTIGACION	78

Del Narcisismo de las pequeñas diferencias al Odio



Silvia Schupack

I La idea oída de que no se trata de pensar en antagonismos sino en términos de contradicciones en el seno del campo popular, me condujo a una conceptualización Freudiana.

Freud observa que las comunidades más intensamente enfrentadas en el mundo son, por lo general, las que más se parecen. Llama a este fenómeno narcisismo de las pequeñas diferencias. Señala que el narcisismo de las pequeñas diferencias, es la obsesión por diferenciarse de aquello que resulta más familiar y parecido. *Afirma que no es fácil para los seres humanos renunciar a satisfacer su inclinación agresiva.* Sería ésta una forma de satisfacer de forma más o menos inofensiva las tendencias agresivas, facilitando así la cohesión de esas comunidades. Es por eso que *comunidades vecinas y aún muy próximas en todos los aspectos se hostilizan y escarnecen.*

Con la hegemonía cultural de las clases dominantes se genera sentido común, consenso, subjetividades. De tal modo que escuchamos, incluso en sujetos que incluiríamos en el campo popular, expresiones como: "a mí nadie me dio nada", "algunos quieren vivir de los planes", "yo siempre viví de mi trabajo".

Encontramos que los saberes tanto implícitos como explícitos que se hacen saber común o sentido común contribuyen a inducir y sostener prejuicios.

Quizás, me pregunto, si un ejemplo de esta proximidad conflictiva no son las fuerzas de seguridad. Observamos en ellas prejuicios, expresiones descalificadoras, violentas, hacia los sectores populares Y no es acaso una realidad que las fuerzas de seguridad son

una forma de salida laboral y crecimiento de status social de sectores humildes, ¿no tienen un origen social muy cercano?

Así vemos, como lo semejante, lo cercano, lo que puede confundirse con lo propio, es fuente de inquietud. Lo más lejano parece ser menos amenazantes. Es notable la solidaridad que generan los problemas laborales y sentimentales de ricos y famosos en sectores muy humildes, con niveles de vida infinitamente alejados de esas realidades.

Con respecto al el origen de esta agresividad, Lacan señala la que alrededor de los 18 meses el niño, colocado frente al espejo, reacciona con lo que llama ajetreo jubiloso. Esto ocurre, porque reconoce su imagen en el espejo como propia (no es así en los animales). Esto se produce en el contexto en que su cuerpo es todavía sentido como fragmentado, mientras que el espejo le devuelve una imagen anticipada de una unidad corporal ilusoria. En ese momento se constituye la identificación narcisista, el amor a su propia imagen, que luego abandonará por la identificación al semejante, donde del amor a su imagen podrá pasar al amor al semejante

Pero este semejante constituido en esa fase, será el que le dará la ilusión de su unidad, pero al mismo tiempo será testigo de la fragmentación sentida por el niño. Esto produce una tensión, en el encuentro con esta tensión, se genera la agresividad y el semejante deviene también el rival.

Se suele tomar el ejemplo de los puercoespines de Schopenhauer. Un día de invierno hacía mucho frío y un grupo de puercoespines sufrían en sus cuerpos las consecuencias de tan baja temperatura. Como necesitaban procurarse calor, se acercaban unos a otros, sin embargo las espinas de los vecinos molestaban demasiado y debieron separarse. Lo intentan por segunda vez y fracasan. Finalmente la necesidad de conseguir algo de calor los obligó a encontrar la distancia conveniente entre unos y otros para así ayudarse mutuamente, dando y recibiendo calor. Así, los seres humanos, necesitan de la ayuda de otros para fines comunes, incluso de sobrevivencia. Quizás es necesario acercarse, y encontrar la distancia prudencial con el otro

II

Vivimos una época donde se habla permanentemente del odio, está instalado en el discurso. No solo se lo nombra, sino se lo ejerce.

Me preguntaba cómo se transforma, como se eleva esta "pequeña diferencia" -del narcisismo a un grado de diferencia absoluta donde sólo quedaría el juego de la dialéctica del Uno o el Otro, que es el odio.

Desde una perspectiva Freudiana se afirma que la fuerza psíquica del odio es mucho más fuerte de lo que pensamos... Esta fuerza, ese carácter indestructible del odio sólo puede ser explicado por la conexión con lo que Freud llama esta obscura pasión con pulsión de muerte. Freud hace del odio el afecto propio de la tendencia a la destrucción, Esta tendencia sería la representante de la pulsión de muerte en el psiquismo. El odio es además primario. Lo odiado es el mundo exterior, extranjero y productor de excitación. En el comienzo lo exterior, y lo odiado son idénticos.

El odio se presenta como una de tres pasiones que afectan al hombre amor, odio, indiferencia.

Lacan termina su obra proponiendo el goce de la vida que es poder hacer con su goce, con las pequeñas satisfacciones singulares, propias de cada uno. Entonces, abordara la cuestión

del odio a partir del goce. Sabemos qué es un cuerpo vivo porque eso goza. El cuerpo es la sede del goce de cada uno. Se trata de un goce absolutamente singular, la modalidad de goce cada cual, que no se deja tomar por lo simbólico, por el lenguaje, por la palabra. Un goce que, que es una fuerza constante, que se experimenta pero no se puede decir, sin palabras. Un goce singular que se funda y hace lazo con el Otro. Este goce se nos presenta como una Alteridad que habitaría en cada uno de nosotros: Una Alteridad, tan interior, que es aún más extranjera, más extraña y ajena para el hombre, que lo que le son extranjeros los demás hombres,.

La segregación se puede considerar como la expresión máxima del odio al goce de un Otro por ser desconocido, inaccesible, como el propio goce. Frente a ese goce, propio que se presenta extraño e inmanejable, hay dos posiciones éticas. Se lo acepta como tal, se lo toma en cuenta. Entonces, uno se las arregla y hace algo con eso tal cómo se las arregla consigo mismo. De este modo consigue evitar al dominio que el odio podría tener sobre él. Así intentar vivir de acuerdo a su modalidad de goce.

Si adopta la otra posición, lo rechaza, lo odia, por no poder confrontar con esto tan íntimo y tan ajeno a la vez. Con relación a esto, la solución que encuentra es odiar al Otro. Esto le permite poner del lado del otro, este odio de sí mismo que rechaza, y del cual nada quiere saber. Así puede atribuirle a Otro la responsabilidad de lo que experimenta. Y sostener que el otro lo priva de su propio goce, se apropia de él.

En consecuencia, ese Otro aparece como "extranjero, expropiador de mis bienes, o del Bien Nacional". Recordemos que se dice: "se robaron todo, se van a quedar con tu departamento, etc."

Esta posición no es equivalente a la agresión que supone una tensión narcisística entre un sujeto y su semejante. El odio demanda la desaparición de ese goce extraño. En la segregación se odia la manera de gozar de Otro.

La acción de segregar supone separar ex profeso algo a priori con la condición de su descalificación, apartamiento o exterminio y atribuirle su pertenencia a un determinado grupo. Y a ese grupo adjudicarle las peores características. *En este sentido, el lenguaje es un instrumento privilegiado de segregación.*

Entonces tenemos a "los choriplaneros", "los vagos que viven del estado", "las chicas que se embarazan para cobrar la AUH". La violencia contra ciertos periodistas: "son delincuentes". "las villas que habría que quemar o expulsar" o Bulrich diciendo "cada día un pibe más preso".

Así vemos que no se trata sólo de la agresividad imaginaria que se dirige al semejante, constitutivo del sujeto. Se odia el modo en que el otro vive, su modo de gozar. Se odia la diferencia. La agresividad no supone la desaparición del Otro. En cambio el odio demanda su desaparición. Recordemos la frase paradigmática ante la muerte de Evita: "viva el cáncer." Hemos visto carteles con la leyenda: "Néstor, llévatela con vos" en marchas contra Cristina.

Tampoco se han ahorrado términos injuriosos como "la chorra" a propósito de Cristina. La injuria es la injusticia gratuitamente hecha a todo sujeto atribuyéndole un atributo que anime a cualquier otro sujeto a atacarlo.

Sería una injusticia de manera literal: injuria, ofensa contra una persona. Una injuria habitual es la imposición a un sujeto de nombre y atributo. La injuria es un acto de expulsión.

Tiene una estructura semejante a la operación de segregación que un grupo establece para poder conservar su cohesión.

Parte de la segregación se sostendría en la teoría del "espacio vital". Se basa en un concepto biológico: defenderse contra las bacterias y los virus. De este modo se niega toda condición humana al segregado. Este argumento suele aplicarse a la pobreza, a los que por su condición social se le atribuyen carácter de marginalidad o delincuencia. Por eso se toman precauciones para evitar su proximidad. Así se han multiplicado los barrios, cerrados. Son aquellos que al no poder acceder a los objetos de consumo devienen sospechosos de amenazar los bienes de los propietarios.

Así surgen los "cabecitas negra" o "negros", términos descalificadores de aquellos que habitan en centros urbanos hacia los que habitan en el interior del país. También se los considera incultos frente a los que adoptan modos de vida más europeos. Estos últimos se consideran una elite superior, sin tener que dar prueba de ello.

III

Mi intención era situar el odio en el contexto actual pero no pude dejar de pensar en el odio ejercido sobre los cuerpos durante la dictadura.

No era suficiente matar y ocultar los cuerpos, era necesario hacerlos desaparecer también simbólicamente: "no están en ningún lado, están desaparecidos" dijo Videla. Evitar el efecto de simbolización que permiten el entierro y los rituales del duelo. La tumba con nombre es un modo de inscripción en el orden simbólico, marca el paso de un ser humano por el mundo, su recuerdo. Y tiene un efecto de permanencia. Por eso destruyeron o ocultaron los archivos.

Pero afortunadamente existe la memoria del pueblo. Los organismos de DD HH se hicieron cargo de que no hubiera olvido.

La crueldad es una expresión de la pulsión de muerte. Por eso se utilizó la tortura, que deja marcas en el cuerpo, visibles e invisibles. No podemos obviar su impacto sobre el cuerpo de los sobrevivientes. La palabra sobreviviente indica algo de la vida que hay que sostener fuertemente. La vida para seguir viviendo, no sobreviviendo. No se vive una sobrevida, sino una vida. Y esa vida que no se pudo silenciar tiene una dimensión vital que la hace más peligrosa, más amenazante para el que odia.

Las víctimas de ese odio han tenido diferentes respuestas: silencio, militancia, reclamo de justicia. En este sentido siempre me impresiono la Ética de las madres. No hubo ningún acto de justicia por mano propia, ni odio ni venganza. Las rondas de la madre de Plaza de Mayo representaban, en sí mismas la ausencia de lo que se pretendía hacer no existir, aquello que si había existido.

Ciertos argumentos que escuchamos escapan a la razón, por ejemplo la marcha del 17: "El virus no existe, es un complot internacional, el ataque a la libertad, etc." La razón es la respuesta que damos cada vez que nos sorprende un afecto, en este caso, el odio. Oigo hablar de racionalidad e irracionalidad. Es odio, no importan los argumentos.

El que odia arma muy fuerte lazo afectivo con el otro, pero a diferencia del amor es un afecto que deja en soledad al que lo siente. Si el amor es justamente un encuentro contingente de los síntomas, es decir de los modos de goce de cada uno, por eso el odio es claramente el rechazo del goce del Otro y del propio.

Hemos asistido a actos de violencias en las últimas marchas de la oposición. Ataques a periodistas, a móviles Entendemos que la violencia es la puesta en acto de la pulsión de muerte desprendida del orden simbólico, acto de dañar, lastimar el cuerpo del otro y a veces el cuerpo propio. Esta violencia se ubica entre una lógica que se sostiene en el consumo, con un cuerpo, reducido, ubicado en la lógica de la mercancía y el cuerpo afectado por sus pasiones. Pasiones que emergen sin la pantalla de la ficción. Entonces es posible que el odio y el amor irrumpen sin ley. Este fracaso de lo simbólico abre la dimensión de la impotencia. Por ello, da lugar a las reacciones más violentas y cobardes.

Por otra parte, asistimos a una nueva posición subjetiva que produce efectos de segregación, la opulencia obscena con que se le muestra al Otro: "Miren como gozo de los privilegios del poder". Por eso lo tuvimos a Gonzales Fraga diciendo "Le hicieron creer a un empleado medio que su sueldo medio servía para comprar celulares, plasmas, autos, motos e irse al exterior. Eso era una ilusión. Eso no era normal",

IV

Desde esta perspectiva me preguntaba si podríamos pensar el odio al peronismo como odio al goce del pueblo. Entiendo que el peronismo ha estado siempre a favor del goce de la vida y no ha adherido nunca al odio como herramienta política.

Vivimos una época donde no se garantizan los derechos del pueblo. La sociedad esta capturada por el desarrollo científico-tecnológico y por la ley del mercado. Esta modalidad no da lugar al goce de los cuerpos, a la satisfacción. En su lugar, promueve las prácticas directas del goce, donde no se pueden utilizar los recursos simbólicos e imaginarios para enfrentar lo pulsional.

Lacan advierte en 1973 que la salida del discurso capitalista, si solo es para algunos, no constituirá ningún progreso.

El neoliberalismo pretende un goce absoluto al servicio de las minorías privilegiadas. Y utiliza los afectos, para la manipulación política. De igual modo, convierte el conflicto político en odio y éste en herramienta.

Entonces ¿Es posible una trama social que promueva un lazo sostenido en la solidaridad, por ejemplo? ¿Que rechace la segregación, el odio? ¿Qué posibilite en el sujeto una modalidad de goce más vivible que tenga efecto a nivel del lazo social?

Frente a este interrogante, en la Comunidad Organizada Perón dice: "La humanidad necesita fe en sus destinos y acción, y posee la clarividencia suficiente para entrever que el tránsito del yo al nosotros, no se opera meteóricamente como un exterminio de las individualidades, sino como una reafirmación de éstas en su función colectiva"... "Nuestra libertad, coexistencia de las libertades que procede de una ética para la que el bien general se halla siempre vivo, presente, indeclinable"

Podemos señalar que Comunidades antiguas y algunas que aún perduran han logrado otras forma de lazo social menos competitivas y más solidarias. Considero que la experiencia del peronismo ha podido construir unidad en la diferencia. Perón en la Comunidad Organizada afirma: "En el mundo, sin llegar a soluciones de violencia, gana terreno la persuasión de que la colaboración social y la Dignificación de la humanidad constituyen hechos, no tanto deseables cuanto inexorables". Es nuestro desafío afrontar la complejidad del mundo actual.

Finalmente, creo con respecto al narcisismo de las pequeñas diferencias, que en tanto el semejante es reconocido como tal, como un otro humano, es posible, lograr un acercamiento adecuado, disminuir el conflicto. El odio es más complicado, es un resto casi inasimilable, es difícil de reducir.

Bibliografía

- DELGADO, O.L. (2017/). Reflexiones sobre lo desechable. *Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación*. Pgs. 17-51. Buenos Aires, Grama
- FREUD, S (1992.) El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, IID (1918 [1917]) *Obras Completas*. Avellaneda, Pcia de Buenos Aires, Amorrortu editores, Tomo XI .Pgs 184-203
- FREUD, S. (1979). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas*, Buenos Aires. Amorrortu editores. Tomo XIV. Pgs. 105-134
- FRYDMAN, P. (2017). La segregación y sus destinos. *Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación*. Pgs. 87 -113. Buenos Aires, Grama
- Gonzales Fraga " le hicieron creer a un empleado medio que podía comprarse celulares e ir al exterior (27 de mayo de 2016) Recuperado de <https://www.infobae.com/2016/05/27/1814472-gonzalez-fraga-le-hicieron-creer-un-empleado-m>
- HOGUIN, C.M. (2017). ¿Por qué nos odiamos? La brutalidad opaca de la vida. *Violencia y Radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis*. Pgs. 55-62. Olivos. Pcia de Buenos Aires, Grama
- La marcha de los anticuarentena (17 de agosto de 2020) .Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/285664-la-marcha-de-los-contagios-los-anticuarentena-en-el-obelisco>
- LACAN, J. (2009). La agresividad en psicoanálisis. *ESCRITOS 1, Méjico*, Siglo XXI
- LACAN, J (2009). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, en Lacan, Jacques, *Escritos 1*, México, Siglo XXI, Pgs. 99-105.
- LACAN, J. (2002) "La metáfora del sujeto", *Escritos 2*, Argentina, Siglo XXI, p.849.
- MORAO, M. (2016). Cuerpos violentos. Actualidad de la pulsión de muerte. *Violencia y Radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis*. Pgs. 63-73. Olivos. Pcia. De Buenos Aires, Grama
- PERON J.D. (2016). *La Comunidad Organizada*. Buenos Aires. Biblioteca del Congreso de la Nación, p.129.
- PERON J.D. (2016) *La Comunidad Organizada*. Buenos Aires. Biblioteca del Congreso de la Nación, p.159.
- PORTILLO, R. (2014) Situación inquietante el narcisismo de las pequeñas diferencias. Recuperado de <https://aprenderly.com/doc/3248540/situacion-inquietante-el-narcisismo-de-las-peque%C3%B1as-difer...>

Heidegger y Lacan, un desencuentro fructífero



Heidegger y Lacan en la casa de campo del psicoanalista, cercana a París, 1955.

Mario C. Casalla

En el conjunto de los seis pensadores que se presentan en este Coloquio, el caso de Martín Heidegger resulta peculiar. Es el único de todos ellos con el que Lacan ha tenido un trato personal y directo a lo largo de veinte años (entre 1955 y 1975). Y esto no es un detalle menor, mucho menos cuando es una *escucha psicoanalítica* la que trata de desentrañar esa relación entre “*Jacques Lacan y los filósofos*”¹.

Si bien es cierto que una relación cara a cara no es indispensable para el conocimiento y las mutuas influencias en el terreno teórico, sin embargo, cuando ocurre no debe ser soslayada ni minimizada. Mucho menos cuando ese “cara a cara” sucede no en el marco de instituciones académicas o formales, sino en la *intimidad* de sus respectivos hogares, como fue éste el caso. Heidegger franqueó a Lacan varias veces el suyo en Friburgo (tanto su casa en la ciudad, como su mítica cabaña en la Selva Negra), así como Lacan hospedó a Heidegger y a su esposa por varios días en su casa de Guitrancourt (próxima a París), en 1955. Se trató entonces de una relación más privada que pública y más íntima que social, de hecho no tuvo lugar en ningún espacio académico.

A pesar de eso, no podría sin embargo decirse que fue una “buena relación”, en el sentido más pleno de esta

¹ Una primera versión de este texto se elaboró, en el marco de un coloquio entre filósofos y psicoanalistas, realizado en el año 2004.

expresión. Tampoco fue simétrica ni biunívoca (Lacan estaba más interesado y preparado para dialogar con la filosofía, de lo que Heidegger estaba para hacerlo con el psicoanálisis); amén que la política cultural y académica de aquellos años (la segunda postguerra europea) los tenía demasiado por “personajes” en sus respectivas comunidades intelectuales -con mucho que ganar y perder por eso mismo- conspirando esto también contra la fluidez y la espontaneidad del diálogo. Es por eso que lo caracterizamos como un *desencuentro fructífero*: relativo en el orden estrictamente personal, fue bueno para el ulterior desarrollo epistémico de ambas disciplinas. Por eso, a pesar que la relación se mantuvo por dos décadas y hasta la muerte de Heidegger en 1976, hubo en el medio una serie de “malestares” más o menos públicos y sintomáticos. Como muestras del lado de Heidegger, están aquél par de cartas enviadas al psiquiatra Medard Boss (escritas en 1966, luego de recibir un ejemplar de los *Ecrits* de Lacan) donde le dice: “Seguramente usted también ha recibido el grueso libro de Lacan. Por mi parte, no logro *por ahora leer nada en ese texto manifiestamente barroco*. Me dicen que el libro provoca un remolino en París semejante al que suscitó antaño *El ser y la nada* de Sartre...”, agregando en la siguiente misiva a Boss, “Le envió una carta de Lacan. *Me parece que el psiquiatra necesita un psiquiatra*”. Y del lado de Lacan, sus finísimas y reiteradas “ironías” sobre la filosofía en general (a la que identificó sin más con el “discurso del amo”) y sobre la de Heidegger en particular, son innumerables y muchas veces revulsivas para los filósofos tradicionales, sobre todo para aquellos que no han demostrado un interés por la teoría o la práctica analítica (digámoslo claro, no sólo Heidegger, sino una gran mayoría de ellos). La noción de inconsciente (en el sentido radical del término) chocará rápidamente contra un cierto “obstáculo conciencialista” que a la filosofía le cuesta casi siempre abandonar del todo; así como la idea (o aspiración) de universalidad y totalidad, ínsita en el discurso filosófico, lo hace con el principio de que “el Todo necesariamente falta”, central en el discurso psicoanalítico (sobre todo a partir de la relectura lacaniana de Freud). Y esto para concentrarme sólo en un punto de desencuentro que considero básico, pero también hay otros. Además, ambos son pensamientos complejos y muy exigentes consigo mismos, con ciertas “jergas” y pullas que requieren esfuerzo para no caer en las trampas que nos tienden, con formas prácticas de muy diferente ejercicio, todo lo cual torna la relación (humana e intelectual) bastante complicada. Sin embargo, si somos capaces de sortear esas pullas, desentrañar las jergas de superficie y, sobre todo, leerse y estudiarse mutuamente en sus fuentes, la riqueza que así se alcanza paga con creces los esfuerzos. Mi experiencia personal –de décadas- así me lo ha ratificado.

Pero volviendo a ese largo diálogo (directo e indirecto) entre Heidegger y Lacan que sostuvieron hasta el final, también es demostrativo de esto. Un “cara a cara” que yo no me atrevería a llamar amistad, pero que fue sin duda algo especial y muy rico, sobre todo para el posterior desarrollo de ambas disciplinas y para varios discípulos inteligentes que supieron mantenerse y soportar esa tensión. Un año antes de la muerte de Heidegger, Lacan lo visitó en su lecho de enfermo en Friburgo y al regresar a París –en una de las lecciones del *Seminario* de ese año (dedicado en 1975 a “Lo real, lo simbólico y lo imaginario”)- les comentó a sus oyentes: “le he hecho una pequeña visita durante estas vacaciones sólo para saludarlo antes de disolvernos los dos, *al denominado Heidegger*. Lo quiero mucho. Existe en él algo así como un presentimiento del psicoanálisis, como diría Aragón, porque a él Freud no le interesa”. Extraña manera de mencionar a alguien: “*el denominado Heidegger*”. ¿Denominado por quién? ¿por el mismo Lacan, por algún otro? en cualquiera de los casos, ¿de quién estamos hablando? ¿cuál era propiamente el “objeto” de ese cariño declarado? Cinco años más tarde, Lacan alcanzaría eso que en aquél mismo texto llamó “*disolución*” (¿de qué en qué?; ¡vaya manera de denominar la muerte!). Fue en París el 9 de septiembre de 1981 y a partir de allí nadie sabe con seguridad –aunque algunos lo afirman, pero sin aportar pruebas contundentes- si volvieron a encontrarse y a discutir. Lo cierto es que estamos aquí nosotros -a la vez sus *contemporáneos* y sus *sobrevivientes*- nosotros que aún no nos hemos *disuelto*. Y estamos ahora, medio siglo después de aquellos encuentros/desencuentros (entre “el psiquiatra que necesitaba un psiquiatra” y ese

señor “denominado Heidegger”); a miles de kilómetros del lugar en que sucedieron los hechos (en América Latina y no en Europa; hablando castellano y no francés o alemán), para ver a su vez qué podemos hacer juntos –filósofos y psicoanalistas– persistiendo en cierta *tradición* que ellos han iniciado y que merece ser continuada, profundizada y enriquecida. Caso contrario morirá o quedará reservada a una repetición monótona y muy poco interesante.

Si dejamos de lado por un momento lo estrictamente personal de aquellos encuentros, me parece que hay un punto de toque, un entrecruzamiento, desde donde es posible retomar aquél diálogo Heidegger: Lacan, con una fórmula que éste último sugiere, en una línea de su escrito denominado *L'Étourdit*, podríamos así describir la relación de Lacan con Heidegger como “una fraternidad en el decir”. Y esto –si lo escuchamos bien– es ya todo un camino: el del *lenguaje*, el del *habla*. Sobre él transita, me parece, lo mejor y lo más rico de esa relación. Un camino que puede ahora perfectamente volver a convocarnos.

1) Detrás de un artículo: *Logos*



Heidegger con Jean Beaufret.

Del primer “cara a cara” Heidegger:Lacan, quedó un fruto concreto y el inicio de una suerte de *escritura* compartida: esto es el texto alemán de la conferencia *Logos* y la traducción al francés, para la cual Lacan solicita la autorización de estilo a Heidegger y aparece publicada en 1956, en el primer número de la revista *L'Psychanalyse* que él mismo dirige.

Recordemos que ese primer número estaba en gran parte dedicado al problema del lenguaje (Heidegger compartía allí sumario con Jean Hyppolite y Emile Benveniste). Lacan dirá algo más tarde que en esa revista trató “sobretudo (de) interesar al psicoanalista tanto como sea posible *en el lenguaje*, como aquello que él determina en el sujeto”, agregando más adelante, “*en lo más profundo de lo afectivo, regido por el lenguaje*”. Y atribuye a esa necesidad –que terminaría revolucionando la lectura de Freud– “el motivo de las colaboraciones que habíamos obtenido para ese primer número, o sea Martín Heidegger, si bien hubo de lanzarnos a las audacias de traductor”². Adviértase que destaca expresamente como “colaboración” (externa al psicoanálisis) el artículo de Heidegger y concibe su propia intervención como traductor en términos de “*audacia*”. Un año después, explicará en otro artículo suyo aparecido

² Cf. Lacan, J. “De un designio”, en *Lectura estructuralista de Freud*, Traducción al castellano de Tomás Segovia, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, pág. 141 y 142. Citaremos según esta primera traducción al castellano (publicada en Buenos Aires) de los *Écrits* de Lacan, teniendo siempre en cuenta el texto original en francés y haciendo, cuando corresponda, las correcciones u observaciones del caso.

en el número 2 de esa misma revista: “Cuando hablo de Heidegger, o más bien cuando lo traduzco *me esfuerzo en dejar a la palabra que profiera su significación soberana*”³.

Ahora bien, ¿cómo llegó a materializarse la presencia de Heidegger en índice de *L'Psychoanalyse*? Lo hizo respondiendo a un pedido expreso que le hiciera el propio Lacan -en su casa de Friburgo en el mes de mayo de 1955- adonde había llegado acompañado del gestor de ese primer encuentro personal, su ex paciente y filósofo Jean Beaufret (desde diez años antes el gran difusor y “albacea” fiel del pensamiento de Heidegger en Francia). El mismo que luego le ayudará a traducir *Logos*, un texto técnicamente harto complejo y plagado de vocabulario griego, algo que Lacan solo evidentemente no hubiera podido acometer⁴. Será la primera traducción de este texto de Heidegger al francés, ya que la posterior de André Préau aparecerá tres años después (también con prólogo de Jean Beaufret).

La *transferencia* psicoanalítica hizo aquí también lo suyo y en un doble sentido. Por un lado tiñó la relación entre paciente y analista durante dos años (1951/53), en los cuáles Beaufret se analizó con Lacan (interesándose éste vivamente, al parecer, en la relación filosófica entre su paciente y el ya famoso Heidegger) y cuenta el propio Beaufret que -el día de aquél primer “cara a cara” en la casa de Heidegger- una de las pocas veces en que éste tomó la iniciativa fue precisamente para preguntarle a Lacan sobre la transferencia⁵.

Lo cierto es que Lacan volvió muy motivado de esa primera entrevista con Heidegger y con un texto debajo del brazo: *Logos*. La conferencia que Heidegger había pronunciado en mayo de 1951 en el Club de Bremen, ante un público culto pero no específicamente filosófico, ya que dicho Club era una entidad privada integrada mayoritariamente por hombres de negocios comerciantes y armadores de buques de esa importante y rica ciudad hanseática⁶.

De ese primer encuentro en mayo de 1955, hacen ya 75 años al momento de escribir yo estas líneas. Lacan tenía entonces 54 años y Heidegger 66, mediaba entre ambos casi una

³ Cf. Lacan, J. “La instancia de la letra en el inconsciente”, en Op. Cit, pág. 212. Al respecto es notorio el desconocimiento de esta faceta del Lacan-traductor, así como el conjunto de inexactitudes en que incurre Elizabeth Roudinesco respecto de la inserción de este texto de Heidegger en *L'Psychoanalyse*, cuando trata el tema en su obra *Lacan*, FCE, Buenos Aires, 1995, págs. 333/340 (edición francesa original de 1993). Sobre ello no podemos detenernos ahora -por razones de espacio- pero volveremos oportunamente. Por el contrario, el encuadramiento histórico-filosófico y la interpretación del texto hecho por el psicoanalista argentino Jorge Alemán (en su obra conjunta con Sergio Larriera, *Lacan:Heidegger*, Del Cifrado, Buenos Aires, 1998, pág. 33 a 71) resulta, a nuestro juicio, ajustada y sugerente.

⁴ Así lo cuenta la hija de Lacan, Judith Miller, en su obra *Visages de mon père*, pág. 86.

⁵ Jean Beaufret se ha referido a esta entrevista con la psicoanalista francesa Marie-Claude Lambotte. Ver de esta última su artículo “Entretiens avec J. Beaufret”, en revista *Spirales*, n°3, París, abril de 1981. Allí se reproduce este diálogo: “Heidegger: - ¿Pero la transferencia? Lacan:- La transferencia no es lo que dicen ordinariamente, sino que empieza desde el momento en que se ha decidido dirigirse a un psicoanalista”. Al parecer Beaufret (que hacía las veces de intérprete) sospechó que Heidegger -a quien conocía y servía muy bien- no entendería esa respuesta de Lacan y por eso le confiesa a Lambotte (veintiséis años después!): “Yo traduje en alemán para Heidegger: ‘La transferencia no es un episodio interior al psicoanálisis, sino la condición a priori de éste en el seno de las condiciones a priori de la experiencia en la filosofía de Kant. ¡Ach so!, respondió Heidegger.” Singular traducción del paciente/filósofo que -desde ese lugar sin dudas difícil- cumplió a su manera con ambos, pero al mismo tiempo obturó otro posible diálogo.

⁶ Sobre las relaciones de Heidegger con la ciudad de Bremen y la importancia de ésta como foro inicial de varias de sus disertaciones más importantes, puede consultarse la obra de Rüdiger Safranski, *Un maestro de Alemania. Martín Heidegger y su tiempo*, Tusquets, Barcelona, 1997, págs. 449/450. En la década del '50 Heidegger dictó ocho ciclos de conferencias en la ciudad de Bremen. En cuanto al texto escrito de *Logos* hubo dos versiones: uno el de la misma conferencia, publicado el mismo año en que se pronunció como contribución de Heidegger al volumen colectivo *Mélanges*, en honor de Hans Jantzen; otro algo más amplio y corregido por el autor, se publicará en 1954 integrando la recopilación *Conferencias y Artículos*. Lacan publicará en su revista el texto de la edición original de 1951.

generación de diferencia. Tres meses después de aquella visita a Friburgo, Heidegger sería huésped por algunos días en la casa de campo de Lacan (*La Prévôte*), durante la primera visita del filósofo a Francia.⁷ Al parecer, después de llevar a Heidegger y su esposa a conocer la catedral de Chartres (a la que Rodin llamaba significativamente “la Acrópolis de Francia”) y luego de partir éste de regreso a Alemania, Lacan comenzó entusiasmado la traducción de *Logos* (septiembre de 1955) ayudado seguramente por Beaufret. Tan contento estaba y tan entusiasmado con el pensamiento de Heidegger que cinco meses después (en febrero de 1956) retribuye con su esposa Silvia la visita en Friburgo y en una tarjeta enviada desde el hotel donde se hospedaban a su hija Judith, podemos leer: “Debíamos ver a Martín Heidegger hoy, pero el mal tiempo nos ha hecho fallar. *Para consolarme, lo leo todo el día y se lo explico a tu mamá*”.⁸

Ahora bien, ¿qué encontraba el psicoanalista Lacan sobre el *lenguaje* (preocupación central desde entonces y clave para su peculiar “relectura de Freud”) en aquél artículo *Logos* del filósofo Heidegger? Pasemos a esto.

2) El lenguaje como “reunión” y como resplandor de la “verdad”

Logos es un texto relativamente breve, pero notoriamente intenso, centrado fundamentalmente en la interpretación del fragmento 50 del poema *Perí fyseos* (“Acerca de la Fysis”) de Heráclito de Efeso (siglo VI, a.C). Ese fragmento en su traducción ordinaria del griego (la canónica de su compatriota Diels Kranz, por caso) dice más o menos así:

“No escuchando a mí, sino a la Razón (Logos), sabio es que reconozcas que todas las cosas son Uno”.

Después de un detalladísimo y arriesgado trabajo *hermenéutico* (eso y no otra cosa es una *traducción* efectiva de los clásicos), Heidegger finaliza proponiendo el siguiente texto *pensado*:

“Perteneciendo no a mí sino a la posada que recoge y liga:

*dejar-estar-extendido Lo Mismo: lo Bien Dispuesto (la posada que recoge y liga) esencia: Uno uniendo Todo.”*⁹

⁷ El primer viaje de Heidegger a Francia fue para participar de un Coloquio Internacional de Filosofía realizado en el castillo de Cerisy-la-Salle (transformado después de la guerra en Hogar Cultural Internacional) el cual lo tuvo por principal invitado. Su guía y anfitrión durante esas jornadas (llevadas a cabo entre el 27 de agosto y el 4 de septiembre de 1955) fue Jean Beaufret. Fue precisamente después de éstas que Heidegger se alojó (junto con su esposa Elfriede) en el hogar de los Lacan, al parecer también en compañía del mismo Beaufret y de Kostas Axelos, este último un entusiasta lector de Heidegger desde una tradición marxista renovada. Sus obras *El pensamiento planetario* (1964) e *Introducción a un pensar futuro* (1966) así lo demuestran. Jorge Bolívar fue pionero en introducir la obra de Kostas Axelos entre nosotros y su última obra escrita, *Capitalismo, trabajo y anarquía. Una lectura de la crisis de las relaciones de poder mundiales a la luz de textos de Marx, Heidegger, Axelos, Jünger y Schmitt* (Fundación Ross, Rosario, Argentina, 2010) es de toda pertinencia. Su presencia, lúcida y prolongada, en nuestra Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales fue por cierto enriquecedora para todos.

⁸ Cf. Miller, Judith, op. cit, pág. 88.

⁹ Heidegger, M. *Conferencias y artículos*, traducción de Eustaquio Barjau, Serbal, Barcelona, 1994, pág. 195/196. Versión fiel y ajustada del original alemán *Vorträge und Aufsätze*, Pfullingen, 1954, cuya paginación reproduce al margen. Recordemos de paso que este denominado *Fragmento 50* de Heráclito, tampoco nos llega de primera mano sino que –como la mayoría de estos– proviene de citas de autores posteriores que supuestamente recogieron su pensamiento. En este caso específico, se trata de una cita de San Hipólito en sus *Refutaciones de todas las herejías* IX, 9, escritas cerca del año 230. Sin embargo, la preocupación explícita de Heidegger sobre Heráclito y el enorme interés que le despertaran esos pocos fragmentos de su obra perdida, data de una década anterior. El tomo 55 de sus *Obras Completas* (cuya edición alemana dió inicio en 1974, de manera no cronológicamente correlativa) lleva por título *Heráclito*

Cómo se llega a esta traducción (mediante un reapropiamiento innovador de los términos griegos *logos*, *omologeîn*, *sofôn*, *alêtheia* y la expresión *En Panta*, entre muchos otros) es cosa que escapa largamente a este breve trabajo e intentarlo sería un despropósito. Por eso voy a centrarme aquí en presentar –sumariamente, por cierto– tres puntos nodales que, en mi entender, influyeron estructuralmente la concepción lacaniana del lenguaje.

- A. En primer lugar, *un nuevo posicionamiento en el estatuto del lenguaje*. Esto implica la superación de las concepciones fonológicas y metafísicas del habla que –a partir de Platón y Aristóteles y en paulatino alejamiento de aquella posición heraclítea– terminaron imponiéndose como su versión usual y corriente. Estas desviaciones son presentadas por Heidegger hacia el final del artículo *Logos*, si bien habían sido ya un *leiv* motiv central en su pensamiento y lo seguirán siendo, cada vez más, de allí en adelante.¹⁰ En consecuencia el lenguaje no es para Heidegger ni articulación fonética que significa algo (*phoné semantiké*), ni la exteriorización de estados de ánimo, o un simple vehículo de “comunicación” y entendimiento entre las personas. Por cierto que *además* es también algo de todo esto, pero no es en esas funciones o lugares donde encontraremos su ser más propio, su esencia. Por olvidar precisamente este orden de prelaciones, es que el lenguaje terminó encasillado en lugares impertinentes. Aquella visión fonológica tuvo mucho que ver con su temprana (y confusa) denominación como *lingua* (*glôssa*, en griego) y su casi inmediata adscripción (y “tratamiento”) a los órganos biológicos de aquella actividad física: laringe, boca, labios, cuerdas vocales, lengua, impulsos nerviosos, centros cerebrales, etc., etc. No es que el lenguaje no tenga que ver –a su manera– también con todo eso, pero por cierto su ser *no se reduce* al conjunto de tales instrumentos externos (como su “tratamiento científico” pretende legislar sin apelaciones). Tampoco se trata de simples “exteriorizaciones” o “comunicación” de pensamientos y estados de ánimo. Las palabras no son sólo *voces* que se perciben a través de los sentidos, a las cuáles se asociaría un “significado”; parejas que luego se registrarían alfabéticamente en el *diccionario*. Ni la garganta, ni el diccionario son los lugares privilegiados donde comenzar a buscar la esencia del lenguaje. En otras direcciones deberá girar nuestra *escucha*.
- B. En segundo lugar, debemos destacar la decisión heideggeriana de pensar el *Logos* como “*reunión*” de aquello que –necesariamente– debe permanecer oculto y de allí su peculiar relación ontológica con la verdad (*alêtheia*, *desocultamiento*).¹¹ *Verdad y lenguaje quedan ahora férreamente interconectados*. También aquí, sumariamente presentado, el planteo de Heidegger parte de la tradición griega. Recordará que *logos* proviene del verbo *légein*, el cual tiene como una de sus significaciones primigenias la

y reúne dos seminarios dictados en Friburgo: “El inicio del pensar occidental (Heráclito)”, durante el semestre de verano de 1943 y “Lógica. La doctrina de Heráclito sobre el *Logos*”, del mismo semestre en 1944. De este tomo hay edición en castellano: *Heráclito*, traducción de Carlos Másmela, El Hilo de Ariadna, Buenos Aires, 2011. Lleva un breve Epílogo de Hermann Heidegger donde éste afirma que su padre le había confiado los manuscritos para la edición y relata un hecho bien significativo: “La muerte súbita del filósofo imposibilitó los detalles de edición, prevista para el día 30 de julio de 1970”. Martín había fallecido el día 26 de mayo de ese mismo año, en Messkirch. O sea que la muerte lo sorprendió también pensando “su” Heráclito.

¹⁰ Cf. Heidegger, op.cit, pág. 198/199. El lenguaje como “*casa del ser*” será uno de los puntos nodales en el pensamiento del denominado “último Heidegger”, aunque esta expresión no debe ser tomada como el abandono de sus posturas iniciales sino, por el contrario, como su paulatina profundización. En el tema específico del lenguaje bastaría con remontarnos a uno de sus primeros trabajos filosóficos, su tesis de habilitación docente *La doctrina de Escoto sobre las categorías y la significación* (1914), donde ya se plantea la necesidad de una recuperación ontológica del lenguaje, poniéndolo en relación con la problemática del ser. En lo que sigue se sintetizan –de modo muy general como es propio en un artículo breve de estas características– sus diferencias con las concepciones usuales del lenguaje.

¹¹ Cf. Heidegger, op. cit. págs. 181/182 y págs. 190/191.

acepción de *reunir*. Se trata sin embargo de un “reunir” muy especial, en el cual se da una triple circunstancia: es un *reunir*, en el sentido de un *poner*, un *dejar estar* (lo así puesto) y, por fin, un *recoger* (*guardar, cobijar*) *lo presente (en su presencia)*. Este matiz fundamental del *logos* como un “poner” (y cobijar la presencia siempre amenazada del ser), corrió paralela desde el vamos con su acepción como “decir” y cuando esto –dentro del mismo pensamiento griego tardío– comenzó a preponderar sobre aquél “reunir”, no lo fue sin embargo en su detrimento. Por el contrario –hasta el trastoque metafísico del habla– se pensó ese *decir* como un *reunir* que posibilita la presencia del ente en su ser. Y esto no se da de suyo; exige la acción de un *logos develador* que, en cuanto tal, hace *salir a la luz* aquello que a su vez tiende a ocultarse: a saber, el *ser*. En ese relámpago siempre amenazado de la “presencia”, aquellos pensadores-poetas de la *Fysis* (esos, *fysiologoi*) entrevieron la “verdad”, la *alétheia*, el desocultamiento. Instante y relámpago que luego vanamente la metafísica buscará retener como “presencia constante” (*sustancia*), provocando a su vez el declinar del *logos* en *ratio* (“razón”, del verbo *reor*: *calcular, contar*, y no ya reunir, ni decir) y de la *alétheia* en *veritas* (“adecuación” entre el intelecto y la cosa, y no ya desocultamiento de lo presente en su presencia). Caminos que desembocarán –con el correr de los siglos– en las nociones (modernas) de *sujeto, sustancia y absoluto* y en su posterior e irreversible consumación (“postmoderna”).

- C. Por último, señalemos el énfasis heideggeriano en pensar el Logos como “decir” y la concepción tripartita del lenguaje que aquí está supuesta¹². Si el Logos –recogiendo una de las significaciones del rico verbo arcaico *lêgein*– es “decir”, éste se articula a su vez en tres niveles de significación. Pero para advertir esto en toda su dimensión, es necesario completar lo afirmado en este texto Heidegger que Lacan tradujo en 1956, con el conjunto de otra serie de escritos sobre el lenguaje publicados tres años más tarde bajo el título general *De camino al Habla*¹³. En él se recogen seis textos de Heidegger, escritos en esa misma década del cincuenta, de los cuáles es posible extraer esta sumaria visión de conjunto.

Para llegar a lo que Heidegger denomina “la *dimensión esencial* del lenguaje” (superando así los prejuicios y las muchas versiones usuales que no pasan de su superficie fonológica y lingüística) es menester realizar, a su vez, una triple distinción de niveles en su seno. Así tenemos, por un lado, el *decir* (*das Sagen*); por otro, lo *dicho* (*sein Gesagtes*) y, finalmente, lo *que se da a decir* (*das zu-Sagende*). Y es precisamente en este último nivel (en el que un “algo” se da a decir, o con sus propias palabras, allí dónde “*el habla:habla*”) en el que encontraremos la *esencia* (siempre innominada del lenguaje). Término este último (*ousía*, esencia) que a su vez no debe ser pensado metafísicamente (como “causa” o “razón de ser”), sino *ontológicamente*, es decir como *origen* (*arjé*). La esencia es entonces, “*aquello a partir de donde y por lo que una cosa es lo que es y tal como es*”¹⁴. Por lo tanto, la esencia del lenguaje, su *origen*, no está en el acto del decir (escrito u oral); ni tampoco en el nivel de lo dicho (el discurso ya concretado del

¹² Cf. Heidegger, op. cit. págs. 183/185.

¹³ Heidegger, M. *De camino al habla*, traducción de Yves Zimmermann, Serbal, Barcelona, 1987. Versión ajustada del original alemán *Unterwegs zur Sprache*, Pfullingen, 1959. Recordemos también una buena versión al castellano, realizada dos años más tarde, por Dina V. Picotti C, disponible sólo en mimeo y no como edición comercial. La Dra. Picotti fue también integrante de nuestra Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales y en mucho se enriqueció nuestro seminario con sus aportes sobre Heidegger, amén de su versación en filosofía latinoamericana y africana. Últimamente le debemos algunas muy buenas traducciones al castellano de nuevos tomos de esas Obras Completas de Heidegger: el tomo 66, *Besinnung* (*Meditación*) en el 2006; el tomo 65, *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*, (*Aportes a la Filosofía. Acerca del Evento*) en 2003 y el tomo 69 *Die Geschichte des Seyns* (*La historia del ser*) en el año 2011.

¹⁴ Cf. Heidegger, M. “El origen de la obra de arte”, en *Caminos del bosque (Holzwege)*, traducción de H. Cortés y A. Leyte, Alianza, Madrid, 1995, pág. 11.

habla), sino en ese *previo* donde *algo* “se da a decir”. En ese lugar donde el *Habla* (y no el hombre) es quien *habla*; donde éste se encuentra “atravesado por el lenguaje” (utilizando ahora una metáfora lacaniana) y donde todo hablar posterior no es sino un *co-rresponder*¹⁵.

Precisamente este *corresponder* (entre hombre y habla), es lo tematizado en aquél artículo *Logos* que recogió *L’Psychanalyse* en su primer número, bajo la hermenéutica de la *escucha*. Piedra de toque esencial en todo diálogo el Lacan:Heidegger (psicoanálisis:filosofía), ese *escuchar* es en ese texto expresamente diferenciado por Heidegger de toda superficialidad “sensorial” al decirnos que: “No oímos porque tenemos oídos [orejas]. Tenemos oídos y, desde el punto de vista corporal, podemos estar equipado de oídos porque [somos] oídos”. Así aquél *hablar del habla* -mejor aún *aquello* que en su decir “se da a decir”- alcanza aquí su contrapartida existencial: una *escucha* capaz de “oír” lo que relampaguea (a veces) en el “lenguaje” y que es necesario proteger y cobijar (hasta dónde esto sea posible) como su “verdad” (*alétheia*).

Acaso sea ésta también la esencia (en el sentido de *origen*) de toda auténtica *escucha analítica*; esa esperanza de *silencio* como ámbito en el que (acaso) sea posible una *cura*: es decir un *cuidado* del ser, en cuya vecindad la intemperie resulte menos impiadosa. O con palabras del propio Heidegger: “Somos todo oídos cuando nuestra concentración se traslada totalmente a la *escucha* y ha olvidado del todo los oídos y el mero acoso de los sonidos. Mientras oigamos sólo el sonido de las palabras como la expresión de uno que está hablando, estamos muy lejos aún de escuchar. De este modo tampoco llegaremos nunca a *haber oído algo propiamente*. Pero entonces, ¿cuándo ocurre esto? Hemos oído cuando *pertenecemos* a lo que nos han dicho”¹⁶.

Mucho más podría agregarse sobre todo esto, pero la limitación del tiempo y espacio no lo hacen aconsejable. Filósofos y psicoanalistas interesados en ello podrán hacerlo con menos distorsiones. Por eso quiero cerrar estas líneas, recordando las palabras pronunciadas por el propio Heidegger en aquellas jornadas de Cerisy-la Salle, pocos días antes de alojarse en casa de Lacan. Cuenta Kostas Axelos –testigo presencial y luego también él conviviente en *La Prévôte*– que “las personalidades y estudiantes presentes querían oír definir la filosofía heideggeriana por el propio maestro”, ante lo cual Heidegger lacónicamente respondió: “No hay filosofía heideggeriana; y aun si existiese, yo no me intereso por esta filosofía, sino por el tema donde permanece centrado todo pensamiento”¹⁷. Muchos años después, en Buenos Aires y ya no en el castillo de Cerisy, en castellano y no ahora en griego, francés ni alemán- pero también con el conocimiento de toda esa rica tradición que nos precedió- el desafío sigue siendo en gran medida el mismo: seguir hurgando en ese lugar (*topos*), “donde permanece centrado todo pensamiento”. Se me ocurre que la palabra *Logos* -enunciada por Heidegger y “traducida” por Lacan- sigue siendo una convocatoria de primer nivel, también para nosotros, filósofos y psicoanalistas *situados* aquí y ahora. Bajo la Cruz del Sur y con otra proveniencia y destino por delante, pero habitantes de una misma nave espacial Tierra, la cuestión del *lenguaje* (esencialmente evocada) sigue teniendo un lugar clave para pensar y actuar. Porque también *logos* y *praxis* van de la mano y se requieren mutuamente.

¹⁵ Desarrollar el tema de esta peculiar relación entre hombre y Habla nos llevaría a su conferencia - precisamente denominada “El Habla”- cuyo texto encontraremos en *De camino al habla*, págs. 11 a 31. A ella remitimos al lector interesado.

¹⁶ Heidegger, M. “Logos”, en *Conferencias y artículos*, pág. 186.

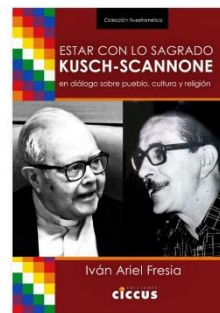
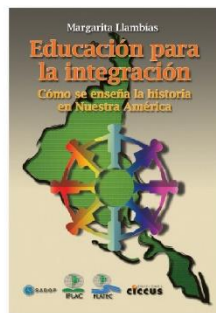
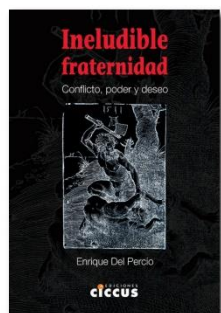
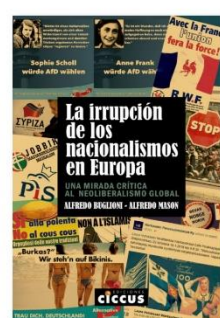
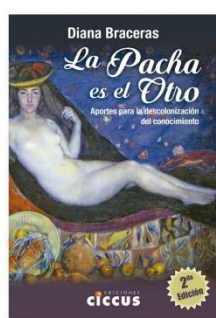
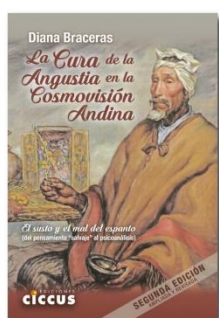
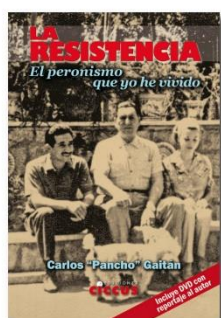
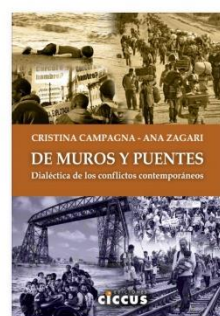
¹⁷ Cf. Axelos, K. “Heidegger y el problema de la filosofía”, en su libro *El pensamiento planetario*, Monte Ávila, Caracas, 1969, pág. 199.



30 años

Libros para leer, sentir, pensar y actuar situados

19



www.ciccus.org.ar
TEL.: (+54 011) 4981-6318

Medrano 288, CABA
ciccus@ciccus.org.ar

LAWFARE: LA GUERRA SIN CODIGOS



20

Alfredo Mason

La guerra es una actividad que el hombre ha desempeñado a lo largo de su historia, sus recuerdos están relatados por diversos autores desde la antigüedad. Mirando hacia atrás, podemos encontrar una concordancia entre la organización política y social, y la forma de llevar adelante una guerra, constituyendo un paradigma. Al abordar esta cuestión recordamos, una vez más, a Mircea Eliade (1989: 140) cuando afirmaba que no posee la misma visión quienes son parte del sujeto que construye un sentido de la realidad, que aquellos que son víctimas de los intentos de imposición de tal relato.

En el siglo pasado, particularmente en el período que se denominó «guerra fría», se invirtieron los términos de la definición de Carl von Clausewitz y se concibió a la política como *la continuidad de la guerra por otros medios*. Tras el derrumbe del sistema conviviente (Mason, 2016) y el surgimiento del proyecto neoliberal de globalización, se habría eliminado la posibilidad del conflicto en términos globales, reemplazado por las llamadas «guerras de baja intensidad»¹.

En el siglo XXI aparece el estilo de guerra que desarrolla ese proyecto neoliberal de globalización: surge el «lawfare». Teniendo en América Latina una aplicación particular, pues no buscará promover golpes de estado

¹ Esta teoría define ese tipo de guerra mediante una fórmula deliberada, amplia y ambigua, llegando a ser mucho más que una categoría de conflicto tal como se consideró hasta ese momento, ella establece una lucha con fines políticos, sociales económicos y psicológicos que incluye desde las presiones diplomáticas y económicas o las operaciones psicosociales hasta el terrorismo con objetivos selectivos. (*Military Operations in Low Intensity Conflict, FM 100-20/AFP 3-20 (Field Manual No. 100-20)* Washington. Headquarters of the Army and the Air Force. 5 diciembre 1990).

que instauren dictaduras militares sino favorecer la aparición de gobiernos neoliberales mediante una gigantesca manipulación que buscará desacreditar a los movimientos nacionales y populares como ocurrió en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador...

Se suele decir que estamos ante una «batalla cultural», pero obligados a ser precisos debemos reconocer que una «batalla» está acotada en el tiempo, sea la del Somme que duró 108 días o la de Caseros que duró 6 horas, mientras que lo que queremos nombrar se acerca más al concepto de «guerra prolongada» de Mao Zedong y Vo Nguyễn Giáp, la cual excede el tiempo vital de varias generaciones. De allí que preferimos hablar de «disputa», una lucha de largo aliento y de la que no podemos prever el final, pero que permitiría ir conformando un orden simbólico expresado en el «sentido común», manifestando tanto la integración social y política de nuestro pueblo, como también los logros materiales alcanzados (Mason, 2020).

La Guerra y las Reflexiones de Carl Von Clausewitz

Entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX aparecen dos hitos cruciales en el desarrollo de las concepciones de la guerra: la Revolución Francesa y el libro *De la guerra* de Carl von Clausewitz.

Clausewitz se pregunta, precisamente, qué es la guerra, a lo cual responde que es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario, pero ella *es solo una parte del intercambio político y, por lo tanto, en ninguna forma constituye una cosa independiente en sí misma [...] la guerra no es otra cosa que la continuación del intercambio político con una combinación de otros medios. Decimos «con una combinación de otros medios» a fin de afirmar con ello, al mismo tiempo, que este intercambio político no cesa en el curso de la guerra misma, no se transforma en algo diferente, sino que, en su esencia, continúa existiendo* (1966: 511)².

Clausewitz sostiene que si *el punto de vista político debiera terminar por completo cuando comienza la guerra* —como plantea el «militarismo de la política»— *solo sería concebible si las guerras fueran luchas de vida o muerte, originadas por el odio puro* (Clausewitz, 1966: 993). Esto no impide, como comenta Carl Schmitt en *El concepto de lo político*, una hostilidad tan grande como la que sentía Oliver Cromwell hacía los españoles, que los calificaba como «enemigos naturales» de Inglaterra (1984:65). El grado de hostilidad genera la enemistad, pero solo la interposición de factores morales, religiosos o de responsabilidad jurídica que atribuyan culpabilidad a una de las partes hace que la guerra devenga en total, discriminatoria y de aniquilación. *Desde esta óptica podría afirmarse, apelando a un vocabulario kantiano, que la política no solo representa la condición de posibilidad de la guerra, sino que ejerce, además de una función determinante sobre ella, una regulativa. La estrategia tiene en la política su punto de unidad y la fuente de sentido del conflicto que implica* (Fernández Vega, 2005: 186). Lo expresado por Clausewitz: *Vemos, por tanto, que la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios. Lo que queda aún de peculiar a la guerra se refiere solamente al*

² Benjamin Rattembach, en el capítulo dedicado al estudio sobre Clausewitz de su libro *Estudios y reflexiones* (1955), sostiene que, para este autor, la destrucción del enemigo en la guerra no es el único medio para alcanzar la victoria y no significa necesariamente el exterminio de los soldados adversarios. Pero reconoce que esta no era la concepción que dominaba entre los militares estadounidenses, quienes concebían la victoria como «destrucción total del enemigo», tal como lo llevara adelante el general William Tecumseh Sherman durante la Guerra Civil en Estados Unidos (Wayne-Siang, 2011) o lo realizado por el príncipe Gastón de Orleans, conde d'Eu, comandante de las tropas brasileñas en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (Capdevila, 2010). En el caso estadounidense, recién después de la guerra de Corea y más aún, después de la derrota en Vietnam, los militares de Estados Unidos profundizaron la doctrina de guerra clauseweriana.

carácter de los medios que utiliza. (Clausewitz 1966: 58).

Con la Revolución Francesa nacen los ejércitos populares, lo cual implica la movilización de masas que se expresará en términos de estrategia militar como *la Nación en armas* (von der Goltz, 1897, 1925) hasta llegar al concepto de *guerra total* (Ludendorff, 1935) con la formación de ejércitos nacionales a partir del «servicio militar obligatorio». Ello lleva a los militares a tener un horizonte que va más allá de lo estrictamente ligado al combate, y es ahí donde cobra dimensión las afirmaciones de von Clausewitz sobre las formas de relación entre la guerra y la política. Un mundo que se había ordenado a partir de los Tratados de Osnabrück y Münster conocidos como la Paz de Westfalia (1648) y en la «armonía» de la «Pax Britannica», se comienza a resquebrajar en una disputa por el poder mundial en 1914 y cuyo desenlace no llega sino hasta 1945 con los tratados de Yalta y Potsdam, donde nace un nuevo orden mundial fijado por los imperialismos convivientes: EEUU y la URSS (Nolte, 1996). Desde el punto de vista militar, el paradigma que implica la movilización de masas sigue vigente hasta mediados del siglo XX, más precisamente hasta la guerra de Corea (1950-1953).

Hacia la década del sesenta, von Clausewitz se leerá en América Latina en clave de «guerra fría», sosteniéndose que en la lucha contra el «comunismo» toda la nación debía involucrarse; que había que emplear cualquier medio para debilitar al enemigo; que todo debía estar al servicio de esa guerra; que la disidencia era peligrosa para la supervivencia de la nación y había que acabar con ella. El general brasileño Golbery do Couto e Silva (1978) entendía que la guerra contra el «comunismo» era la guerra por la supervivencia de Occidente, es decir, era la guerra absoluta.

En ese momento se inicia la desarticulación del viejo sistema de imperios coloniales europeos por el accionar de los pueblos que luchan por su liberación (Mason, 2016). Pero aun en su debilidad esos imperios buscaron reconstruirse al fin de la Segunda Guerra; en el caso de los franceses estaban decididos a recuperar el control de Indochina (Vietnam, Laos y Camboya) generando una guerra colonial que se extiende de 1945 a 1954; como también a no perder Argelia, a la que consideraban un departamento de ultramar, lo cual generó otra guerra entre 1954 y 1962. Lo mismo ocurrió por parte de los británicos, cuya acción por solapada no fue menos cruel contra los independentistas malayos y keniatas. En todos los casos, los motivos de la intransigencia europea estaban basados en la contribución a la vitalidad económica que esas colonias suministraban a las metrópolis. Una de las consecuencias de estas guerras será el desarrollo por parte de franceses e ingleses, de las técnicas de lo que luego se llamó «terrorismo de estado» (Mason, 2017).

En ese mundo dividido en dos grandes campos ideológicos se corresponde un tipo de guerra que se denominará «de liberación» o «antisubversiva», según quien la nombre y se desarrolle en el seno mismo de la comunidad en el enfrentamiento de un «enemigo interior». En Argentina fue materia de enseñanza en las Fuerzas Armadas desde 1957 y estuvo a cargo de oficiales del ejército francés hasta 1966, a partir de lo cual se sumaron asesores-instructores estadounidenses.

En ese marco ideológico cobran sentido los golpes de estado en América Latina, dentro de los cuales se encuentran los realizados en Argentina en 1955, 1962, 1966, 1976, los cuales suponen una inversión de términos: ya no se trata de la Nación en armas, sino que las armas son la Nación, teniendo como correlato las críticas a la política y dentro de ella al sistema democrático que permitían el ascenso de los movimientos nacionales y populares.

Cuando en 1989 se quiebra la convivencia imperialista por la implosión del sistema soviético se produce un «desorden mundial» y un desprestigio de la política como la *maxima*

rerum, aparecerá entonces el proyecto neoliberal de globalización, impulsado especialmente por el sistema financiero quien, arrastrando algunos otros sectores de la economía –en especial los servicios- conciben al mundo en términos de mercado y a los movimientos nacionales y populares como una exterioridad al sistema que implica su negación; en términos clásicos son el enemigo (*hostis*) en el sentido que le otorga Carl Schmitt (1984: 42-43). Necesariamente aquí habrá un cambio en la concepción de la guerra.

Sentido Neoliberal de la Globalización

El neoliberalismo, al concebir el planeta como un mercado y la supuesta muerte de las ideologías, lo que intenta mostrar es un «mundo único» (*One World*) (Mason, 1987: 63-65) lo cual derivaría en la desaparición de todo conflicto, pues si no hay nada fuera del sistema –es único- y por lo tanto desaparecería el concepto de «enemigo» que caracterizaba a quien interpelaba desde fuera al propio sistema.

No se trata aquí de haber alcanzado una armonía, porque ella solo aparece cuando se reconoce la existencia de «otros», que siendo «desiguales» poseen la misma dignidad, sino de la imposición de una uniformidad que no necesita como las dictaduras del siglo XX fijar los límites del disenso sino crear una subjetividad que, precipitada sobre la sociedad, se transforma en el «sentido común» que naturaliza el dominio hegemónico³. En otras palabras, la creación de una realidad única a través de los medios de comunicación caracterizados⁴ y la manipulación que permite la «big data» en las redes sociales⁵. O sea, el «*One World*» incluye en sus límites a las diferencias disolviéndolas, y cuando las identidades culturales de los pueblos se colocan fuera del mismo, queda interpelada la unicidad de tal mundo, o sea, es lo que en la lógica clásica se llamaba «contradictorio» y dentro de las Ciencias Políticas, Carl Schmitt lo llama «enemigo» (ὁστῖς, aquel con quien se plantea la relación vital: «él o yo»); desde el neoliberalismo no puede haber reconocimiento de ese «otro» sino su exclusión.

Para muchos militares latinoamericanos, el papel de la ley en los conflictos del siglo XX

³ Puede ampliarse el tema en Casalla, Mario (2020) *La construcción de sentido en el laberinto* y Caamaño, José C. (2020) *La construcción de sentido en el laberinto desde una visión teológica*, ambos en *Cuadernos de Asofil* 2; Schupack, Silvia (2020) *Del narcisismo de las pequeñas diferencias al Odio* en *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*. Buenos Aires. N° 28: <https://asociacionfilosofia-latinoamericana.wordpress.com/>

⁴ Se trata de verdaderos oligopolios que constituyen en equivalente del siglo XXI de los partidos único totalitarios del siglo XX.

⁵ El rol que cumplen los medios de comunicación masivos y hegemónicos es el de los grandes impostores del «sentido común». Ya nadie discute el rol de los medios de comunicación como aparato de legitimación de ese sistema de creencias que en realidad esconde un sistema de dominación económica, política, social y cultural cuyos intereses deben ser ocultados, invisibilizados o directamente negados, porque son contrarios a los intereses reales y concretos de la gran mayoría de esos mismos adherentes –en realidad víctimas- de ese sistema de creencias. Hoy ha mejorado la mecánica de penetración de los medios, es un sistema más sofisticado, por ello es mucho más difícil para los movimientos nacionales y populares defender la organización de una comunidad con inclusión. Desde esta perspectiva, todo opositor es potencialmente un enemigo al cual ya no es necesario, literalmente, hacer desaparecer, sino que en respuesta a su oposición y como disciplinamiento social se lo denigra mediáticamente con un discurso que ya no diferencia lo veraz de lo falso («fake news») en el marco de la llamada post-verdad, sumando a los medios tradicionales el manejo de redes sociales; inmediatamente después atacará el Poder Judicial acusándolo de corrupción. Esta es la matriz que se aplica en toda América Latina, donde lo novedoso es que actualmente no es el Poder Judicial el que condena, el Poder Judicial valida a través de una sentencia un proceso que se inicia e incentiva en los medios de comunicación, o sea, se valida un relato mediático (Fernández de Kirchner, 2019: 558-559).

fue fuente de frustración⁶. Algunos consideraban que la ley les ponía «esposas» y limitaba el éxito en el combate a la «subversión», lo cual fue objeto de debate y su resolución vino de la mano de los maestros franceses y su *Doctrine de Guerre Révolutionnaire*, a la que se le suma desde mediados de los sesenta la *Doctrina de la Seguridad Nacional*.

La desarticulación de ese mundo conviviente a partir de 1989 y el avance de un proyecto neoliberal hizo que el «enemigo interior» que la «guerra fría» había creado se esfume y se suponía que la unicidad del mundo resolvía los conflictos, pero como resabios de las creaciones de la «guerra fría»⁷ aparecen movimientos supranacionales como Al Qaeda que ocupan el lugar de aquello que una cultura religiosa fundamentalista denomina «el mal absoluto» que amenaza a la Humanidad, por lo tanto se plantea nuevamente la falta de límites en su combate. Aquí surge una primera reflexión donde el «lawfare» aparece como el intento de limitar la capacidad de ejercicio de la violencia sobre todos aquellos caracterizados por los Estados Unidos como «terroristas», tal como cita Dunlap, reproduciendo las reflexiones del general James Jones –por entonces comandante de la OTAN- (Dunlap, 2010: 5-6)⁸.

Paralelamente a ello y en América Latina aparecen, con la llegada del siglo XXI, gobiernos que responden a movimientos nacionales y populares que proponen proyectos contradictorios con el neoliberalismo. Así surge una nueva concepción del control y dominación en los noventa y se mantiene hasta nuestros días como la construcción de un discurso «eticista» que muestra la «corrupción»⁹ como el fenómeno que caracteriza a las relaciones de poder en los gobiernos con características nacionales y populares. La herramienta para combatirlos será el «lawfare».

El combate a la corrupción no requiere de la construcción de estructuras políticas (partidos, movimientos) ni de instituciones armadas (Fuerzas Armadas), se montará en América Latina sobre la existente estructura del poder judicial¹⁰, los grupos económicos concentrados y los medios de comunicación que incluyen el manejo de las redes sociales, dentro de un marco conceptual de lo que se ha dado en llamar «la post-verdad»¹¹.

Con la llegada del mundo de la post-verdad no habrá más verdad...sino incertidumbre. El pensamiento se vuelve juego. El hombre se complace con su libertad y no se compromete

⁶ Ellos partían de la sentencia del Derecho Romano: *necessitas legem non habet*, (la necesidad no tiene ley), para fundamentar la teoría del estado de excepción cuya legitimidad la encontraban en el *status necessitatis*. La discusión sobre esta cuestión la relata el propio dictador Jorge R. Videla en Reato, Ceferino (2012) *Disposición final*. Buenos Aires. Sudamericana.

⁷ Hilary Clinton, siendo Secretaria de estado de los Estados Unidos declara que su país es responsable de la creación de Al Qaeda. (<https://www.youtube.com/watch?v=kz293ocSvJ4>).

⁸ A pesar de ello, existe desde 2006 la denuncia respecto que la CIA utilizaba a países europeos para trasladar y detener ilegalmente presos acusados de «terrorismo» (Parlamento Europeo A6-0213/2006).

⁹ Así como en los 90, los organismos financieros internacionales (FMI, BM) recrearon el término «governance» y que se traduce por «gobernabilidad» para poder inmiscuirse en la política interna de cada estado (Hewitt de Alcántara, 1998), el término «corrupción», más precisamente, la lucha contra ella, es la forma en que se denomina la persecución política.

¹⁰ El cual no fue parte del proceso de democratización inaugurado en 1983, no sustentándose en su constitución en la voluntad popular y manteniendo privilegios históricamente ligado a los sectores oligárquicos o neoligárquicos.

¹¹ El sustento «ideológico» de todo ello está expresado por un miembro del Tea Party, Andrew Breitbart, quien planteaba que para cambiar la política es necesario cambiar la cultura, lo cual no puede hacerse sino operando masivamente y realizando campañas contra el *establishment* de Washington, divulgando diatribas contra los inmigrantes, negros y musulmanes, defendiendo la política represiva de Israel o a favor de Sarah Palin y la Asociación Nacional del Rifle (NRA). A veces mentía, a veces no, siendo un cultor desde su alt-right (derecha alternativa) de lo que llamarán la «post-verdad». sino también una profusa masa de *fake news* (noticias falsas) que son las herramientas de la post-verdad que permiten hacer el trabajo sucio en la política 3.0 (*Perfil*, 25.3.2018).

definitivamente con ninguna verdad. Transforma su poder de dudar en falta de convicción. La post-verdad es parte de la construcción de subjetividad que lleva adelante el neoliberalismo en el que se ha reemplazado la «verdad» e incluso «lo veraz» por algo que se presenta como consensuado por la manipulación que se lleva adelante por los medios de comunicación y redes sociales para establecer determinadas ideas como «sentido común» (*no se puede pagar tan poco la luz*, repetía como un apotegma la clase media argentina). Ello construye un gran simulacro donde hay una suerte de «zona de confort» que no requiere de interpelación alguna frente a una realidad adversa, así la crisis económica argentina que se inicia en 2016 es producto de *los corruptos que se robaron un PBI*, desligándose de su propio destino y haciendo de las «fake news» una herramienta de la post-verdad, llevando a la cultura política a la superficialidad del twitter y a las redes sociales, que podrían ser una herramienta de diálogo, pero que se presentan hoy como herramientas de deconstrucción cultural, de denigración del otro (Murolo, 2019: 68).

Una de las características fundamentales de este proceso es la redefinición del sentido de determinadas acciones, por ejemplo: la solidaridad territorial es clientelismo, hacer lobby – traducido por «cabildéo»-, o sea, ser un grupo de presión aparece como una acción legítima mientras que a la protesta social en la calle se la cuestiona por obstruir la libertad de tránsito; finalmente se engloba como «populismos» a la política llevada adelante por Donald Trump, Alternativa por Alemania, el partido Trabajista y el Peronismo, produciendo un desorden semántico y un espejismo conceptual que, salido del ámbito académico y popularizado por los medios de comunicación y las redes sociales es más lo que oculta que lo que muestra. Tal como en el tango *Cambalache*, de Enrique Santos Discépolo, con el término «populista» quedan *en el mismo lodo, todos manoseaos*. En ese proceso aparece la disputa cultural en la que el neoliberalismo arrastra a la veracidad al lugar de los desechos, inaugurando una época denominada de la postverdad, que no es un replanteo ético u ontológico sino que se le otorga a la verdad un valor instrumental, esto es, aquello que es objeto de valoración –positiva o negativa- no es lo verdadero por cierto o por mentiroso¹², sino que se hablará en términos de eficiencia en la manipulación para lograr el efecto deseado¹³, de allí que aparezca la necesidad de constituir la «big data», los «trolls» y las «fake news»¹⁴ y finalmente el «lawfare».

Lawfare: combate sin límites

¿Qué es el «lawfare»? Este neologismo aparece por primera vez en un artículo de 1975, escrito por los australianos John Carlson y Neville Thomas Yeomans, titulado *Whither Goeth the Law: Humanity or Barbarity*. Estos autores sostienen que, con la llegada del capitalismo, especialmente, desde la Revolución Industrial, *la ley utilitarista es la ley del estado, del orden, de los negocios, de la guerra, el contrato y el crimen: la ley de la crueldad, la retribución y el castigo. En los últimos 200 años, esta ley ha dominado de manera única el mundo occidental. Se*

¹² No decimos falso sino mentiroso, pues en nuestra lengua castellana, lo primero indica carente de realidad, algo incierto, mientras que la mentira implica una intencionalidad de manifestar lo contrario de lo que se sabe. Sobre la construcción ficcional que se puede hacer a partir de la mentira puede verse [Koyré, Alexandre (2009) *Reflexiones sobre la mentira*. Buenos Aires. Leviatán].

¹³ Joseph Pieper [(1967) *Corrupción en las palabras y en el poder* en *Folia Humanistica* Año 5 n° 51] sostenía que la corrupción en el lenguaje hacía visible la corrupción de la realidad, y Jean Baudrillard [(1996) *El crimen perfecto*. Barcelona. Anagrama] irá más allá afirmando que se ha producido el crimen perfecto, el asesinato de la realidad, su desaparición irreversible: la realidad ha sido expulsada de la realidad, y ya no puedo relacionarme directamente con ella, sino que se ha construido un «sentido común» que plantea la necesidad de la mediación tecnológica para «ver» esa realidad, que no es otra cosa que el reflejo de los intereses de los multimedios y el capital financiero.

¹⁴ Puede consultarse Aitor Alzola Molina *El combate contra las fake news: intelectuales en la era de la posverdad* en *Astrolabio*. Córdoba. 2019 n° 23; David Alandete *Fake News. La nueva arma de destrucción masiva*. Barcelona. Deusto. 2019.

ha tragado la justicia humana del derecho humanitario, creando la monopolización estatal de la elaboración de leyes. Así la técnica inquisitorial o inquisitiva se ha ido, el procedimiento contradictorio o acusatorio solo se aplica en nuestros tribunales. La búsqueda de la verdad es reemplazada por la clasificación de temas y el refinamiento del combate. Lawfare reemplaza a la guerra y el duelo es con palabras en lugar de espadas. (Carlson-Yeomans, 2013: <http://www.laceweb.org.au/whi.htm>).

El profesor Orde Kittrie de la Universidad de Arizona, identifica un origen remoto de la idea del «lawfare», encontrándolo en el libro *Mare Liberum* de Hugo Grocio que defendía el derecho de las Naciones a la libre navegación contra la prohibición portuguesa impuesta a los navíos de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales de navegar en el océano Índico. El antropólogo de Harvard, John Comaroff, en el prefacio de las actas del *Symposium Colonialism, Culture, and the Law* [(2001). Chicago. *Law & Social Inquiry*] analizó el uso por parte de los europeos en África durante los siglos XIX y XX., concibiendo al «lawfare» como el uso de la ley para lograr la subordinación, la conquista o el control de poblaciones subalternas o, en general, de grupos menos poderosos, definiéndolo como *el esfuerzo por conquistar y controlar a los pueblos indígenas mediante el uso coercitivo de los medios legales* (2001: 306).

Pero para comprender el origen más inmediato debemos remontarnos al 16 de octubre de 1998. El dictador chileno Augusto Pinochet fue detenido en Londres acusado de crímenes contra la humanidad por una orden emitida por el juez español Baltasar Garzón a petición de colectivos de defensores de víctimas del terrorismo de estado. Ello señala que el final de la «guerra fría» causó la desorientación estratégica respecto del futuro: ¿Estados Unidos se transformaría en un «imperio» que fijaría el orden de la «paz americana» -al estilo del viejo imperio inglés-? O ¿el orden lo llevaría adelante un poder abstracto expresado en el capital financiero que planteaba la versión neoliberal de la globalización? La detención de Pinochet permitió comprender una posibilidad que se abría: una jurisdicción universal de la justicia imposible de aplicar durante la «guerra fría»-, extrayendo como lección las potencialidades de esta herramienta -fácil accesibilidad, de bajo costo y alta eficiencia- para utilizarla a favor de sus intereses.

Comenzó a aparecer el diseño de nuevas estrategias dentro de ese proyecto neoliberal que le permitirán mantener su poder y capacidad de intervención cuando ello fuera necesario, mostrando como modelo político la conjunción de estado de derecho y libre mercado lo cual daba, a este proyecto una apariencia más democrática. La intervención jurídica se convierte en una opción eficaz que requiere cooptar al poder judicial y a «operadores judiciales», más precisamente, toda una estructura mediático-jurídica que, en nombre de la «lucha contra la corrupción» genere ingobernabilidad o golpes institucionales contra los gobiernos que pretenden rescatar la soberanía nacional de sus pueblos. La estrategia es desprestigiar a las fuerzas políticas que los dirigen e inhabilitar electoralmente y destruir políticamente a los líderes que los encabezan¹⁵.

Kittrie llama la atención sobre el hecho de que —en 1996— el ex presidente chino Jiang Zemin (1993-2003) advirtió a un grupo de abogados chinos dedicados al Derecho Internacional que su país necesitaba especializarse en el uso del Derecho Internacional como arma. Esa advertencia tuvo efecto, pues —en 1999— Qiao Liang (general de la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación) y Wang Xiangsui (coronel del Ejército Popular de Liberación y profesor en

¹⁵ Jakobs sostiene que la coacción penal es un medio de interacción simbólica (2008: 98) de allí que, la coacción mediática y/o judicial, en cuanto portadora de un significado, expresa una desautorización deslegitimante que no refiere solo a la persona o al grupo aludido, sino fundamentalmente, a la política y a aquello que encarna el mundo simbólico de una cultura: lo popular.

la Universidad de Beihang en Beijing) escribieron un libro titulado *Guerra irrestricta* (超限战, literalmente *guerra allende los límites, guerra más allá de los límites o guerra por encima del límite*)¹⁶ donde se aludía repetidamente a la «guerra legal» y se elaboró una lista de «guerras no militares» que incluía el establecimiento de leyes internacionales que privilegiaban a un determinado país y que pueden tener un efecto tan destructivo como una operación militar (Kittrie, 2016).

Los militares chinos hablarán de Maquiavelo como el primero que plantea ignorar ciertos códigos en busca de lograr los objetivos, aclarando que la cuestión no era si se usaban vías legales o ilegales, sino que, pensando en la guerra, rompió el ideal romántico de la caballería y sus «leyes» de cómo debía combatirse, representando un gran avance contra la decadente tradición caballeresca, lo cual significaba usar medios, sin restricciones. Los autores señalan que, aunque Maquiavelo no fue la primera fuente de *una ideología de ir más allá de los límites*, fue precedido por Han Feizi¹⁷, es sin embargo su exponente más claro (Liang-Xiangsui, 1999: 180).

La existencia de límites es un requisito previo para diferenciar los objetos entre sí y los alcances del género. En un mundo donde todas las cosas son cada vez más interdependientes, el significado de las fronteras se relativiza respecto de lo que fueron hasta el siglo XX, de allí que nos preguntemos que significa la expresión «exceder los límites» en ese contexto.

Según Dean Cheng¹⁸, el Ejército Popular de Liberación chino aborda el tema de la guerra jurídica como un arma ofensiva capaz de paralizar a los oponentes que permite tomar la iniciativa política, pues la guerra legal es esencialmente argumentar que el grupo al que uno pertenece está defendiendo la ley, criticar el grupo opuesto por violar la ley y defender el grupo al que uno pertenece en los casos donde también ocurren violaciones de la ley¹⁹.

En el abordaje que Qiao Liang y Wang Xiangsui hacen de esta cuestión le otorgan una enorme importancia a definir el traspaso de límites y sostienen que significa ir más allá de las cosas que se llaman o se entienden como fronteras. No importa si entran en la categoría de físico, espiritual o técnicas, o si se llaman «límites», «límites definidos», «restricciones», «fronteras», «reglas» o incluso «leyes». Hablando en términos de guerra, esto podría significar el límite entre el campo de batalla y lo que no es el campo de batalla, entre lo que es un arma y lo que no lo es, entre soldado y no combatiente, entre estado y no estado o supra-estado. Posiblemente podría también incluyen técnicas, científicas, teóricas, psicológicas, éticas, y otros tipos de fronteras. En resumen, significa todas las fronteras que restringen la guerra dentro de un rango especificado. El significado real del concepto de sobrepasar los límites que proponemos es, primero de todo, trascender la ideología y sólo de forma secundaria significa, trascender límites y fronteras cuando sea necesario y seleccionar los medios apropiados (incluidos medios extremos). No significa que los medios extremos deban ser seleccionado siempre y en todas partes, sino tener la posibilidad de utilizar todos los recursos materiales y no

¹⁶ Originalmente fue publicado por el Ejército Popular de Liberación y traducido al inglés como: *Unrestricted Warfare*.

¹⁷ Nacido durante el período de los Reinos Combatientes (475-221 a. JC.), Han Feizi fue exponente de la escuela de pensamiento legalista. En el habla y el actuar enfatizó el efecto real: *el objetivo al que se dirigen las palabras y los hechos son los resultados*. No había otros objetivos o limitaciones, tal como requiere la post-verdad.

¹⁸ Politólogo investigador principal en el Centro de Estudios Asiáticos, Instituto Davis de Seguridad Nacional y Política Exterior dependiente de la Fundación Heritage, expresión de la política conservadora estadounidense.

¹⁹ Tawia Baidoe Ansah, profesor de la Florida International University College of Law, sostiene que *el espacio para el discurso legal está tan capturado por el paradigma de la guerra que la ley y guerra son indistinguibles* (2010: 99).

materiales, de modo que no importa lo que limite, siempre hay un medio que puede romper esos límites (Liang-Xiangsui, 1999: 180-181).

Los primeros precedentes de esta estrategia jurídico-política en los Estados Unidos los encontramos en la denominada «guerra contra el terrorismo» impulsada después del 11 de septiembre de 2001, específicamente en un ensayo de Charles Dunlap²⁰ que se usó por primera vez el término «lawfare», lo cual hizo bajo la influencia de otro ensayo, de autoría de David Rivkin y Lee Casey —publicado en el año 2000—²¹ en el que afirmaron que los aliados de los Estados Unidos y sus adversarios escogieron usar el Derecho Internacional como un medio para verificar o proteger el poder estadounidense²². Rivkin y Casey entendieron que el Derecho Internacional puede funcionar como una fuerza positiva, capaz de promover una mayor estabilidad internacional, desarrollo y avance de los intereses nacionales de los Estados Unidos, en cuanto posee la oportunidad de dar forma a la legislación internacional (Ramírez Santoro-Frias Tavares, 2019: 156-157).

Charles Dunlap describirá en primera instancia al «lawfare» como *un método de combate bélico en el cual el Derecho es usado como un medio para la realización de un objetivo militar* [Dunlap., Charles J. (2001) *Lawfare. Law and Military Interventions: Preserving Humanitarian Values in 21st Conflicts*] o sea, era concebido como una herramienta que el «terrorismo» utilizaba para atacar, básicamente a los Estados Unidos e Israel, denunciando en foros internacionales asesinatos de civiles en Irak (llamados efectos colaterales o acciones preventivas)²³ o las denuncias de torturas en las cárceles israelíes²⁴ (amparándose en la sentencia de 1999 de la Corte Suprema y en su Código Penal, artículo 34 K)²⁵.

Más adelante, el mismo Dunlap da una nueva versión, presentando al «lawfare» como *la estrategia de usar —o no usar— el Derecho como un sustituto de los medios militares*

²⁰ Charles J. Dunlap es general de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y profesor de la Duke Law School, considerado uno de los principales asesores para la reforma de los sistemas jurídicos en América Latina al servicio del Departamento de Justicia estadounidense, el cual ha estrechado en los últimos años los vínculos con los representantes del Poder Judicial de la región.

²¹ Rivkin, David B.-Casey, Lee A. *The Rocky Shoals of International Law* en Woolsey, James (2003) *National Interest on International Law and Order*. Piscataway. Transaction Publisher.

²² Hay una tendencia a pensar que ciertas políticas estadounidenses responden más a las estructuras profundas de poder de ese país, no parece ser el caso de la aplicación del «lawfare», al menos a la luz del libro de Barack Obama (*La tierra prometida*. Barcelona. Debate. 2020) y las declaraciones de Joe Biden en The Graduate Center de la City University of New York donde señaló que las democracias pueden y deben enfrentar el surgimiento de populistas, nacionalistas y demagogos; (<https://joebiden.com/es/el-liderazgo-de-los-estados-unidos/>).

²³ Desde el punto de vista estadounidense, se concibe este caso como un «abuso» discursivo y judicial al invocar una violación al estado de derecho. Esta es considerada una forma de táctica de guerrilla como «lawfare» adoptada por los iraquíes, Hezbollah y Hamas, que invierte las relaciones de poder asimétricas entre dos partes en guerra, primero haciendo que el enemigo «débil», se oculte en la sociedad (*como pez en el agua*), en áreas urbanas densamente pobladas, por lo que, cuando es atacado mueren personas inocentes (efectos colaterales), presentándose a la parte atacante como inmoral, imprudente y, en última instancia, criminal (Jones, 2015: 4).

²⁴ El punto de vista israelí puede verse en Goldstein, B – Meyer, A. E. (2009) *Legal jihad: How Islamist lawfare tactics are targeting free speech*. ILSA Journal of International & Comparative Law. Ft. Lauderdale. N° 15: 395-410.

²⁵ Ello se hace patente al sostener la inaplicabilidad de las disposiciones de los Convenios de Ginebra a los palestinos detenidos y la consecuente legalidad de las medidas de privación de libertad adoptadas contra los mismos. El uso de estas mismas técnicas ha sido igualmente denunciado en el caso del arresto en Canadá, a instancias del gobierno de los Estados Unidos, de la empresaria china Meng Wanzhou, bajo la acusación de haber incumplido el régimen de las sanciones impuestas a Irán. De igual forma, fuentes oficiales rusas han denunciado el uso por parte de Estados Unidos en Siria de las mismas técnicas que —paradójicamente— le han sido imputadas por los norteamericanos en el mismo territorio (Raggio, 2019: 24).

tradicionales para lograr un objetivo de combate bélico (Dunlap, 2011: 315-316), a lo cual agrega Kitttrie: *el Derecho se está convirtiendo en un arma cada vez más poderosa y prevaleciente que la guerra* (2016: 1). Es como si fuera un ejemplo de lo que el estratega chino Sun Tzu calificaría de «excelencia suprema» de la guerra, cuyo objetivo es subyugar «la resistencia del enemigo sin tener que luchar». Y lo que abre la posibilidad de traspasar los límites se basa en la caracterización de la guerra jurídica como ideológicamente neutral, acorde ello con la pretensión neoliberal de la muerte de las ideologías. Dunlap, citando a Joel P. Trachtman²⁶ sostiene que *la guerra jurídica puede sustituir a la guerra tradicional cuando funciona como un medio que obliga a ciertos comportamientos específicos con menos costos que la guerra cinética, e incluso en los casos en donde la guerra cinética sería ineficaz* (Dunlap, 2017: 13). La definición ha evolucionado con el tiempo y en el marco del desarrollo hegemónico de la globalización neoliberal.

Habrà una tercera definición en la cual el autor sostendrá que *en términos militares, lawfare representa una forma de operación basada en efectos. De una forma general, una operación basada en efectos no está preocupada en métodos particulares, sino en acciones proyectadas para alcanzar efectos específicos que contribuyen directamente a los resultados militares o políticos deseados* (Dunlap., 2010: 121-143).

Si consideramos al estado de derecho como normalidad política e institucional, el «lawfare» requiere para su aplicación en cualquiera de sus variantes, un estado de excepción, lo cual, en el siglo XXI, se muestra como *el paradigma de gobierno* con una definitiva tendencia a transformarse en una práctica de gobierno duradera... *la creación deliberada de un estado de excepción permanente (aunque eventualmente no declarado en sentido técnico) ha pasado a ser una de las prácticas esenciales de los estados contemporáneos, incluidos los denominados democráticos* (Agamben, 2002: 9). Ello va más allá de la excepcionalidad en Schmitt, pues lo que supone el «lawfare» es una disolución ontológica de la normalidad colocando a la excepción en un umbral donde difícilmente se puede diferenciar lo interno de lo externo en el ordenamiento político, ignorando la voluntad popular y dando paso a un autoritarismo solapado. Tal como sostiene Ansah, en la segunda reformulación del concepto de «lawfare», ya expresa claramente *al derecho del imperio como el derecho de la guerra* (2010: 103).

Entrado el siglo XXI y producto de un lento proceso de desgaste del proyecto neoliberal – particularmente a partir de 2008- como también el surgimiento de movimientos nacionales y populares en América Latina²⁷, se transforma la concepción de esta forma de combate para poder ser utilizada contra tales movimientos. Dunlap amplió sus propios términos, definiendo al «lawfare» como *la explotación de lo real, percibido, o incluso orquestando los incidentes*. Para ello fue necesario concebirlo como *ideológicamente neutral, es decir, se conceptualiza mejor como un arma que puede ser empuñada por cualquiera de los bandos en una beligerancia. De hecho, muchos usos de “armas” y metodologías legales evitan la necesidad de recurrir a la violencia física y otros medios más mortíferos. Ésta es una razón, por ejemplo, por la que Estados Unidos y otras naciones buscan aplicar sanciones antes de recurrir al uso de la fuerza cuando sea posible* (Dunlap, 2011: 315).

Esta excepcionalidad pone en jaque incluso a la democracia procedimental transformando el control judicial de excepcional en normalidad como una barrera que impide

²⁶ Abogado y politólogo estadounidense, especialista en Derecho Internacional y «gobernanza» global, asesor de Naciones Unidas, Banco Mundial y de la OCDE.

²⁷ También aparecen movimientos nacionalistas europeos que acordes a la cultura política de esos pueblos se organizan para enfrentar el proyecto globalizador [Buglioni, A.-Mason, A. (2018) *La irrupción de los nacionalismos europeos*. Buenos Aires. CICCUS].

toda política de empoderamiento popular. Dunlap insinúa el deseo de que la ley proyecte una matriz alternativa de coacción jurídica buscando la deslegitimación del «valor» del otro. Así, Dunlap sugiere que la ley, reducida a una categoría apofántica, registra su vacuidad valorativa central, esto entrega el derecho a la instrumentalización estratégica en beneficio de los intereses de los factores de poder.

Ello requiere de un «derecho penal excepcional», lo cual es esbozado por el jurista alemán Günther Jakobs a partir del atentado a las torres gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, coincidente con el primer trabajo de Dunlap.

Jakobs propone la creación de un *Derecho Penal del Enemigo*, el cual implica un comportamiento desarrollado con base en reglas, en lugar de una conducta espontánea e impulsiva (Jakobs-Cancio Meliá, 2003: 22) Ese Código Penal del Enemigo es una nueva forma de exponer *hicimos la guerra con la doctrina en la mano, palabras* con las cuales se despide el ex-militar argentino Santiago Omar Riveros de la Junta Interamericana de Defensa en Washington, el 12 de febrero de 1980 (*La Prensa*, edición del 24.1.1980). Claro está que no todo termina en esto.

Jakobs, siguiendo a Kant (2003: 30-31) hace uso del modelo contractual como idea regulativa en la fundamentación y en la limitación del poder del estado (*Über den Gemeiuspruch: Das mag in der Theorie richtig sein taugt aber nicht für die Praxis* en *Kant's Gesammelte Schriften* VIII. Berlín. Walter de Gruyter. 1923: 273ss), ubicando el problema en el tránsito entre el estado de naturaleza y el estado de ciudadanía. Continúa Jakobs citando a Kant, esta vez en *La paz perpetua*, para plantear el problema de cuándo se puede legítimamente proceder de modo hostil contra un ser humano: *sin embargo, aquel ser humano o pueblo que se halla en un mero estado de naturaleza me priva... [de la] seguridad [necesaria], y me lesiona ya por ese estado en el que está a mi lado, si bien no de manera activa (facto), sí por la ausencia de legalidad de su estado (statu iniustu), que me amenaza constantemente, y le puedo obligar a que o entre conmigo en un estado comunitario-legal o abandone mi vecindad»* (Zum ewigen Fieden en *Kant's Gesammelte Schriften* VIII. Berlín. Walter de Gruyter. 1923: 341)²⁸.

O sea, *One Word* no reconoce alteridad, por lo que no solo la niega o expulsa del sistema a quien la conforma, sino que además la criminaliza bajo la forma de «enemigo» (hostis) por eso, para los dirigentes de los movimientos nacionales y populares se constituye un «derecho penal de excepción» que incluye medidas represivas propias de un «estado de excepción», en términos de Agamben²⁹.

Queremos decir con esto que, un discurso enunciativo oculta su carácter de tal tras el sentido, presentándose como verdad incontestable (Lacan, 2016: 217) dentro de un relato en que se pretende que los hechos hablan por sí mismos –Lacan lo llamará el discurso del Amo- que no reconoce alternativas, sino que *las cosas son así, sin discusión*. Será quien tenga el poder quien determina quien determinará quién es y quien no es, quien posee dignidad ontológica y

²⁸ Tal como dice Kant, no se trata solo de individuos sino que también pueden ser pueblos y por eso Dunlap (2010: 6) cita a Daniel J. Boorstin (*Myths of Popular Innocence* en *U.S. News & World Report*. Washington. 1991) quien sostiene que los estadounidenses sufren lo que llama el «mito de la inocencia popular, tendencia a demonizar a ciertos adversarios individuales, pero absolver de cualquier responsabilidad a las poblaciones de donde surgen (y que a menudo los apoyan). *Mucha gente quiere creer que las sociedades son víctimas indefensas de poderosos tiranos a pesar de la evidencia, como sostiene Boorstin, de que la historia prueba que los gobernantes despiadados pueden ser elegidos por voluntad popular*. Esto se expresa en Argentina por el pensamiento esencialmente «gorila» que sostiene la autodenigración como afirmación cultural.

²⁹ Partiendo de Lacan concebimos en el neurótico una espera secreta de lo ilimitado de goce, la fantasía del poder ilimitado y esto es ciertamente, la immanentización de la metáfora de la guerra al atravesar todo límite.

quien carece de ella. Ese poder del Amo es visto como «natural» (destino manifiesto) por lo que podrá cuestionar algún ejercicio de tal poder (efectos colaterales) pero no se cuestiona la legitimidad de su posesión (inocencia).

Haciendo un breve excursus sobre este punto, recordamos el planteo de Fermín Chávez (*Epistemología para la periferia*. Lanús. Universidad Nacional de Lanús. 2012) respecto que lo primero que aparece es la crisis ontológica expresada en el desconocimiento de la dignidad de la persona, luego aparecerá la crisis epistemológica que debe ocultar tras el discurso el despojo ontológico, apareciendo, lo que Rómulo Predes denomina: *vidas y muertes colaterales* (Predes, 2019).

31

Jakobs comprende que debe redefinir completamente el contenido jurídico, pues hasta aquí la acción jurídica es respuesta a un hecho, por eso planteará que *el Derecho penal del enemigo (en sentido amplio: incluyendo el Derecho de las medidas de seguridad) combate peligros* (2003: 33), lo cual es prácticamente lo mismo que plantea Dunlap en su *Introducción a la guerra jurídica* (2017). *La reacción del ordenamiento jurídico frente a esta criminalidad se caracteriza, de modo paralelo a la diferenciación de Kant entre estado de ciudadanía y estado de naturaleza –continuará Jakobs- por la circunstancia de que no se trata en primera línea de la compensación de un daño a la vigencia de la norma, sino de la eliminación de un peligro: la punibilidad se adelanta un gran trecho hacia el ámbito de la preparación, y la pena se dirige hacia el aseguramiento frente a hechos futuros, no a la sanción de hechos cometidos. Brevemente: la reflexión del legislador es la siguiente: el otro «me lesiona ya por... [su] estado [en ausencia de legalidad] (statu iniusto), que me amenaza constantemente. Concluye finalmente que un individuo que no admite ser obligado a entrar en un estado de ciudadanía no puede participar de los beneficios del concepto de persona* (2003: 40).

Esta formulación nos coloca en una supuesta legalidad que en el fondo no es otra cosa que el discurso del terrorismo de estado, expresado por uno de sus máximos exponentes, el general francés Paul Aussaresses, quien el 13 de marzo de 2003, en una entrevista realizada por Marie-Monique Robin sostuvo que un subversivo, *por sus actos, ya no es un ser humano, escapa a la piedad que provoca naturalmente todo ser que sufre* (Robin, 2005: 105). Tal como afirma Daniel Rafecas: *Ya no se trata de una persona sino de un cuerpo que está en manos de un sistema, al cual, no solo lo privó ilegalmente de su libertad y destruye su mundo normativo por medio de la tortura, sino que además dispone de su vida para quitársela a antojo* (2017: 56), siguiendo a Fermín Chávez, encontramos que tras el despojo ontológico aparece la necesidad epistemológica por lo que se denominará al asesinato a ocurrir como «pase a disposición final» (Mason, 2017).

Este carácter autoritario que constituye el proyecto neoliberal consiste, nada más ni nada menos, que en quebrar la dignidad de una persona para concebirla como «fuente de peligro» que debe ser neutralizado a cualquier costo, por eso se le niegan las garantías al debido proceso, lo cual, del mismo modo que otrora fueran las «desapariciones», ello es considerado como un medio de intimidación al resto de la sociedad...aunque se haga en nombre de su protección.

Eugenio Zaffaroni –juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos- sostiene que hay tipificadas algunas de las herramientas de este derecho selectivo. Una de ellas es la utilización de tipos penales laxos como la «asociación ilícita», delito que permite anticipar la punibilidad de las conductas, castigando hasta las meras intenciones, aun cuando no puedan ser probadas. Otra es el criterio de imputación por medio del uso de la categoría «dominio del hecho» para definir el autor de un delito, o sea, quién define qué se va a hacer delictivamente y cómo. A ello se llega suponiendo que por el lugar que ocupaba el acusado no podía no saberlo, aun cuando no existan pruebas para sostener dicha acusación, apareciendo lo que el juez

argentino Claudio Bonadío caracterizaba como su actuar mediante un Derecho Procesal creativo (<https://urgente24.com/actualidad/politica/bonadio-del-derecho-procesal-creativo-al-trabajo-sucio-de-las-indagatorias>).

Estas «manipulaciones» suponen la posibilidad de acomodar la estructura judicial para estos objetivos: traslados de jueces, presiones y pedidos de renuncia a otros, bolillero de sorteo de casos que siempre favorecen a los amigos, peritajes fraguados, extorciones para conseguir «arrepentidos», interrogatorios sin soportes técnicos; la humillación pública de los acusados. Finalmente, el uso indebido de las «prisiones preventivas», lo cual fue denominado en Argentina la «doctrina Irurzun», mediante la cual los jueces federales pueden ordenar detenciones de ex-funcionarios invocando la posibilidad de existencia de *lazos de poder* que podrían *entorpecer el avance de una causa*.

El supuesto está explicitado por Jakobs: quien gana la guerra o detenta el poder determina lo que es norma, y el resto ha de someterse a esa determinación (Jakobs, 2003: 41), actualizando la vieja concepción del sofista Trasímaco, quien ya sostenía que la justicia era la voluntad del más fuerte (Platón, *República* 338 c), a su vez, la constitución del *Derecho Penal del Enemigo*, como parte de una guerra (Jakobs, 2003: 42), ignora el debate sobre la legitimidad jurídica de los juicios de Núrenberg y Tokio [Zolo, Danilo (2007) *La justicia de los vencedores*. Buenos Aires. Edhasa].

Esta supuesta legalidad es funcional a la concepción neutral con que Dunlap recubre el «lawfare», ocultando la realidad utilitarista, lo cual queda claro cuando señala que en las estrategias de «lawfare» el Derecho resulta utilizado en detrimento de valores humanitarios, mientras que —a la vez— visualiza beneficios en su uso para la seguridad nacional estadounidense. Algunos lo expresan en términos de lo que supuestamente es el *uso creciente de las reclamaciones del derecho internacional, por lo general sin mérito fáctico o legal, como una herramienta de guerra* (Dunlap, 2011: 316; Rivkin, David B. - Casey, Lee A. *Lawfare en Wall Sreet Journal*. Edición de 23 de febrero de 2007 en <http://online.wsj.com/article/SB117220137149816987.html>

Gregory P. Noonee, Director del Programa de Seguridad Nacional e Inteligencia en la Fairmont State University irá más allá, él sostendrá que la guerra jurídica es *un arma diseñada para destruir al enemigo mediante el uso, mal uso y abuso del sistema legal y los medios de comunicación para provocar protestas públicas contra ese enemigo* (*Lawfare or Strategic Communications?* En *Case Western Reserve Journal of International Law*. Cleveland. 2010 v.43 n° 1 p.: 73)³⁰. Se trata del uso indebido de instrumentos jurídicos para fines de persecución política, destrucción de imagen pública e inhabilitación de un adversario político. Combina acciones aparentemente legales con una amplia cobertura de prensa para presionar al acusado y su entorno (incluidos familiares cercanos), de forma tal que éste sea más vulnerable a las acusaciones sin prueba. El objetivo: lograr que pierda apoyo popular para que no disponga de capacidad de reacción.

La redefinición de la naturaleza del «lawfare» obedeció a la puesta en marcha de sistemas democráticos más participativos e igualitarios que eran apoyados mayoritariamente,

³⁰ Para destruir a alguien en términos del «lawfare», se desarrollan las siguientes tácticas: abusar de las leyes existentes para deslegitimar y dañar la imagen pública del adversario; uso de procedimientos legales para restringir su libertad, intimidarlos o silenciarlos; influir negativamente en la opinión pública para anticipar juicios y reducir su derecho a una defensa imparcial; constriñen a los agentes públicos y traen represalias contra los políticos para obstaculizar los mecanismos legales de defensa; manipulación táctica de una causa falsa e intento de hostigar y avergonzar a los abogados defensores (Abogados Bonaerenses por la Democracia, 2018: 6).

particularmente en Sudamérica. Mientras esto ocurría, las fuerzas neoliberales lideradas por el *establishment* estadounidense, diseñaban la nueva estrategia de combate y desprestigio a esos movimientos políticos que cosechaban éxitos, para ello se requirió la construcción de un nuevo «enemigo interno», al cual se llamó «populismo», tras lo cual se inicia un proceso inédito de judicialización de la política y su proceso inverso, la politización de la justicia, adquiriendo en nuestro continente una modalidad sofisticada, pero no menos preocupante por sus consecuencias negativas que impactan de lleno en las bases del sistema democrático. El elemento clave en este andamiaje es la «corrupción», que en términos de von Clausewitz es el «centro de gravedad» de las operaciones de «lawfare».

Estado de derecho, lawfare y puja distributiva

33

En el siglo XX, la consumación del proyecto de la modernidad europea establece como modelo de organización política el llamado «estado de derecho», el cual se construye a partir de una mirada ideológica sobre las relaciones entre los individuos y el poder público. A partir de ello se configura una regulación normativa (constitucional, legal y reglamentaria) así como la construcción doctrinaria y jurisprudencial realizada en su entorno aplican y enmarcan criterios de distribución de bienes comunes, públicos y privados entre los ciudadanos a partir de la regulación estatal, poniendo en juego estándares de justicia distributiva. Aun cuando esto es así, existe un ocultamiento de esta relación entre ideología política y el campo jurídico ya que los agentes que actúan en su interior lo hacen bajo el presupuesto de obedecer a verdades y valores trascendentes y universales, alejados de las componendas políticas y de los intereses económicos. Es preciso aquí incorporar la herramienta conceptual llamada efecto de desconocimiento, entendido como el conjunto de mecanismos, de prácticas que se dan en el interior del campo y que legitiman la forma de capital jurídico que se posee de manera arbitraria. Ella es, precisamente, la imposición del capital jurídico mediante la negación, ocultación y dominación (Fortich y Navarro, 2012: 58). Como afirma Bourdieu *Los efectos ideológicos más seguros son aquellos que, para ejercerse, no tienen necesidad de palabras, sino del laissez-faire y del silencio cómplice* (Bourdieu, 2007; 215).

En tal marco es factible preguntarse ¿Cuál es la relación entre el neoliberalismo y el orden normativo constituyente del campo jurídico instaurado por el «lawfare»? No nos equivocamos si pensamos que detrás de esto está la hegemonía del poder que busca disciplinar a la política y la puja distributiva de la riqueza.

En todos los países que se impusieron administraciones de tinte neoliberal sea por las urnas o a través de desestabilizaciones y «golpes blandos», las políticas fueron prácticamente idénticas: ajuste, precarización laboral, endeudamiento externo, fuga de capitales, destrucción del aparato productivo, vaciamiento de los estados, administraciones fraudulentas, extorsiones por medio de holdouts, destrucción del medio ambiente, etc. En estos casos la justicia no solo no intervino ni ejerció ninguna acción punitiva con los delitos económicos, sino que constituyó parte del mismo entramado³¹. Esta es la versión del «lawfare» para América Latina, es el neoliberalismo judicial que destituye el poder popular³² a la vez que instituye un determinado

³¹ A la pregunta de quién ejerce el poder punitivo se le suele responder los jueces o los fiscales, pero ello constituye una ilusión; quien lo ejerce es aquel que posee el poder real. El aparato judicial ha depuesto su función de control del ejercicio de ese poder punitivo.

³² Ello no solo aparece bajo la forma menoscabar a dirigentes y movimientos, lo que se busca es una acción disciplinadora, igual de lo que significó la desaparición de personas, que busca «meter miedo» en los que quedan, «congelar» sus posibles iniciativas.

modelo económico y social hegemónico³³.

En este modelo, ese poder se mueve como corporación y a su vez, es la expresión de las alianzas que tejen distintos grupos del establishment según cada momento histórico, por ejemplo, en el siglo XX actuaba de polea de transmisión de dictaduras militares, mientras que a partir del siglo XXI se erige como protagonista de los procesos destituyentes, usufructuando un poder que no deriva de la voluntad popular³⁴ pero que posee un potente espacio desde donde desplegar, casi sin limitaciones, estrategias de desestabilización y persecución política, hasta colocarse muy lejos del principio republicano del equilibrio de poderes³⁵. Esto le permite operar políticamente bajo un completo manto de institucionalidad. Se persiguen objetivos similares a los que otrora buscaban los grupos cívico-militares que produjeron los golpes de estado en Argentina: deslegitimar y perseguir figuras políticas populares opuestas a sus intereses. Lo hacen a través de *expertos*, que manejan un lenguaje técnico objetivo (el lenguaje jurídico), que se jacta de no estar *contaminado* por la política (Vollenweider-Romano, 2017: 2).

Como consecuencia del supuesto de tal *contaminación* se justifica llevar los actos políticos de gobierno ante la Justicia, sobre todo frente la creación de leyes, que siempre han sido asuntos esencialmente políticos, pero se están sometiendo a apreciación de los tribunales, requiriendo medidas cautelares para evitar el cumplimiento de las mismas³⁶.

³³ En ese marco deben entenderse las palabras de Christine Lagarde, Directora Gerente del FMI, el 18 de septiembre de 2017, en el Brookings Institution, ante empresarios: *Nuestra labor, como la de ustedes, comienza con iniciativas encaminadas a promover la transparencia y la rendición de cuentas* (<https://www.imf.org/es/News/Articles/2017/09/18/sp091817-addressing-corruption-with-clarity>). Estas palabras denotan la posición supraestatal del FMI en este tema, al igual que el Banco Mundial, pero la referencia de Lagarde a Louis Brandeis, Juez de la Corte Suprema estadounidense, quien sostiene que *la luz del sol es el mejor desinfectante* coloca al Poder Judicial como actor principal. Curiosamente –o no– esa es la misma Lagarde que, por indicaciones del gobierno de Donald Trump burló las reglamentaciones del FMI y concedió un crédito al gobierno de Mauricio Macri en 2018 por 55.000 millones de dólares para «ayudarlo» a no perder las elecciones presidenciales de 2019 (<https://www.infobae.com/politica/2020/07/28/un-asesor-de-trump-revelo-por-que-ayudaron-al-gobierno-de-macri-a-acceder-a-un-rescate-del-fondo-monetario-internacional/>).

³⁴ El caso que inauguró esta modalidad es la doctrina de facto, mediante la cual la Corte Suprema de Justicia legitimó el golpe de estado de 1930, con la argumentación de evitar el caos social que se generaría si se desconoce a quienes llegaron al poder mediante la fuerza. Basta revisar los apellidos de quienes firmaron la famosa acordada para confirmar que sectores se beneficiarían con ella. Los miembros de la Corte que emitieron la Acordada del 10 de septiembre de 1930 fueron José Figueroa Alcorta, Roberto Repetto, Ricardo Guido Lavalle y Antonio Sagarna, en tanto que el Procurador General fue Horacio Rodríguez Larreta. Actualmente, nuestro poder judicial se encuentra enfrentado una nueva crisis de legitimidad, en gran parte debido a la utilización de los tribunales para la persecución de opositores políticos al poder de turno, por la falta de transparencia evidenciada en lo que se conoce como el affaire Stornelli.

³⁵ En una publicación del periódico *Le Monde Diplomatique*, Zaffaroni analizaba el carácter bélico de la metáfora utilizada por Ricardo Lorenzetti –presidente entonces de la Corte– quien sostenía que nuestros sistemas procesales fueron pensados como defensa, porque había que defenderse de los abusos del estado, pero como las sociedades fueron cambiando, se necesita ahora un sistema pensado como ataque. La idea de defensa y ataque implica inexorablemente, que exista un enemigo tanto interno como externo. La construcción de otredad negativa para cualquier adversario siempre es peligrosa, pero lo es aún más cuando es el propio estado el que la estimula. Si el estado pretende legitimar su poder punitivo apelando desde su cúpula a la metáfora bélica, esto supone un despliegue de violencias y arbitrariedades que pueden ir desde encarcelamiento a opositores hasta incumplimiento de los mandatos jurisdiccionales internacionales y nacionales. El abuso y la desvirtuación de figuras jurídicas como la prisión preventiva o el juicio político son parte de este cambio de paradigma que pone en crisis la propia esencia del estado de Derecho. (<https://www.eldiplo.org/227-crisis-democratica-en-america-latina/la-metafora-belica/>).

³⁶ Un ejemplo de ello fue la sentencia de la Corte Suprema (5.10.2010) confirmando la medida cautelar interpuesta por el Grupo Clarín contra la ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual <http://www.saij.gob.ar/corte-suprema-justicia-nacion-federal-ciudad-autonoma-buenos-aires-grupo-clarin-otros-sa-medidas-cautelares-fa10000084-2010-10-05/123456789-480-0000-1ots-eupmocsollaf?#CT000>

En América Latina, el «lawfare» concebía al Poder Judicial como un arma en la batalla contra la *ineficiencia del estado y la corrupción*. Se sostendrá que éstos deben ser extirpados apelando a la *eficiencia y transparencia* propias del sector privado para desplazar la *lógica* de lo público, asociada al derroche y a la mala gestión de *los políticos populistas*. El inicio de las acciones es normalmente en el campo mediático donde se denuncia –con o sin pruebas– un caso de corrupción, sobre ello se construye una causa judicial que se hace pública en momentos de alto costo político para la persona o grupos que son desprestigiados. En ese juego, los medios de comunicación masivos y concentrados: operan tal como lo definió el editorialista de Clarín, Julio Black: «periodismo de guerra» (<https://www.youtube.com/watch?v=fXmew6ZWiHM>), manipulando la opinión pública al magnificar algunos casos e invisibilizar otros, a la vez que construyen una subjetividad que identifica popular y corrupto³⁷.

Sobre esa base construida utilizando la fórmula de la «agenda Setting» e imbuidos de la legalización manipuladora llamada «post-verdad», se construye un relato a partir del cual el objetivo no es encontrar la verdad y hacer justicia, sino desgastar la imagen de la política y de los dirigentes nacionales y populares, por ejemplo, difundir la fotografía del ex-vicepresidente Amado Boudou en pijama, durante su detención³⁸ o la acusación de fraude electoral en Bolivia durante 2019 (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50134563>).

La Escuela de las Américas³⁹ para los militares latinoamericanos se ha sustituido por escuelas judiciales y programas de capacitación jurídica, tanto en los Estados Unidos -donde acuden a recibir doctrina jueces y operadores jurídicos-, como en los países de América del Sur, donde a través de una generosa financiación de la agencia estadounidense para el desarrollo, la

³⁷ Tras el suicidio del fiscal Alberto Nisman, después de haber denunciado a la presidente Cristina Fernández de Kirchner de haber interferido en la investigación del atentado de la AMIA, ocurrido en Buenos Aires en el año 1994 y sin mediar prueba alguna, se llevó adelante una operación mediática que produjo una fuerte desestabilización del gobierno en el año de las elecciones presidenciales (2015), culpándose a la presidente del asesinato de Nisman [Duggan, Pablo (2019) *¿Quién mató a Nisman?* Buenos Aires. Planeta. La opinión de Cristina Fernández de Kirchner sobre el caso, se encuentra en su libro *Sinceramente*. Buenos Aires. Sudamericana. 2019 p.461-515], sin pruebas fehacientes y sólo en base a presunciones difundidas por la prensa, lo cual es la mejor muestra de la falta del procedimiento que indica el «debido proceso». El 30 de diciembre de 2016, la Cámara de Casación Penal ordenó la reapertura de la denuncia de Alberto Nisman contra la ex-presidente por el presunto encubrimiento de los iraníes acusados del atentado contra la AMIA, pero nunca se permitió declarar al presidente de Interpol, Ronald Noble, sobre el levantamiento de las alertas rojas de las capturas de tales iraníes. (Cinco años después todavía no se realizó diligencia alguna al respecto: <https://www.telam.com.ar/notas/202001/423153-nisman-ronald-noble-memorandum-iran-interpol-declaracion-alertas-rojas.html>).

³⁸ El video del procedimiento puede verse en: <https://www.eldestapeweb.com/nota/video-asi-detuvieron-a-amado-boudou-2017-11-3-10-4-0>

³⁹ A comienzo de 1956 se realiza la Primera Reunión de Presidentes de América en Panamá, en la cual, el presidente Eisenhower sostendrá que los conflictos militares entre los países latinoamericanos ya no será posible en el futuro, por lo tanto las fuerzas convencionales (Ejército, Marina y Aviación) han perdido su razón de ser anterior, el nuevo enemigo que hay en el continente es el comunismo, por lo que es necesario reorganizar esas fuerzas que deberán dedicarse en el futuro exclusivamente a combatirlo, para lo cual se utilizará la escuela militar establecida en la zona ocupada por Estados Unidos del Canal de Panamá en 1946, conocida como Escuela de las Américas. En la reunión de Panamá se decide que en 1958 se inauguren los encuentros de los Altos Comandos Militares a fin de combinar planes y acciones continentales al efecto, y a renglón seguido, casi todos los países latinoamericanos caen en mano de dictaduras militares. La Escuela se traslada a Fort Benning, Georgia en 1984 con el nombre de Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad (*Western Hemisphere Institute for Security Cooperation*). (Puede ampliarse este tema en <https://pensamientolatinoamericanoblog.wordpress.com/2016/10/29/la-guerra-fria-el-caso-guatemala/>).

USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional)⁴⁰ se han creado y controlado políticamente las escuelas de capacitación judicial⁴¹. Incluso el actual embajador de los Estados Unidos, Edward Prado sostuvo que venía a Buenos Aires con la idea de mejorar el sistema judicial (<https://www.lapoliticaonline.com/nota/111668-el-embajador-de-trump-aviso-que-viene-a-fortalecer-la-justicia/>).

Para comprender lo novedoso que supone la aparición del «lawfare» como herramienta es necesario distinguir la naturaleza del neocolonialismo de las décadas del 50 al 70 de la que expresa el proyecto globalizador neoliberal. El primero era un proyecto político, llevado adelante por el poder político, para lo cual muchas veces convocó al poder militar, beneficiándose con ello un establishment⁴². A ello se llamó la «guerra fría», el sistema bipolar y nosotros denominamos «convivencia imperialista». El proyecto neoliberal no encarna en liderazgos porque niega la política como herramienta de transformación, por eso no se encuentra una cabeza sino grupos de lobistas, tecnócratas (CEO's) de las grandes corporaciones⁴³.

Esto es lo que justifica nombrar a esta «guerra» como lo hacen los chinos: «sin límites», lo cual rebela la naturaleza criminal de este sistema, capaz de generar macroestafas como la de 2008 o endeudamientos como el ocurrido en Argentina, donde el FMI prestó 44.000 millones de dólares, que en menos de dos años, se esfumaron en los vahos de la especulación financiera.

De allí que las disputas por espacios de poder, antes restringidos a la arena política, pero ahora negada o caracterizada como corrupta, requieren de la herramienta del «lawfare» con sus construcciones mediáticas y judiciales.

El «lawfare» y su desarrollo latinoamericano

El periodista argentino del diario *La Nación* y el grupo *Clarín*, Carlos Pagni (Abogados bonaerenses, 2018) sostuvo en una conferencia en la Fundación FAES de España que el aporte doctrinario e histórico del liberalismo ha sido lo que llama *privatización de la verdad*. Esto es, que el orden público no se rija por verdades de corte religioso o metafísico, habrá en su lugar una regla de validez: gobierna quien tiene más votos⁴⁴. Pero la aplicación de tal principio puede derivar en lo que califica como *mayoría equivocada*. Las herramientas con que se cuentan para evitar este mal, son: el periodismo y el poder judicial.

⁴⁰ USAID es la principal agencia de desarrollo internacional del mundo y un actor catalizador que impulsa los resultados del desarrollo. El trabajo de USAID promueve la seguridad nacional y la prosperidad económica de los Estados Unidos, demuestra la generosidad estadounidense y promueve un camino hacia la autosuficiencia y la resiliencia de los beneficiarios (<https://www.usaid.gov/>).

⁴¹ Existe una División Criminal del Departamento de Justicia estadounidense, encargada de perseguir las violaciones al Acta de Prácticas Corruptas cometidas en el Extranjero, lo cual no refiere a empresas estadounidenses sino a cualquiera, como el caso Oderbrecht, a donde viajaron jueces y fiscales argentinos. (<https://www.efe.com/efe/america/politica/jueces-y-fiscales-argentinos-viajan-a-ee-uu-para-ahondar-en-el-caso-odebrecht/20000035-3322730>).

⁴² Tomemos por ejemplo a John F. Kennedy y Nikita Jrushchov eran dos emergentes de una dirigencia que expresaba no solo un proyecto político sino los intereses de un establishment.

⁴³ Esa diferencia se nota en el momento de un cambio. El cambio de una dirigencia que expresa un proyecto político por otra diferente, genera una crisis; el cambio de un tecnócrata por otro es casi una acción mecánica.

⁴⁴ Lo que Pagni no dice que esto no es creación del liberalismo, sino que ya estaba presente en el concepto aristotélico de ἐνδοξα (endoxa).

En el primer caso, Pagni señala el amparo por los fueros constitucionales a la prensa⁴⁵, *para que todo pueda decirse*; y en el segundo caso, la independencia de la justicia, es decir, confiarle la interpretación de la ley a un poder *que deliberadamente es conservador: no se elige por la mayoría, se requiere título habilitante para ejercerlo y ese título se expide en las universidades más conservadoras, que son las de abogacía. ¿Por qué?*, se pregunta. Y se responde a sí mismo: *para preservar los derechos de la posibilidad de una mayoría equivocada a través de un poder al que se independiza de esa mayoría*. Para esto se necesita el «lawfare» como muro de contención contra la política, porque se entiende a ésta siempre tentada con la supresión de libertades.

La legitimidad otorgada al proceso de judicialización de la política emana del consenso sobre la «corrupción» como problema fundamental de América Latina. Esta premisa cargada de razón formal fue manifestada por instituciones financieras internacionales y agencias del Gobierno estadounidense promotoras del ajuste estructural del estado en la década de los años 90. Ella siendo utilizada para atacar gobiernos, fuerzas políticas y líderes populares de América Latina que se oponen a los ajustes neoliberales dictados por el FMI, afirmando en su contra que los «populismos» presentan un problema de corrupción estructural, omitiendo que la corrupción es intrínseca al neoliberalismo y a las políticas de ajuste y austeridad. Contra todos los que han puesto en marcha con éxito alternativas a las políticas neoliberales se ha utilizado el «lawfare» o «guerra jurídica asimétrica».

De esta forma se destituyó a Manuel Zelaya en Honduras por medio de un «golpe blando»; a Fernando Lugo en Paraguay mediante un juicio político sin pruebas concluyentes; a Dilma Rousseff en Brasil a través de un «juicio político» (*impeachment*) en el que resultó condenada por haber manipulado supuestamente el presupuesto público, a lo cual se denominó «crímenes de responsabilidad», lo que inhibía la necesidad probatoria; se encarceló al vicepresidente de Ecuador Jorge Glass y se enjuició a Luiz Inácio *Lula* da Silva, inhabilitándolo como candidato presidencial.

En Argentina, la actual vicepresidenta de la Nación, Cristinas Fernández de Kirchner sostiene que la Corte Suprema de Justicia de la Nación, es el comando desde donde se encabezó y dirigió el proceso de «lawfare». *Esa articulación mediática-judicial para perseguir y encarcelar opositores, se desplegó en nuestro país con toda su intensidad desde la llegada de Mauricio Macri a la Presidencia de la Nación y, lo que es peor: aún continúa*. Quienes se presentaba como defensor de las instituciones (contra el populismo) intenta *a través de un Decreto de Necesidad y Urgencia nombrar a Carlos Rosenkrantz y Horacio Rosatti como miembros de la Corte Suprema. Lo más terrible de aquel episodio fue que quienes debían garantizar el cumplimiento de la Constitución y las leyes en todo el país, aceptaron ser designados por decreto sin cumplir lo que prescribe la Constitución Nacional y las leyes, que exigen un procedimiento determinado y preciso para cubrir las vacantes de la Corte. Por si todo ello fuera poco, en el año 2018, Carlos Rosenkrantz, uno de los dueños del estudio jurídico cuya cartera de clientes está conformada por los principales grupos empresarios argentinos y extranjeros en el país, fue designado Presidente de la Corte Suprema Justicia de la Nación. No se recuerda algo semejante en la historia del Poder Judicial de la Nación*. [Fernández de Kirchner, A un año...balance (2020) en <https://www.cfk.argentina.com/a-un-año-balance/>].

Aquí necesitamos volver a Clausewitz y comprender que el neoliberalismo invierte la relación entre guerra y política, o sea, la cuestión del conflicto, sosteniendo en la práctica que la

⁴⁵ El periodista *olvida* señalar la ley 26.551 promovida por la entonces senadora Cristina Fernández de Kirchner, que deroga el delito de calumnias e injurias en los casos de interés público, con que se enjuiciaba a los periodistas.

política es la guerra por otros medios. En Argentina, es importante señalar lo que sostiene Dunlap respecto a que lo que hoy se libra es una *importantísima batalla estratégica por los corazones y las mentes* [(2010)6], lo cual no es otra cosa que la construcción de esa subjetividad que identifica popular y corrupción dándole un papel central al control psicológico y las operaciones de inteligencia, igual que en la ejecución de las políticas de terrorismo de estado.

El poder judicial en acción

El «lawfare» requiere de la instalación social de algunos supuestos, para ser más precisos, la construcción de un relato que alimente el imaginario que sostiene que al poder político lo vigila y limita el poder judicial. Si ello fuera así, nunca nos habríamos percatado de vivir bajo un régimen monárquico absoluto, ya que a los jueces no se los elige por voto popular y en el caso de la Suprema Corte de Justicia son cuasi vitalicios. Claro está que ello no es así, la que fija los límites del poder es la Constitución Nacional... de los tres poderes. Pero no todo es subjetividad, la comisión redactora del nuevo Código Civil y Comercial, borró dos títulos preliminares del viejo Código de Comercio: el título preliminar III prohibía a los jueces *expedir disposiciones generales o reglamentarias, debiendo limitarse siempre al caso especial de que conocen*. Y el IV agregaba que *sólo al Poder Legislativo compete interpretar la ley de modo que obligue a todos*. Esto marca el avance del «lawfare» en Argentina: los magistrados no quieren ceñirse a los expedientes que tratan sino intervenir directamente en el gobierno de la Nación (Abogados Bonaerenses por la Democracia, 2018: 4-5)⁴⁶.

Un ejemplo de ello fue lo ocurrido con la Ley de Medios (26.522). Analizada y discutida en foros en todo el país en los que agregaron elementos al proyecto original, fue votada por amplia mayoría de los legisladores siendo constitucional tanto en su contenido como en su forma, fue igualmente impugnada en sede judicial, evidentemente por que ciertos intereses contrarios no pudieron frenarlo por otra vía. En definitiva, el Poder Judicial fue utilizado en este caso para decidir acerca de su aplicabilidad o no, cuando el debate ya estaba saldado y el consenso institucional y social afirmado.

Como hemos visto, esto no solo sucede en Argentina, se puede ver como en Brasil, el juez Sergio Moro afirmó que no autorizó a la revista «Veja» y la producción de la película «Policía Federal - la ley es para todos» para filmar tal «condução coercitiva», pero tampoco impidió su divulgación bajo el argumento de que impedir la filmación y su utilización sería un acto de censura. Sin embargo, la cuestión que se plantea es ¿cómo los productores de una película y un medio de prensa tenían conocimiento previo de una acción de carácter reservado? (Ramires Santoro-Frias, 2019: 167). Por otro lado, ese mismo día el ex presidente Luiz Inácio «Lula» da Silva estaba asumiendo el cargo de Chefe da Casa Civil (Jefe de Gabinete) del gobierno de Dilma Rousseff y, con la divulgación de esas conversaciones, su nombramiento fue suspendido por decisión del Ministro del Supremo Tribunal Federal Gilmar Mendes mediante una resolución

⁴⁶ El corpus del armamento jurídico del «lawfare» en Argentina está compuesto por los DNU 256/2015, 257/2015 y 102/2017, el decreto simple 23/2015, el fallo de la Corte Suprema en el caso «Fontevicchia», el artículo 41 ter del Código Penal incorporado a la ley 27.304 y algunas normas del Código Procesal. Este arsenal permite que ocurra lo denunciado por el presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo De Lázzari, en ocasión de la V Jornada de la Red de Jueces Penales Bonaerenses (2019): *Estoy hablando de causas armadas artificialmente, estoy hablando de abusos de testigos de identidad reservada, de arrepentidos, de factores de presión que inducen, fomentados y fogoneados por ciertos medios de prensa, a dictar condenas mediáticas y que llevan a un panorama sinceramente deplorable, en donde influyentes de todo tipo, espías, traficantes de escuchas telefónicas, con ciertas complicidades de algunos magistrados y miembros del Ministerio Público, terminan por generar un panorama que es absolutamente preocupante* (<https://www.lanacion.com.ar/politica/tension-cruces-vidal-presidente-corte-bonaerense-nid2267878>).

judicial derivada de dos mandados de seguridad impetrados por el Partido Socialista Popular y el Partido Socialdemócrata de Brasil que se basaban precisamente en el contenido de las conversaciones divulgadas. De tal manera que, la actuación del juez Sérgio Moro permitió la utilización con fines políticos de acciones jurídicas por parte de grupos políticos y económicos.

Reflexiones finales

En un curso organizado en 2020 por la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales, Álvaro García Linera caracterizaba estos días de pandemia como de «tiempo suspendido», en el que no hay un horizonte previsible. Todo se presenta como un fin de época, como el movimiento agónico de la globalización neoliberal. Hay un «cansancio» hegemónico que va a durar –nunca los grandes imperios cayeron por crisis internas, sino porque se construyó otro poder que los superó– pero por inercia y no por fuerza propia.

En ese marco entendemos el «lawfare», pues desde la década del ochenta, el proyecto hegemónico neoliberal pudo desarrollarse, en lo económico como en lo discursivo porque logró construir un imaginario social donde se fusionaban el libre mercado y la democracia representativa. En la última década esto comienza a dislocarse y surgen distintas respuestas a ese proyecto⁴⁷, la pandemia no hizo sino potenciar la visualización de ello.

Lo que aparece es un neoliberalismo cada vez más vengativo⁴⁸, racista, antifeminista, autoritario y xenófobo, buscando con ello cohesionar las fuerzas que se le dispersan. En ese marco, la democracia comienza a ser un estorbo y el «lawfare» una herramienta necesaria. El profesor Ansah sostiene que el «lawfare» se utiliza aquí en el sentido de una continuidad entre la guerra y ley, por la cual la «ley» es capturada completamente por la guerra. Está descartada la idea de la ley como el depósito de valor, razón o verdad. Es decir, «lawfare» es una distorsión del derecho mismo (2010: 101).

El concebir una «guerra sin límites» busca la posibilidad de poder ejercer una violencia irracional, un poder punitivo que no requiere de un sustento argumental, tal el caso del juicio a las «bruja» de Salem o los juicios a Oscar Wilde y Alan Turing.

En el marco del XX° Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Derecho Penal, el papa Francisco denunció la irracionalidad punitiva, que se manifiesta, entre otras cosas, en reclusiones masivas, el hacinamiento y las torturas en las prisiones, la arbitrariedad y el abuso de las fuerzas de seguridad, la ampliación del ámbito de la penalidad, la criminalización de la protesta social, el abuso de la prisión preventiva y el repudio de las garantías penales y procesales más elementales. A su vez, puso de manifiesto algunos de los problemas que se han agravado. Entre ellos, el uso indebido de la «prisión preventiva»: la situación –observó– ha empeorado en distintas naciones y regiones, donde el número de los detenidos sin condena ya supera con creces el cincuenta por ciento de la población carcelaria. Otro aspecto preocupante que indicó es el incentivo involuntario a la violencia: en diversos países se han llevado a cabo reformas del instituto de legítima defensa y se ha pretendido justificar los crímenes cometidos por los agentes de las fuerzas de seguridad como formas legítimas del cumplimiento del deber. Son conductas inadmisibles en un estado de derecho y, en general, acompañan los prejuicios racistas y el desprecio por los grupos sociales de marginación (<https://www.vaticannews.va/es/>

⁴⁷ Las diversas respuestas europeas las analizamos en Buglioni, Alfredo-Mason, Alfredo (2018) *La irrupción de los nacionalismos en Europa. Una mirada crítica al neoliberalismo global*. Buenos Aires. CICCUS.

⁴⁸ Un buen ejemplo de ello es la devaluación que permitió Mauricio Macri tras los resultados de las PASO de 2019 (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49324917>).

papa/news/2019-11/la-verdadera-justicia-se-basa-en-el-dilogo-no-cultura-descarte.html).

Finalmente, creemos que lo que puede vencer esa inercia que le otorga durabilidad al proyecto neoliberal es la organización de poder que expresan los movimientos nacionales y populares, tal como sucedió en Argentina y Bolivia, como así también una presencia del estado que garantice la justicia social e impida que la crisis económica generada por la pandemia la paguen los que menos tienen.

Bibliografía

- Abogados Bonaerenses por la Democracia (2018) *Algunas consideraciones sobre el fenómeno Lawfare*. Quilmes. Instituto de Estudios y Administración Local.
- Agamben, Giorgio (2002) *Homo Sacer II: estado de excepción*. Madrid. Editora Nacional.
- Ansah, Tawia Baidoe (2010) *Lawfare: A Rhetorical Analysis*. Miami. Florida International University College of Law.
- Bielsa, Rafael – Peretti, Pedro (2019) *Lawfare Guerra judicial-mediática. Desde el primer Centenario hasta Cristina Fernández de Kirchner*. Buenos Aires. Paidós.
- Bourdieu, Pierre (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Cabral, Pablo Octavio (2019) *El Lawfare en Argentina: luchas por la hegemonía del poder en el campo jurídico* en *Revista de Direito Administrativo e Infraestrutura*. São Paulo. Vol. 9.
- Capdevila, Luc (2010) *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*. Asunción-Buenos Aires. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción-Editorial Sb.
- Do Couto e Silva, Golbery (1978) *Geopolítica de Brasil*. México. El Cid.
- Drucaroff Aguiar, Alejandro (2019) *Qué es lawfare y por qué se usa para descalificar los juicios contra la corrupción*. Buenos Aires. *Perfil*, edición del 25 de noviembre.
- Dunlap, Charles J. (2001) *Law and Military Interventions: Preserving Humanitarian Values in 21st. Century Conflicts*. Cambridge (Mass). Carr Center for Human Rights. Noviembre.
- Dunlap, Charles J. (2001) *Revolution in Military Legal Affairs: Air Force Legal Professionals in 21st Century Conflicts* en *The Air Force Law Review*. Maxwell Air Force Base. Vol.: 51.
- Dunlap, Charles J. (2007) *Lawfare amid warfare* Washington. *Washington Times*, edición del 3 de agosto.
- Dunlap, Charles J. (2008) *Lawfare Today: A Perspective* en *Yale Journal of International Affairs*. New Haven. N° 3.
- Dunlap, Charles J. (2009) *Lawfare Today: A Perspective*. Durham. Duke University School of Law.
- Dunlap, Charles J. (2009) *Lawfare: A Decisive Element of 21st. Century Conflicts?* En *Joint Force Quarterly*. Washington. Vol.: 54.
- Dunlap, Charles J. (2010) *Does Lawfare Need an Apologia?* Case Western University. School of Law Frederick K. Cox. War Crimes Research Symposium: "Lawfare". Septiembre.
- Dunlap, Charles J. (2011) *Lawfare Today . . . and Tomorrow* en Raúl A. Pete Pedrozo y Daria P. Wollsschlaeger (eds) *International Law and Changing Character of War*. Newport. U.S. Naval War College.
- Dunlap, Charles J. (2017) *Introducción a la guerra jurídica. Manual Básico*. Fort Leavenworth. *Militar Review*. Agosto.
- Eliade, Mircea (1989) *El mito del eterno retorno*. Madrid. Alianza.
- Fernández de Kirchner, Cristina (2019) *Sinceramente*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Fernández Vega, José (2005) *Las guerras de la política. Clausewitz: de Maquiavelo a Perón*. Buenos Aires. Edhasa.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1998) *Usos y abusos del concepto de gobernabilidad en International Social Science Journal*. París. N°150
- Jakobs, Günther - Cancio Meliá, Manuel (2003) *Derecho Penal del Enemigo*. Madrid. Civitas Ediciones.
- Jakobs, Günther (2008) *Norm, Person, Gesellschaft*. Berlín. Duncker & Humblot.

- Jones, Craig A. (2015) *Lawfare and the juridification of late modern war* en *Progress in Human Geography*. Thousand Oaks. Marzo.
- Kittrie, Orde F (2016) *Lawfare: Law as weapon of war*. Oxford. Oxford University Press.
- Lacan, Jacques (2016) *Seminario. Libro 19: ...o peor*. Buenos Aires Paidós.
- Lanz Raggio, Mario (2019) *El conflicto en las sombras: aspectos generales y elementos jurídicos de las operaciones en la zona gris* en *Cuaderno de Estrategia*. Madrid. N° 201.
- Ludendorff, Erick (1935) *Der totale krieg*. München. Ludendorffs Verlag.
- Mason, Alfredo (1987) *Aproximaciones al tema del poder transnacional en Identidad cultural, ciencia y tecnología*. Buenos Aires. Fernando García Cambeiro Editor.
- Mason, Alfredo (2009) *Perón y el arte de la conducción. Aportes para la cultura política argentina*. Buenos Aires. Biblos.
- Mason, Alfredo (2016) La guerra fría: el caso Guatemala en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*. Córdoba. Año 2. N° 4.
- Mason, Alfredo (2017) *Los franceses y la «guerra antisubversiva» en Argentina* en *Historia Actual Online*. Granada. N° 44.
- Mason, Alfredo (2020) *La disputa por la construcción del imaginario nacional y popular*. Buenos Aires. Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales en https://drive.google.com/drive/folders/1MKF8vR3uLXEEePY2_Aj8PrnzZWKYdtG8.
- Murolo, Leonardo (2019) *La posverdad es mentira. Un aporte conceptual sobre fake news y periodismo* en Aparici, Roberto-García Marín, David *La posverdad. Una cartografía de los medios, las redes y la política*. Barcelona. Gedisa.
- Nolte, Ernst (1996) *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*. México. F.C.E.
- Predes, Rômulo (2019) *Vida e morte colaterais: notas sobre a militarização e guerra ao crime no Rio de Janeiro* en *Mosaico*. Río de Janeiro. V.: 11 n° 17.
- Proner, Carol – Neuenschwander, Juliana (2019) *Informaciones reveladas por «The Intercept» comprueba el "lawfare" como arma política en Brasil*. São Paulo. Associação Brasileira de Juristas pela Democracia.
- Qiao Liang - Wang Xiangsui (1999) *Unrestricted Warfare*. Beijing. PLA Literature & Arts Publishing House.
- Rafecas, Daniel (2017) *El crimen de la tortura en el estado autoritario y en el estado de derecho*. Buenos Aires. Didot.
- Ramires Santoro, Antonio Eduardo - Frias Tavares, Natalia Lucero (2019) *El uso del sistema penal como lawfare político* en *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*. Buenos Aires. Año 17. N° 1.
- Rattenbach, Benjamín (1955) *Estudios y reflexiones*. Buenos Aires. Círculo Militar.
- Robin, Marie-Monique (2005) *Escuadrones de la muerte: la escuela francesa*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Schmitt, Carl (1984) *El concepto de lo político*. Buenos Aires. Folios.
- Vollenweider, Camila – Romano, Silvina (2017) *Lawfare. La judicialización de la política en América Latina*. Buenos Aires. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica.
- Von Clausewitz, Karl (1966) *Kriege*. Göttingen. Karl Dietrich Erdmann.
- Von der Goltz, Colmar F. (1897) *La conducción de la guerra* en *Revista Científico-Militar*. Barcelona; edición revisada y actualizada (1925) *Das Volk in Waffen*. Berlín R. v. Deckers Verlag.
- Wayne Wei-Siang, Hsieh (2011) *Total War and the American Civil War Reconsidered* en *Journal of the Civil War Era*. Chaperl Hill. V.: 1 N° 3.

JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS¹: EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
(Ushuaia 1920 – Buenos Aires 2015)



42

José Luis Castiñeira de Dios

Un poeta venido del sur

*Toda mi infancia a caballo
frente a los vientos cantores;
¡infancia de mis amores!*

Canciones de mi infancia
Campo Sur (1952)

Nació en Ushuaia un 30 de marzo de 1920; un siglo atrás.

Y a lo largo de una larga y fructífera vida recorrió como protagonista (o como “testigo”, tal como él prefería llamarse), la historia argentina del siglo XXI.

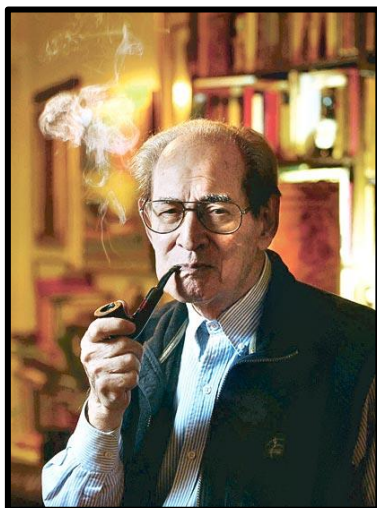
Sus padres gallegos, - mis abuelos -. José Castiñeira Moreda y Rosa de Dios Silva, se habían encontrado en el confín del mundo, en su vibrante juventud, capaz de sobrellevar la existencia en ese paraje desolado, que a

¹ Poeta, intelectual, político, periodista y hombre de estado, fue uno de los más destacados hombres de la cultura y la política argentina del siglo XX. Militante peronista e intelectual católico, José María Castiñeira de Dios desarrolló su labor a lo largo del siglo pasado en el campo de la literatura, el periodismo, la política, el mundo empresarial y la gestión pública, en la cual ocupó cargos de significativa importancia en la administración nacional, tales como la Secretaría de Cultura de la Nación en dos oportunidades (en 1950, durante el primer gobierno del General Perón y en 1990); fue Secretario de Prensa y Difusión de la Presidencia del Dr. Héctor J. Cámpora y posteriormente, en la década del 90, Secretario de Ética Pública y Director de la Biblioteca Nacional, cuyo nuevo edificio inauguró en 1992. También fue presidente electo de la SADE e integró organismos internacionales como la Real Academia de la Lengua Española y los comités de cultura de la OEA y la UNESCO. José María Castiñeira de Dios falleció el 2 de mayo de 2015 a los 95 años de edad.

comienzos de siglo se organizaba en torno a la Base Naval, custodio del mar austral y el tormentoso paso del Atlántico al Pacífico, la siniestra prisión, pensada más como castigo que como aislamiento para quienes recalaban entre esos muros húmedos y gélidos, y un pequeño villorrio donde se reunían carceleros y marinos con buscadores de oro y *yaghanes*. Un escenario de frontera, de rara belleza, pero difícil para la supervivencia.

Él me contaba muchas veces cómo su padre les había construido a él y a sus hermanos, un trineo de madera para deslizarse por la nieve, o evocaba cuando salían en bote a pescar centollas en el Canal de Beagle, frente al poblado. ¿Qué técnica se empleaba en esa época de bonanza ictícola? Alejándose apenas de la costa, mi abuelo introducía en el agua helada un fierro y lo dejaba un rato. Al poco tiempo lo recogía, con un montón de centollas aferradas a ese objeto tan atractivo y desconocido.

Algunas fotos desteñidas muestran a la familia Castiñeira en un picnic primaveral, con su amigo, el juez de paz. Como en un cuadro de Manet están sentados sobre una manta a cuadros, con una cesta tapada por un repasador. Es la imagen de un film sueco, iluminada por esa misma luz irreal de las películas de Bergman.



José Castiñeira había partido hacia América, como tantos gallegos, con pocos años y un mandato: encontrar a un hermano que, aparentemente, se había radicado en Mendoza. También, como otros jóvenes de la época, buscaba escapar al servicio militar en África, donde la guerra con Abdel Krim consumía generación tras generación de españoles pobres, condenados a participar en una guerra colonial tardía y ajena. José viajó a la Argentina desde Lugo, su tierra, donde su padre era maestro. Ese amor por las letras y el libro se transmitiría de forma misteriosa de generación en generación para los Castiñeira, que fueron destacados periodistas, o “publicistas”, como se decía antes, o abogados, siempre vinculados a la pluma y la palabra.

En su recorrido argentino, José Castiñeira acompañado por un hermano, llegó al oeste de la Argentina. Al no encontrarlo, siguieron la Cordillera de los Andes, Patagonia abajo, hasta que se toparon con la noticia de la muerte de quien buscaban. Aparentemente, su hermano había muerto en los fusilamientos de la *Patagonia Trágica* que contó Osvaldo Bayer. Ahí, como en una novela de Edmundo D’Amicis, los hermanos se separan. Uno regresa a España (fueron muchos más los españoles que regresaron a su tierra que los que se afincaron), el otro sigue hacia el sur y consigue un trabajo como tenedor de libros en “*La Anónima*”, el emporio de otros gallegos, los Menéndez Bethy, aquellos que había contratado a “*la chancha colorada*”, el escocés que había luchado contra los Boërs en Sudáfrica, con el encargo de liquidar a los *ona* que se comían a sus ovejas, confundiénolas con guanacos.

La historia de Rosa, mi abuela, era mucho más dramática. Nacida en Santa Eugenia da Ribeira (hoy Santa Euxía), un pequeño puerto al borde de una de las “*rias baixas*”, su madre había tenido desavenencias con su padre que la habían llevado a la separación, y por lo tanto al repudio por los habitantes del pueblo. Soportó un tiempo cocinando para quienes trabajaban en los caminos – el último escalón social a recorrer – hasta que tuvo la noticia de aquello que cambiaría su destino: un contratista que había regresado rico de América, un “*indiano*”, anunciaba en la región que partía hacia la Argentina para instalar una fábrica de conservas. Para esos gallegos medio anfibios que habían crecido viendo salir diariamente a los pescadores, a su gente, a internarse en un Cantábrico embravecido, ¿qué podría amilanarlos? Sin saber

demasiado bien a dónde iban con precisión, madre e hija se embarcaron hacia América en un viaje interminable que finalmente se detuvo en Buenos Aires, para luego continuar tanto más al sur y arribar, muchísimo tiempo después, a Ushuaia, un pequeño puerto escondido entre las montañas arboladas, una miniatura preciosa pero inclemente en el extremo sur del continente.

Y aquí las “*meigas galegas*” intervienen nuevamente, y estas historias personales y también colectivas se entrelazaron con las Nuevo Mundo. La llegada del barco con los gallegos coincide con una fuga de la prisión, una de las pocas que se produjeron en la historia del penal, llevada a cabo con la inevitable colaboración de algún miembro del servicio penitenciario que proveyó el bote salvador que llevó al prófugo hasta el otro lado de la isla, ya en Chile. Como consecuencia de este hecho sin precedentes, el comandante de la base naval prohibió por un tiempo la posesión individual de botes, y el negocio de la pesca de la centolla que imaginaba el empresario gallego se fue a pique, junto con las esperanzas de todos aquellos a los que había arrastrado hasta el extremo de América del Sur.

Ante la adversidad, la madre de Rosa, que ya había formado una nueva pareja durante el largo viaje a la Argentina, se instaló con su marido en una pequeña pensión y ambos se dedicaron a atender el hotel y dar de comer a la extraña fauna de aventureros, funcionarios públicos, marinos y guardia cárceles que componían la población flotante de esa villa, “la ciudad más austral del mundo”. Y Rosa fue a parar a la casa de unos pastores anglicanos para ayudarlos en las tareas de la casa. Su trato principal era con los *yaghanes* que estaban al servicio de la Misión, y que, mucho tiempo después recordaba, sólo hablaban su lengua o inglés.

La pareja surgida del encuentro de esos jóvenes gallegos en Tierra del Fuego fue “bendecida”, como decía la sección social de la hoja que circulaba como periódico local, con la llegada de cinco hijos, cinco varones, uno después de otro, que conformarían el clan de los Castiñeira, tal como fueron vistos muchos años más tarde y ya reconocido como tal en el mundo periodístico porteño.

Pero la vida en Ushuaia era sumamente rigurosa, y estaba constantemente signada por una lucha constante contra el mayor peligro para la supervivencia humana: el frío extremo, las tormentas, los vientos en pleno verano, que soplaban desde la Antártida haciendo descender la temperatura súbitamente, como en la cumbre de una montaña. Para luchar contra el frío sólo había un recurso, la tala sistemática y profunda de la arboleda que poblaba el Monte Olivia y rodeaba y protegía a la ciudad de los vientos provenientes del continente, pero no los del mar.

Todos los días, frente a la casa de la familia Castiñeira, pasaba el trencito de trocha angosta que, partiendo de la prisión y siguiendo el borde del Canal, se internaba en la ladera boscosa de la montaña. Pasajeros de ese tren en miniatura, los penados de buena conducta subían y bajaban del tren que los llevaba lentamente a buscar la leña necesaria para todos los habitantes de la ciudad. Entre ellos, me contaba mi abuela Rosa, estaba Simón Radowitzky, el anarquista que había ejecutado al jefe de policía de Buenos Aires, el coronel Ramón Falcón. Amnistiado por su corta edad era menor cuando sucedió el incidente – cumplía su pena en la Cárcel en las peores condiciones, que incluían palizas periódicas, mojadura de colchón y ropa de cama de la celda, reclusiones solitarias...pero aguantaba. Y cuando pasaba frente a la casita de los Castiñeira, le pedía a Rosa que le permitiera cargar en sus brazos al bebé, José María, y llevarlo mientras el trencito recorría a paso de hombre el centro del poblado.

La tradición anarquista del padre, maestro en Lugo, la de un hermano fusilado en la Patagonia, el recuerdo de Simón Radowitzky, que, después de liberado luchó en la Guerra Civil Española y terminó sus días en México, se combinaron quizás en un gen que también identificó a los Castiñeira en la lucha contra las injusticias y la defensa de las causas populares a lo largo

del siglo XX.

La dureza de la vida en Ushuaia llevó a los Castiñeira a buscar suerte en el sur de la provincia de Buenos Aires donde vivía un pariente. Tres Picos se llamaba (se llama) la pequeña localidad cercana a Torquinst y a la Sierra de la Ventana donde José María pasará parte de su infancia, entre el Napostá, el Sauce Grande y Sauce Chico un período muy importante de su vida que más tarde evocaría en su libro de poemas *Campo Sur* (1952). Será en ese ambiente rural donde curse sus primeros estudios en la escuela cerca del paradero del ferrocarril. Una escuela de campo donde conviven alumnos de diversas edades, pero una escuela sarmientina, en la que conviven los chicos de los orígenes más diversos. Para ellos, José María será “el gallego” y pronto adquirirá una reputación de recitador que le dará una popularidad imparable. Su madre, Rosa, que sólo tenía las primeras letras, fue sin embargo quien había incentivado a sus hijos en la lectura y los había hecho a amar la poesía.

Su tiempo en Tres Picos, donde su padre tenía un almacén de ramos generales fue también para José María su contacto primero con la lírica pampeana cantada o recitada en los fogones por los paisanos y repetida por la memoria de los viejos. Para él será una experiencia vital y también afectiva que lo marcará para toda la vida y lo hará reivindicarse como “poeta austral”. Su itinerario de escritor lo llevará una y otra vez a abreviar en la rica tradición popular de la provincia de Buenos Aires, a la que luego incorporará el mundo lírico del noroeste, que para él será el puente para más tarde acceder a la poesía española de inspiración popular de Lorca, Alberti, los Hermanos Machado. Y también la de Quevedo y de Cervantes.

Luego de atravesar las peripecias características de la vida de los inmigrantes, su padre decidió viajar a Buenos Aires y allí relacionarse con familiares vinculados al universo panaderil. Finalmente, toda la familia (5 hermanos varones) aterrizó en la Capital y Rosa, su madre, se apresuró a inscribirlo en la escuela del barrio, cerca de la calle Franklin.

Al hablar con la directora surgieron los primeros problemas: el año escolar ya había comenzado y, además, la edad del alumno no correspondía con el curso que quería comenzar debido al retraso por los cambios de escuela. El chico estaba desesperado ante la noticia y lloraba a moco tendido cuando hizo su mágica aparición un maestro, de delantal blanco, que le preguntó a su madre porqué lloraba su hijo. Cuando Rosa le explicó la razón, el maestro se ofreció para prepararlo en lo que restaba del año para que pudiera normalizar su ingreso al año siguiente. Y cumplió su promesa. El maestro era Leopoldo Marechal, uno de los más grandes escritores argentinos del siglo XX.

Es a partir de ese encuentro providencial que su interés por la poesía y su desarrollo profesional comienza a converger, y es así que sus primeros trabajos los cumplirá en talleres gráficos, editoriales, librerías, El mundo del libro al que quería acceder comenzaba a abrirsele. Y será cerca de su querido Tres Picos, en Bahía Blanca, donde recibirá un primer espaldarazo, al obtener a los 18 años el Premio en los Juegos Florales con un jurado nacional prestigiosísimo. Este galardón va a vincularlo con otros poetas, con gente de teatro, con periodistas, años fundamentales para su formación, bajo la severa disciplina de su ahora maestro literario, Marechal y la voracidad de un lector apasionado y omnívoro.

Es en este itinerario que conoce a muchos de sus colegas y contemporáneos, los poetas y teatreros del La Carpa, en Tucumán, los escritores del noroeste que, como la generación del 28 española, bucean en las tradiciones de la poesía popular de sus regiones, inspirándose en el universo de la copla. Raúl Aráoz Anzoátegui, Oscar Ponferrada, Antonio Nella Castro, Manuel J. Castilla, salteños, catamarqueños, jujeños, santiagueños y tucumanos, representantes de un mundo poético refinado y profundo, inspirado en la copla y su sentido estético asociado a la

canción popular.

Hombre del sur, hijo de gallegos, José María se fascina con el espíritu festivo de salteños y santiagueños, que provienen de sociedades en las que se venera la poesía y a los poetas. ¡El paraíso! Canta las canciones tradicionales “*Naranjitai, ¡pinta pintitai!*” “*Desde que te conocí, te hiciste dueña de mi...*”, “*Una vieja en un burro, corriendo un sapo, perdió la tabaquera llena e tabaco*”. Hasta intenta tomar clases de bailes folklóricos con la asistencia de sus amigos, los Hermanos Ábalos. Porque ese humanista admirador de los clásicos, de Hesíodo y de Jenofonte, y de Shakespeare y Rabelais y Miloz, podía pasar horas escuchando a su invitado, Miguel Aceves Mejía cantando en su casa corridos de la revolución mexicana.

Y su inquietud política lo lleva a estudiar el pensamiento de Jacques Maritain y André Gide, pero también el de Víctor Raúl Haya de la Torre, de Paz Estenssoro, de Juan Lechín, mientras devora la historia argentina de la mano de Pepe Rosa y de su amigo del alma, el poeta e historiador entrerriano Fermín Chávez. Fue con él y con Paco Muñoz Azpiri que fundó más tarde la *Peña Eva Perón*, a la que solía concurrir Evita a escuchar a los poetas. También Fermín tenía el oído fino para la poesía popular, para las formas originales de la canción rural que había escuchado en su tierra de payadores y guitarreros.

Cada vez que ocupó cargos en la gestión cultural de la Argentina (¡y lo hizo tantas veces!) Castiñeira de Dios brindó un fuerte apoyo a todas las expresiones de la música, la danza y la poesía folklórica, desde las *Fiestas de la Patria Grande*, un programa nacional promovido por la entonces Dirección Nacional de Cultura, hasta la creación del *Ballet Folklórico Nacional*, con la dirección del Chúcaro y Norma Viola y el impulso dado a la muestra “*Gente de la Tierra*” sobre el aporte de los pueblos originarios a la cultura argentina en la década del 90, cuando también se creó el *MATRA*, el Mercado de Artesanías Argentinas. Para él siempre fue una de sus inquietudes principales la promoción de todas expresiones folklóricas argentinas, así como la de la investigación a través de su apoyo a la labor del Instituto Nacional de Musicología o la creación del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

“*Campos del sur/ abierta patria mía...*” cantó Castiñeira de Dios a sus orígenes, así como en la *Oda filial a Tierra del Fuego*, *Santos Vega* o su *Santito Ceferino Namuncurá*. Su interés siempre lo llevó a volver a la temática de la poesía regional a través de toda una obra poética fuertemente inspirada por las tradiciones populares argentinas.

Su compromiso político lo marcó a lo largo de toda su historia como una figura relevante del movimiento peronista. Participó en el fallido golpe del Gral. Valle, dirigió publicaciones en la Resistencia, integró la comisión que en dos oportunidades acompañó al Gral. Perón en su regreso a la Argentina, y organizó el Diario *La Voz* a la vuelta de la democracia. Su permanente adhesión a la causa justicialista le valió persecuciones y falta de reconocimiento en su labor poética, que, sin embargo, fue validada por el reconocimiento popular de algunos de sus poemas, como el que dedicó a Eva Perón, que concluye con el famoso “*volveré y seré millones*”.

No fue fácil ser el hijo de una estrella de primera magnitud con una trayectoria fulgurante como él. Dueño de una personalidad carismática, el don de la palabra y de las letras, poseedor de una cultura universal vasta y profunda, construida a fuerza de lecturas y de pasión por el conocimiento, representó una de sus más altas expresiones la figura del intelectual comprometido con su tiempo. Así lo pensó Quinquela Martín cuando le otorgó la *Orden del Tornillo* y también la Real Academia Española de la Lengua cuando se lo ungió como miembro, o la Cámara de Diputados o el Senado de la Nación al premiarlo. Creó instituciones, las dirigió, escribió libros y fue amigo de las más importantes figuras de la cultura y la política de su tiempo. Era una fuerza de la naturaleza, con una capacidad de acción que lo llevó a enfrentar desafíos

tales como la puesta en marcha del edificio de la nueva Biblioteca Nacional, o la organización del Congreso de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología en la recuperación de la vida democrática argentina.

Pero además de esto, se ocupó especialmente en ser el maestro más extraordinario que tuve en mi vida, mi mentor intelectual, quien me fue dando los libros uno a uno para introducirme en el mundo de la cultura, quien me formó en sus charlas, en nuestras visitas a los museos o a los monumentos. Sólo la música fue mi campo personal, en parte compartido con mi madre, Elena y mi hermana, Elenita, el terreno en el que elegí desarrollarme para poder crecer lejos de la sombra de semejante titán. Mi padre era sensible a la música, le gustaba mucho las expresiones folklóricas tanto como la poesía popular. Aunque intentaba comprender a los clásicos y fue un gran promotor para los creadores argentinos, ese no era su mundo. Así que elegí ser músico.

Por todo esto y por lo que significó su aporte a la cultura argentina y por su amor a su patria y al pueblo argentino, *"¡Mi pueblo, este signo mío, este amor sin más razones! "*-, es que hoy lo recordamos, cuando todo es oscuridad y silencio. ¡Qué bueno hubiera sido tenerlo en estos momentos de dolor, para que, como le pide León Felipe al Quijote, nos hiciera un sitio en su montura de paisano surero, para que nos animara como cuando murió Evita, o el General Perón, y nos dijera que, *"aunque la muerte me tiene/ presa entre sus cerrazones/yo volveré de la muerte/ volveré y seré millones"*.

Dejé mi campo y dejé
mi corazón en la tierra;
algún día volveré

Volveré como un perdido
a la tierra en que viví;
seré otra vez lo que fui:
un corazón repartido;
algún día volveré

Dejé mi campo y dejé
sembrado mi corazón;
suave, como cerrazón
y flor de cardo, seré
algún día volveré

Tierra, nada más te pido:
bajo un trébol guardamé;
todo lo que fui seré
si dejo de ser perdido
algún día volveré.

Canciones del perdido
Campo sur
(1952)

OBRA de José María Castiñeira de Dios 1938/2002

Universidad de Lanús

De cara a la vida (Memorias)

Universidad de Lanús

Poesía de un militante

Edición del autor



POLIEDRO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

#03

Año I | Diciembre 2020

49

La esclavitud en el debate iberoamericano
Alfredo Culleton

Algunos conceptos fundamentales de teología
en la obra "De regia potestate et papali" de
Juan Quidort de París
Emiliano Primiterra

El futuro de la gobernanza global en un mundo
en transición
Francesco Petrone

Los artículos de Eva Perón en el diario
Democracia de 1948
Pablo Adrián Vázquez

Manuel Belgrano y Carlota Joaquina
Natalia Daiana García

Los Biobancos para investigación con muestras
biológicas humanas, aspectos regulatorios y
éticos
Liliana Virginia Siede

Un aporte crítico a la crisis de nuestro tiempo
desde el pensamiento situado de Rodolfo
Kusch
Roberto H. Esposto

La pena de prisión y la ética de la alteridad:
el preso como otro
Claudia Spinassi

Los ODS y la Agenda 2030: principios
humanistas e ius naturalistas a favor de las
personas y del desarrollo sostenible
María Victoria Zarabozo Mila

Tráfico ilícito de bienes culturales y delito
complejo. Mínimas observaciones
criminológicas
Pablo Luis Gasipi

Derecho administrativo electoral en Ecuador
y Argentina
Gabriel Santiago Pereira Gómez

La influencia del vínculo comercial entre
la Argentina y China en el desarrollo de la
economía nacional
Julieta Pastur

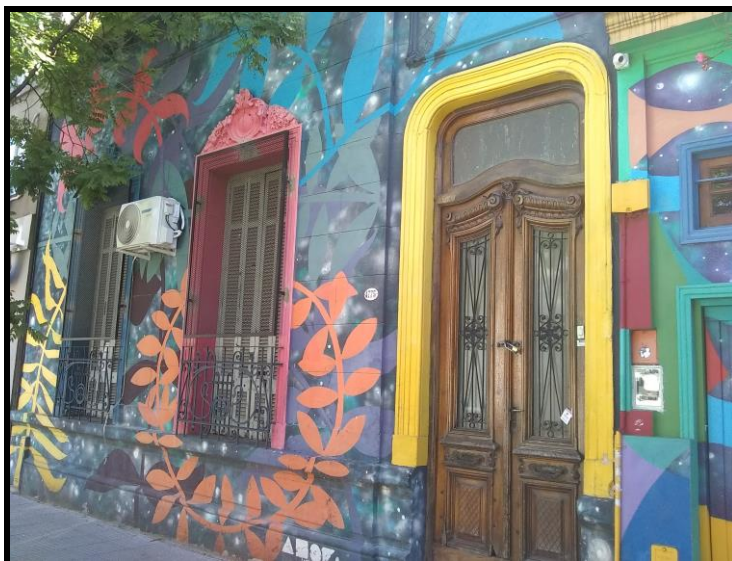
A través del estrépito: Borges, Walsh, Piglia,
youtubers e instagramers
Juan Ezequiel Rogna

¿Sexi o sexista? Machismo y maltrato a la
mujer en el mundo de la publicidad
Sofía Ricci

Turismo sostenible y responsable: una
contribución a la Agenda 2030
María Luisa Braña

La práctica profesional en tiempo de
pandemia. Una experiencia de simulación:
Vista de Causa Virtual
**Florencia Soledad Ancazo y Julia Leonor
Bruzzone**

RAMON DOLL: UN PENSADOR NACIONAL Y POPULAR



50

Juan Ignacio López

El pasado siglo XX nos ha dejado una rica herencia en ideas, prácticas políticas e imaginarios sociales. Esta exposición pretende hacer notar la impronta de un autor olvidado, no frecuentado en los últimos años, y en última instancia considerado, como diría Aníbal Ford, un pensador que bordea las *orillas de la ciencia*.

Teniendo a la vista un panorama de la producción que en el terreno de la reflexión y la política hemos tenido los argentinos deberíamos caracterizarla por el «síndrome de los teros». Porque los gritos chillones y desafinados suenan en un lugar y el nido... allí donde se reproduce la vida, está en otro. Ello hace necesario aclarar que no siempre los personajes que la industria cultural nos muestra son los que más contribuyeron a la afirmación de la identidad cultural de los argentinos por eso, hablar de Ramón Doll cobra valor.

El nació en La Plata el 12 de septiembre de 1896 y muere en Buenos Aires en 1970. Abogado de profesión. Ensayista, polemista, periodista y crítico literario por vocación. Escribió, entre otras cosas:

Ensayos y Críticas, 1929

El caso Radowitzky, 1929

Crítica, 1930

Reconocimientos, 1931 (Premio Municipal de 1932)

Policía Intelectual, 1933

Liberalismo en la literatura y la política, 1934

Acerca de una política nacional, 1939

Del servicio secreto inglés al judío Dickmann, en 1942

Itinerario de la Revolución Rusa, 1943

Lugones, el apolítico y otros ensayos, 1966 (compilación de Arturo Cambours Ocampo editado por A. Peña Lillo)

Colaboración periodística:

Revista "Claridad" (socialista) como Redactor en los treinta.

Periódico "La Vanguardia", años treinta.

Semanario "Señales" 1935-1936

Periódico Nuevo Orden, que dirigía Ernesto Palacio entre 1940 y 1942

Periódico La Voz del Plata, dirigido por Rodolfo Irazusta entre 1942 y 1943

Periódico "El Pampero", de Enrique P. Osés, por mitad de los cuarenta.

Revista "Nueva Política" que dirigía Juan Pablo Oliver, en los cuarenta.

Revista "Cabildo" en los cuarenta.

Semanario Política, de Ernesto Palacio (peronista) hasta 1946.

Se inicia en la militancia política en el socialismo. En 1927, cuando se dividió el Partido Socialista, se fue con los «socialistas independientes» de Antonio De Tomaso y Federico Pinedo, pero luego advirtió que éste viraba hacia la derecha, por lo que retornó al viejo partido de Nicolás Repetto.

Como muchos jóvenes pensadores de los años treinta formados en la izquierda, abandona los cánones de un socialismo cipayo, y al igual que Manuel Ugarte busca sin prejuicios aunar su sensibilidad por lo popular y su amor a la Patria, por lo que, junto a Ernesto Palacio, se incorporó al nacionalismo en 1936, diferenciándose de lo que era por la época, el modelo europeo de un nacionalismo expansivo. Estará más cerca de Manuel Ugarte, quien por la época le escribe a Gabriela Mistral¹ afirmando que *el asunto de la guerra es más serio de lo que anuncia la información de los diarios. Para evitar repercusiones financieras se dosifica la verdad... no estamos lejos de otro cataclismo*. Ante la cada vez más cierta posibilidad de una nueva guerra, aparece nuevamente levantando la bandera de la neutralidad y nos cuenta Norberto Galazo que entre sus papeles inéditos se encontraba un texto titulado *No soy aliadófilo ni germanófilo. Soy iberoamericano*².

A partir de 1938 se suma como co-fundador del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, iniciativa de un grupo de estudiosos interesados en investigar y difundir estudios sobre Juan Manuel de Rosas y la época de la Confederación Argentina. Ese grupo de intelectuales, al que acompañaba Doll, estaba constituido por: Alberto Contreras, Alberto Ezcurra Medrano, Ricardo Font Ezcurra, Manuel Gálvez, Isidoro García Santillán, Julio Irazusta, Rodolfo Irazusta, Juan B. Ithurbide, Roberto de LaFerrere, Mario Lassaga, Juan Pablo Oliver, Luis M. de Pablo Pardo, Ernesto Palacio, Evaristo Ramírez Juárez, Carlos Steffens Soler y Alfredo Villegas Oromí.

A partir de 1943 ocupará cargos en el gobierno revolucionario y se sumará al movimiento nacional y popular que ha irrumpido en el escenario político argentino el 17 de octubre de 1945, cosa que suele ser celosamente ocultada. Ello hace que algunos de sus amigos «nacionalistas» se alejen de su compañía, quedando en soledad. Entre otros Julio Irazusta, quien recién lo vuelve a tratar después del triunfo del golpe de estado de 1955.

¹ Ugarte, Manuel *Carta a Gabriela Mistral* en *Epistolario de Manuel Ugarte*. Buenos Aires. Archivo general de la Nación. 1999 p.95.

² Galazzo, Norberto *Manuel Ugarte*. Buenos Aires. Eudeba. 1973 T.: II p. 245.

Tal como sostiene proféticamente Doll, *la historia de la inteligencia argentina es una historia de deserciones, de evasiones. Jamás en país alguno, las clases cultas y la inteligencia, viven y han vivido en un divorcio igual con la sensibilidad popular, es decir, con su propia sensibilidad*³. Al tratar de colocar a este pensador en un contexto intelectual, lo podemos ubicar formando una familia de concepciones y estilo con Ignacio B. Anzoátegui, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz y Leopoldo Marechal.

El cultivará el llamado «ensayo político» como estilo literario, que, si bien ha sido despectivamente sacado de los programas de estudio perteneciente a las Ciencias Sociales y Políticas, no desapareció nunca como lectura de prácticas militantes, mostrando ser un peculiar estilo argentino.

Sobre ello podemos sostener que es una técnica cuyo mecanismo fundamental es el de descalificar de un modo iconoclasta a imaginarios y relatos oficiales. Por eso Irazusta dirá que es *uno de los más vigorosos escritores de la generación a la que pertenece, tiene estilo y piensa por su cuenta*⁴.

Como intelectual de las décadas del treinta y cuarenta, Doll reconoce un doble relato: de la realidad y de la historia; planteando que en las raíces populares existen tendencias democráticas, y quien no las encuentra es porque muy bien no busca. A su vez, el origen de los males argentinos radica en la tradición iniciada por Sarmiento y Alberdi, de no adecuar la inteligencia a la realidad y de querer por el contrario modificar la realidad según los dictados de la inteligencia aun donde ésta, lejos de tener jurisdicción sobre aquella, comete una evidente usurpación. En ese sentido aparece una fuerte denuncia de las consecuencias del pensamiento utópico y la necesidad de un realismo político.

Partiendo desde esta última posición, él comprueba la existencia de lo que años después llamara Louis Althusser «aparatos ideológicos». Aborda el caso de «la prensa» y se pregunta: *¿Qué iguales requisitos y limitaciones acepta la prensa grande [...] en cuanto presunto «cuarto poder»? Casi podríamos decir que absolutamente ninguno. Casi podríamos agregar que esa prensa se considera «institución» y «cuarto poder», pero con facultades extraordinarias, con la suma de todos los poderes públicos*⁵.

El ejemplo que presenta para mostrar la forma de operar de este verdadero «aparato» lo encuentra Cuando *“La Prensa” dio la noticia de la muerte de Yrigoyen, pues lo hizo en un cuarto de columna, abusando cínicamente de su propiedad, pues cualquiera fuese su opinión sobre el finado –y hasta pudo decir que fue nefasto para el país, si así lo creía- no tenía derecho a ocultar a sus lectores todas las noticias que se refirieran al hombre que había sido dos veces presidente de la República*⁶.

Dirá que otro de estos «aparatos ideológicos» está representado por el Poder Judicial, efectuando una descripción del mismo con su dinámica interna. Así dice: *Observad bien: son siempre los mismos apellidos, son los yernos y los suegros, los hermanos y los cuñados. El abogado de un ferrocarril es siempre el profesor de la facultad que un buen día salta a un juzgado o a una Cámara, o el juez que salta a un bufete bien rentado por la Standard Oil, y que cabalmente es profesor también de la facultad*⁷.

³ Doll, Ramón (1966) *Lugones, el apolítico y otros ensayos*. Buenos Aires. Peña Lillo. p.154

⁴ Doll, Ramón (1975) *Obras*. Estudio preliminar. Ídem. p.11

⁵ Doll, Ramón (1975) *Obras*. Buenos Aires. Dictio p.38

⁶ Doll, Ramón *Obras*. Ídem. p.25

⁷ Doll, Ramón *Obras* ídem. p.50

En apoyo de ello encontramos a su coetáneo. Raúl Scalabrini Ortiz, quien en su libro *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, cuenta que, aun siendo argentinos, los directores de los ferrocarriles ingleses, como el abogado Guillermo Leguizamón, podían ser nombrados Caballero Oficial de la Orden del Imperio Británico y a la vez, ser ministro plenipotenciario de nuestro país. También nos cuenta que la reglamentación de la ley 5315 (Ley Mitre) fue realizada bajo el ministerio del doctor Ezequiel Ramos Mejía, que fue más tarde director de los ferrocarriles ingleses Nordeste Argentino y de Entre Ríos.

La máxima expresión de este «aparato», es la Suprema Corte de Justicia, y Doll mostrará la forma de funcionamiento de la misma cuando legitima el dominio de la oligarquía al declarar en el año 1930 *que quien tenga en sus manos la fuerza y la policía, para ese tribunal, es el jefe de facto en el país, y el tribunal de derecho puede coexistir con el jefe de las fuerzas*⁸. Dándole con ello entidad jurídica al golpe de estado.

La oligarquía que Doll contemplaba, era hija del roquismo y *no tuvo del estado la idea de que ese aparato debía abarcar todos los intereses de la Nación, sino que por mucho tiempo en la Argentina debería ser una mera gerencia del progreso importado por medio de capitales y brazos. Era la agencia colonizadora*⁹.

Cuando la crisis de 1929, vía Gran Bretaña, llega hasta nuestras costas el viejo modelo de la generación del ochenta ya no sirve. Se instaurará un modelo neo-conservador encargado de la «política de ajuste». Así, *la prensa «grande» y «seria» ha llegado a la conclusión que el déficit del presupuesto [...] no se podrá enjuagar sino echando a la calle a unos cuantos empleados para que aumenten la carne proletaria explotada por los magnates judíos; o si no recargar las contribuciones fiscales [...] La posibilidad de una tercera posición, cual sería suspender el pago de la deuda pública, imponer quitas o moras al acreedor extranjero no es contemplada y la suposición de una falencia del estado es algo tan horrendo, para los editorialistas –que sin embargo aconsejan tranquilamente la liquidación del país por medio de impuestos- que ni siquiera consideran digna de mentar la misma. [...] En materia de obligaciones contractuales el judío ha logrado sobre el cristiano uno de los más impresionantes triunfos psicológicos, y es el de convencerlo de todo aquello de «hacer honor a su firma» y que la «bancarrota es una deshonra»*¹⁰.

También señala aquello que con palabras de Jauretche podemos llamar otra «zoncera criolla»: le debemos al capital inglés la construcción de la Argentina moderna. Frente a lo cual sostiene Doll que, *no se ha aplicado en la Argentina un solo penique inglés que no estuviera acondicionado a un plan de dominación extranjera [...] si se quiere un ejemplo, mírese el mapa de los ferrocarriles argentinos*¹¹ [...] *Cualquier hombre de simple sentido común al ver esa tela de araña comprende que nuestros ferrocarriles no han contemplado en ningún momento el interés,*

⁸ Doll, Ramón *Obras* ídem. p.276

⁹ Doll, Ramón *Obras* ídem. p.67-68

¹⁰ Doll, Ramón *Obras* ídem. p.122

¹¹ Otra vez recurrimos a Scalabrini Ortiz quien sostiene que *el llamado «capital financiero británico» no es más que el producto del trabajo y la riqueza argentinos capitalizados a favor de los financistas extranjeros gracias a la delictuosa connivencia de los dirigentes políticos argentinos. Valga como ejemplo el siguiente: en junio de 1936, a pesar de las «pérdidas» proclamadas en el curso de la crisis, la Western Railway [hoy ferrocarril Sarmiento] poseía una reserva financiera de 4.673.625£ -70.104.375\$ al cambio mínimo de 15\$ por libra- según el resumen de su memoria publicada por “The South America Journal”, del 28 de noviembre de 1936, cantidad suficiente para construir casi 1500 km de vía férrea [Buenos Aires-Zapala (Neuquén)] Por qué sacar créditos en bancos ingleses para seguir el tendido férreo... Porque de esta manera, el dinero que de la Argentina salió sigilosamente para formar «fondos de reserva», a la Argentina vuelve como «capital británico» recién invertido, con la ventaja de que al emigrar obtienen una libra por cada 17 pesos, y al retornar por el cambio libre, en cada libra ganan un 20%.*

*la seguridad, la comodidad, la estrategia y defensa nacional*¹².

Para nuestro autor, la grandeza de la Patria no puede subordinar *otros deberes inmediatos que tiene el organismo de la Nación, como la justicia distributiva y el bienestar general, que después de todo solo por esos deberes se explicaría aquel fin*¹³.

Doll expresa con total claridad la situación de desgarramiento de los intelectuales de su época, que no son lo que quieren ser (europeos) y no asumen lo que son (hijos mestizos de una América morena).

Desde el origen mismo aparece un desgarramiento entre lo que se considera innoble y plebeyo pero real y el deseo de parecer otra cosa. Manuel Gálvez hará decir a un personaje de *Hombres en soledad*, en 1938: *Europa es un guía necesario [...] nosotros no tenemos unidad, ni seguridad, ni consistencia, y Europa nos da un poco de todo eso*. Frente a lo cual la voz del novelista responde: *De ninguna manera. Europa nos manda sus contradicciones. La unidad la encontramos en el retorno a lo nuestro, el retorno a la tierra*¹⁴.

Frente a ello, Doll no solo denuncia esta ambigüedad constitutiva sino también a los intelectuales genuflexos, que se arrodillan frente a los «aparatos ideológicos». Como actitud afirmativa reclama, más que un compromiso abstracto sino la sincera vinculación con las masas. Nadie puede ser parte de ellas si no siente y piensa como ellas.

El ejemplo más claro de un intelectual funcional lo encuentra en Aníbal Ponce, del que recuerda que cuando *me leyó dos capítulos de su "Sarmiento, creador de la Nueva Argentina", me quedé sorprendido de que un admirador de Groussac no se apercibiera que todo eso era un solo plagio de "Recuerdos de provincia". Le dije si haría una interpretación marxista de Sarmiento como instrumento del imperialismo en lucha con la burguesía agraria argentina, y me contestó a lo Ingenieros que debía escribir por encargo de una editorial española para divulgar a Sarmiento tal cual era conocido; es decir, que divulgaba lo dicho en cincuenta años de editoriales de "La Nación" y "La Prensa"*¹⁵.

A ello agregará, en el estilo mordaz del que habláramos, *puedo afirmar que Aníbal Ponce no tenía un concepto claro del marxismo, del que apenas libó en esa primera capa de la librería comunista de hace 20 años [...] Las obras de Ponce han recorrido el destino fatal de los muestrarios de erudición barata (citas de autores rusos desconocidos, títulos en alemán al pie de las notas, Marx y Engels a todo pasto), libros somníferos que van a los osarios de Palumbo y terminan nivelando las patas de las mesas*¹⁶.

Frente a quien hasta nuestros días es mostrado como el mayor intelectual marxista de los años treinta, apunta su pluma iconoclasta y derrumba su imagen al sostener que *Ponce fue siempre un hombrecillo en toda la extensión del diminutivo, con la desgracia para él de haber caído en su adolescencia en manos de aquel napolitano fumista y corrosivo que se llamó José Ingenieros. Este dañino destructor de todos los anhelos generosos, de todas las vocaciones heroicas, que no se dan sino a los 20 años; este José Ingenieros que se complacía especialmente en torcer, en equivocar, las inclinaciones juveniles, le hizo a Aníbal Ponce la broma criminal de convencerlo de que él, era demasiado inteligente para médico, y lo indujo a dejar la carrera*

¹² Doll, Ramón *Obras*. Ídem. p.362

¹³ Doll, Ramón *Obras*. Ídem. p.67

¹⁴ Gálvez, Manuel (1957) *Hombres en soledad*. Buenos Aires. Losada. p.117

¹⁵ Doll, Ramón *Obras*. Ídem. p.72

¹⁶ *Ibidem*.

*estando en 4° año de medicina. Sin embargo, Aníbal Ponce -calva de siete reflejos, lentes bicicleta, aire auténticamente asnal- era excelente, un hasta naturalmente maquillado candidato para medico partero de parroquia, sin prejuicio de inofensivas incursiones literarias. El gran cachafaz de las letras y las ciencias realizó con Ponce lo que construiría su capo laboro, es decir el de entusiasmar con falsas vocaciones a los ingenuos que iban a parar a sus peñas de café o a su consultorio*¹⁷.

El otro caso que Doll toma como ejemplo necesario de desmitificar es el de Lisandro de la Torre –“fiscal de la Patria”-. Doll dirá que *cuando de la Torre abandonó el partido radical, a fines del siglo pasado, lo hizo porque no estaba de acuerdo con el personalismo de Yrigoyen. Desde entonces comienza su desconexión con la realidad política argentina, a la que no comprendió jamás. Lector y admirador del derecho constitucional yanqui y del país yanqui en que viviera después, incurrió en el absurdo de creer que la democracia y la voluntad popular se perfeccionan y se manifiestan cumpliendo al pie de la letra la Constitución; que como ésta es copia de la norteamericana, el paradigma de nuestra vida institucional es el derecho público de aquél país [...]. La verdad es que de la Torre, hombre político de temperamento y mentalidad netamente liberales, sarmientista, constitucionalista a la norteamericana, tenía que sentirse aterrado ante la realidad profunda del radicalismo de aquella época, agrupación que traía en sus brazos una reacción vigorosa, de raigambre histórica inconfundible, contra todo lo que de la Torre adoraba y admiraba. El radicalismo en esa época era un movimiento nacional y nacionalista de estirpe rosista, hasta en sus jefes*¹⁸.

¿Cuál debía ser el papel del intelectual para Doll? O sea ¿cómo se ve él? Con claridad expresará que *las masas populares iletradas en todas partes están necesariamente distanciadas de los pensadores, de los publicistas, porque sería ridículo pretender que un chofer o un cocinero estén al tanto del último artículo de Maurras o de Chesterton. Ello es cierto, pero no lo es la proposición contraria. Es decir, que los verdaderos pensadores y dirigentes políticos europeos jamás se alejan de los sectores de opinión reales en el país que viven*¹⁹. El intelectual argentino, *ha debido criarse, educarse y prestigiarse, en Buenos Aires, plaza sucursal de Europa, más que capital argentina. Esa educación europea lo hace extraño a su país, lo torna libresco, exótico, solo atento a las sugerencias de la librería europea. En una palabra, lo desvincula de las masas*²⁰.

Ante la crisis del radicalismo con posterioridad al derrocamiento de Yrigoyen, Doll hace un análisis en donde aprecia muchos elementos populares que expresara ese partido, como el surgimiento de *la clase media, los hijos de inmigrantes, los Molinari y los Sanguinetti, que sustituyeron a los Rodríguez Larreta y a los Gálvez; pero le reclama por sus falencias, pues no se tocó uno solo de los dispositivos constitucionales y legales que el patriciado criollo había puesto en vigencia durante la era del '53 y que habían sido y son las herramientas de la enajenación y decadencia nacional*²¹. Le atribuirá la responsabilidad de esto último al mismo Yrigoyen, pues *sabía perfectamente que él había sido ungido para inaugurar un estilo político nuevo en el país; esa era su obligación y pronto, el día mismo que llegó a la Casa Rosada, se apercibió de que ese anhelo, esa esperanza de la Nación, era algo demasiado grande para él, hombre inferior a su destino. De ahí también sus silencios, su contrición quizás, meras apariencias de introvertido*²².

Hemos dicho que Doll está imbuido de realismo político y por eso, la crítica al radicalismo no está centrada en sus aspectos doctrinales sino en las consecuencias de sus acciones. Ello no

¹⁷ Ibídem.

¹⁸ Doll, Ramón Obras, Ídem. p.96-97

¹⁹ Doll, Ramón Obras, Ídem. p.92

²⁰ Doll, Ramón Obras, Ídem. p.94

²¹ Doll, Ramón Obras, Ídem. p.107

²² Doll, Ramón Obras. Ídem. p.107

lo pone en un pragmatismo feroz, sino en el justo equilibrio entre la acción –sin la cual no hay política- y la reflexión sobre ella. Esa armonía la encuentra en el líder de una revolución: *de hecho, -dirá Doll- el dogma era para Lenín un medio [...] Sin doctrina no hay movimiento revolucionario. Pero lo que le importaba era el resultado práctico, así fuera necesario darle un papirotazo a la doctrina*²³. Porque lo que orienta la acción es el fin, y por eso *quien no interprete la Revolución Rusa como uno de los tantos caminos del nacionalismo ruso y de su voluntad de elevarse a potencia*²⁴ jamás comprenderá ese hecho trascendente.

Finalmente, podemos preguntarnos qué importancia tiene seguir hablando hoy de Ramón Doll... Más de uno podrá sostener que su pensamiento es un remedo arqueológico de una etapa superada y caracterizada como «provincialismo mental» respecto del pensamiento único de la globalización.

No... Tampoco se justifica la repetición mecánica de sus argumentos, añorando una etapa pasada y engrosando una monserga. Lo que muestra actitudinalmente Doll, es que el compromiso de un intelectual no es la adhesión a una causa que impulsan otros, sino poner el cuerpo en una militancia que se exprese, posteriormente, en forma discursiva.

²³ Doll, Ramón *Obras*. Ídem. p.289

²⁴ Doll, Ramón *Obras*. Ídem. p.322

EL POETA DEPUESTO Y LA VUELTA DE LA PATRIA



En tiempos de mercados globales y pandemias es bueno invocar viejos conjuros y nombrar lo que parece innombrable: la Patria. Pero no se trata de una cuestión arqueológica ni un remedo de nostalgia, se trata de preguntarnos que sentimos por los otros con que construimos un «nosotros». Porque de eso se trata aquello que llamamos Patria y es, ante todo, amor.

¿Y por qué plantear en un tiempo de instantaneidad, de post-verdad, donde se ha transformado la relación entre uno y otro en un algoritmo, la cuestión emocional de un sentimiento? De algo que nos arroja a la subjetividad y que es descartado por el *bendito* algoritmo, que no es perfecto. Precisamente, porque tiene que ver con nuestra naturaleza humana, imperfecta pero creativa e inquieta, que siente para comprender la realidad que vive.

Por eso conjurar la Patria en nuestros días por medio de un poeta tiene que ver con algo más que el goce estético que nos brindan la armonía de las formas. Tiene que ver con lo que somos y con lo que creemos, con lo que queremos ser cuando podamos reconstruirnos después de tiempos aciagos.

Una vida de poeta y militante popular¹

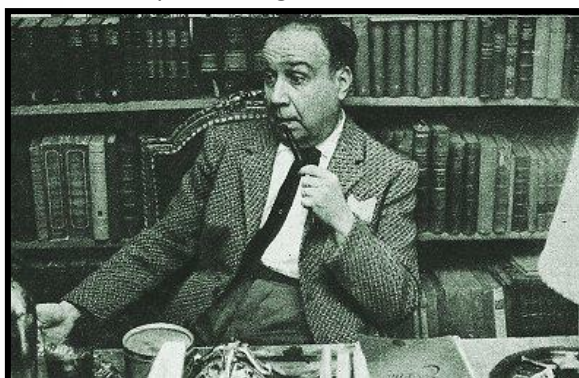
Para ello hemos convocado a Leopoldo Marechal, un poeta que supo convivir con *silencios y los olvidos prefabricados* pero que comprendió el ritmo a que late el corazón argentino.

¹ La bibliografía más ajustada la encontramos en el *Boletín de la Asociación Amigos de Leopoldo Marechal*, publicado en 1981 y fue realizada por Bárbara Crespo de Arnaud.

Nació en las puertas del siglo XX, en 1900 en el barrio de Almagro (Buenos Aires) y muere en su ciudad en 1970. Desde 1919, cuando se recibe de maestro normal nacional asume un compromiso político, lo cual queda plasmado cuando se suma a los trabajadores durante las movilizaciones de lo que se llamó «la semana trágica». Se acercará a eso que en Argentina se llamó *el nacionalismo católico* y forma parte del grupo que crea los Cursos de Cultura Católica.

En 1942, experimenta en carne propia la discriminación política. Ezequiel Martínez Estrada, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) lo expulsa junto a Ignacio B. Anzoátegui, Arturo Cancela y Arturo Cambours Ocampo, pero como siempre ocurre en estos casos, no quedó actuación de este hecho.

En 1943 apoya a la revolución que pone fin al «fraude patriótico» y se desempeña en diversos cargos del estado provincial santafecino y nacional. Él supo reconocer que ese nacionalismo que abría abrazado no iba más allá de una órbita especulativa al cual le faltaba el conocimiento de lo popular. Recordaba al final de su vida que *nadie ama lo que no conoce, y el amor al pueblo se logra cuando se lo conoce. Un pueblo, al saberse conocido y amado, se rinde a las empresas que lo solicitan. Por el contrario, la ignorancia engendra el temor; y el que no conoce el pueblo lo teme como a una entidad peligrosa en su ministerio substancial* [Nuevos Aires (1970) Vol. 1 N° 1: 59]. El 17 de octubre será parte de ese *pueblo esencial* que irrumpiera en la escena política argentina.



Entre 1946 y 1955 no solo se desempeñó en diversos cargos públicos, sino que además culmina su obra *Adán Buenosayres* y re-escribe, a pedido de Eva Perón, su obra *Antígona Vélez*, por haberse perdido el original en los ensayos.

Después del golpe de estado de 1955, comienza lo que el llamo su etapa de *robinsonismo* literario que se prolonga hasta 1965, en medio de una vasta complicidad de silencio urdida por quienes lo detestaban por su compromiso con la causa popular. Por esa época escribe *El poeta depuesto*, en el cual afirma que ha llegado a estas dos conclusiones: 1º, la “barbarie” que Sarmiento denunciara en las clases populares de su época se había trasladado paradójicamente a la clase intelectual de hoy, ya que sólo bárbaros (¡oh, muy lujosos!) podían excluir de su comunidad a un poeta que hasta entonces llamaban hermano, por el solo delito de haber seguido tres banderas que creyó y cree inalienables; y 2º, desde 1955 no sólo tuvo nuestro país un Gobernante Depuesto, sino también un Abogado depuesto, un Médico Depuesto, un Militar Depuesto, un Cura Depuesto y (tal mi caso) un Poeta Depuesto (Cuadernos de Navegación. Seix-Barral. 2008).

Y es obvio, cómo no lo iban a proscribir si Marechal tenía la convicción que *los pueblos, en su íntima “substancialidad”, han encarnado siempre y encarnarán en un hombre el Poder abstracto que ha de redimirlos, ya sea un monarca, un presidente o un líder. Si bien se mira, todas las gestas de la historia se han resuelto por un caudillo “esencial” que obra sobre un pueblo “substancial”, así como la “forma” (en el sentido aristotélico) actúa sobre la “materia”. De tal modo, la democracia se hace visible y audible en un multitudinario “asentimiento”, rico en energías creadoras; y tal asentimiento es la vox pópuli y la vox Dei, origen del Poder que la democracia reconoce en el “pueblo soberano”. Ahora bien, si la democracia se despersonaliza, entra en la deshumanización de un Poder que se da como la fría respuesta de una computadora electrónica: el gobernante se convierte así en un robot humano, el gobierno se trueca en una “administración”, y los pueblos caen en la inercia o en el vacío de su “potencialidad” vacante*

(ídem.).

Entre 1965 y 1969 aparecen dos de sus grandes obras: *El banquete de Severo Arcángel y Megafón o la guerra*. En su poema *Didáctica de la Patria*, publicado en *Cuadernos de navegación* (Buenos Aires. Sudamericana. 1970) aborda la cuestión de la Patria desde dos ángulos diversos: por un lado, explora el sentido y sentimiento que se expresa mediante ella, y por el otro, las distintas formas que toma las manifestaciones de ese sentimiento.

El punto de partida será la visión del hombre común, no busca la heroicidad épica ni la grandeza del momento trascendente. Será la visión del hombre que vive, trabaja y libra cotidianamente su propia batalla, ese forcejeo por sostener su propia dignidad.

Se trata de una «Patria joven», con fuertes raíces latinoamericanas, que requiere de una comprensión distinta de la europea. Para éstos últimos, la tradición se inicia con los griegos, que al emigrar para fundar una colonia llevaban tierra natal para depositarla en el nuevo terruño y sentirse seguros respecto a «esa» espacialidad que desde ese momento era «su» tierra, en la que habitaría su pueblo y sus dioses. El patriotismo significaba el amor a la tierra de los padres –sea Boudica, Lech o Pelayo– es el sentimiento que une a los ancestros, la tierra y la herencia cultural. Por eso, la imagen de esa Patria corporizada es un ser fuerte, constituido en el origen mítico pero que desde allí ejerce una protección en el presente.

Pero en América Latina la cosa toma otro color. Particularmente para los argentinos. ¿Qué es entonces la Patria para un pueblo formado por oleadas de inmigrantes y pueblos originarios, todos con diversos orígenes y culturas? La patria no será la «madraza» de los europeos, sino que ella es una «niña» que requiere de nuestro esfuerzo en su protección y cuidado. En esa tarea no hay lugar para la fácil y activa imaginación hollywoodense, habrá un hombre común que la hace crecer con los minutos, las horas y los días de trabajo ímprobo, de sudor en la frente, de apretar los dientes y seguir adelante acompañado de la convicción que ese trabajo colectivo le abre las puertas de la trascendencia.

En el nombre personal de la Patria aparece un reflejo del pensamiento mítico que da origen a los pueblos y deposita en ellos un destino. El nombre alude a un proyecto, a una experiencia y a una memoria histórica pero también al deber de asumir una empresa. Algunos historiadores hablan de intencionalidades conducentes, de mandatos culturales, sirva de ejemplo el hecho de la transmisión de generación en generación la irrenunciable ambición de la integración latinoamericana.

A su vez, eso que nombramos está en construcción permanente. Tal como afirmaba Saint-Exupéry, el hombre es un constructor de hábitat, de espacialidad donde vivir y proyectar un futuro, por eso la Patria para nuestros pueblos latinoamericanos es la tierra de nuestros hijos. Es un destino singular en lo universal, de una armonía de desiguales. Esa transitoriedad no genera una situación precaria, por el contrario, es el sentimiento de orgullo del hombre que plantado en la puerta de su casa puede decir: la hice yo.

Es ese hombre que, en los momentos difíciles, por ejemplo, de una pandemia, de una crisis de cualquier tipo, sabe que solo se puede mantener a flote, pero que la solidaridad es lo único que permite que se salve el conjunto... y eso es el amor que genera la Patria, y en un momento en que como dice el tango: *cualquier cacatúa/ sueña con la pinta de Carlos Gardel*, recordamos las palabras del propio Marechal: *Creo que un poeta lo es verdaderamente cuando se hace la “voz de su pueblo”, es decir, cuando lo expresa en su esencialidad, cuando dice por*

*los que no saben decir y canta por los que no saben cantar*².

DIDÁCTICA DE LA PATRIA (frag.)³

Leopoldo Marechal

El nombre de tu Patria viene de argentum.
¡Mira que al recibir un nombre se recibe un destino!
En su metal simbólico la plata
es el noble reflejo del oro principal.
Hazte de plata y espejea el oro
que se da en las alturas,
y verdaderamente serás un argentino.

Es un trabajo de albañilería.
¿Viste los enterrados pilares de un cimiento?
Anónimos y oscuros en su profundidad,
¿no sostienen, empero,
toda la gracia de la arquitectura?
Hazte pilar, y sostendrás un día
la construcción aérea de la Patria.

Y es una vocación de agricultura.
¿No viste al carozo en su tierra y esa tierra en su invierno?
Riñón de lo posible, la semilla es el árbol
no proferido aún y ya entero en su número.
Josef, haste carozo de la Patria en ti mismo,
y otros verán arriba la manzana
que prometiste abajo.

Somos un pueblo de recién venidos.
Y has de saber que un pueblo se realiza tan solo
cuando traza la Cruz en su esfera durable.
La Cruz tiene dos líneas: ¿cómo las traza un pueblo?
Con la marcha fogosa de sus héroes abajo
(tal es la horizontal)
Y la levitación de sus santos arriba
(tal es la vertical de una cruz bien lograda).
Josef, si como pueblo no trazamos la Cruz,
porque la Patria es joven y su edad no madura,
la debemos trazar como individuos,
fieles a una celosa geometría.

[...]

Josef, dos modos hay de hacerte rico:
O aumentando las cifras de tu cuenta bancaria
o reduciendo tus necesidades a lo estricto y cabal.
Mejor es el segundo, por la razón que sigue: ¿No es
el hombre un viajero en la tierra?, ¿su viaje no es de un año?
El que poco desea o necesita
es, bien mirado, un cómodo viajero que anda sin equipaje.

² Marechal, Leopoldo *Los puntos fundamentales de mi vida*, publicado en Clarín, Buenos Aires, edición del 29 de marzo de 1973.

³ https://ifdcpaez-lrj.infod.edu.ar/sitio/upload/Didactica_de_la_Patria_MARECHAL.pdf

[...]

Por la mañana, cuando te levantes, piensa, Josef,
en ese nuevo día;
y no te olvides que al salir el sol
entrarás en un campo de batalla.
Que no engañe el paso normal de los tranvías ni
la canción melosa del frutero
ni el pacífico rostro de tu jefe
ni la sonrisa blanca de tu subordinado.

61

[...]

Liviano de equipaje y avizor en tu guerra,
te asaltarán, empero, no escasas tentaciones.
Josef, has de vencerlas, o llorará la Patria todavía en pañales.
Si te ofrecen un cargo de visibilidad,
acéptalo en razón de tu mérito solo
y en vistas de los frutos que darás a tu pueblo.
Si eres olmo, no admitas la función de peral,
o has de ser un peral falsificado
y un olmo sinvergüenza.

Los cargos o funciones de mucha jerarquía tientan o
con el oro fiscal siempre indefenso o con los
relumbrones de toda investidura.
Josef, no pongas mano en los dineros
que a tu virtud laudable se confíen.
El Robo, soslayada forma de la violencia,
Es el tercer pecado de nuestros compatriotas.

[...]

Si acaso gobernaras a tu pueblo,
no has de olvidar que todo poder viene de Arriba,
y que lo ejerces por delegación,
como instrumento simple de la Bondad Primera.
Josef, el gobernante que lo ignora u olvida
se parece a un ladrón en sacrilegio
que se va con el oro de una iglesia.

[...]

Es mejor construirse y apretarse uno mismo
(ya te hablé del pilar y la semilla),
y crecer por adentro lo que afuera se poda,
y ganar por arriba lo que se pierde abajo.
Si así lo hicieras, crecerá la Patria, Josef, en cada
Una de tus disminuciones. Y todo lo que pierdas lo
Ganará esa Novia del Suceder, en su más claro día.

SURGE EL HOMBRE ARGENTINO CON FISONOMÍA PROPIA (frag.)¹



Carlos Astrada

El hombre argentino es una tarea

El hombre argentino tiene su filiación telúrica, anímica y espiritual, que sella y define su idiosincrasia². En su llegar a ser, en su encaminarse a una forma, a un tipo que

¹ El trabajo completo fue publicado en *Argentina en marcha*. Buenos Aires. Comisión Nacional de Cooperación Intelectual. 1947. T.: I: 17-58.

² Los supuestos antropológicos del presente ensayo, en un aspecto, se toman en el sentido kantiano de una antropología pragmática, es decir en referencia a lo que el hombre puede hacer de sí mismo por obra de su carácter moral y del influjo que recibe de los hombres que, con él, habitan el mismo suelo nativo; además, por otra parte, sin contar, de manera exclusiva con las predisposiciones ínsitas en él y heredades, sino también con el medio físico. Teniendo en cuenta esto último, involucramos en los “telúrico” los factores, suelo, clima y paisaje. Uso perfectamente autorizado de la palabra en esta acepción complementaria del punto de vista de una antropología psíquica y cultural. Hoy sabemos que el hombre no es únicamente producto del *medio*, como, hace cien años, lo pretendió la teoría de ese nombre, ni solo producto de sus antepasados, como lo preconiza, con criterio unilateral ya superado, la antropología física y biológica. Las enseñanzas aportadas por la teoría mendeliana de la herencia nos fuerzan a reconocer que el hombre y todos los seres vivientes traen al mundo virtualidades, una serie de predisposiciones vitales que devienen realidad por acción del medio físico (temperie, clima, suelo, paisaje). Las cualidades reales en que se transforman las posibilidades o predisposiciones, que traemos al mundo como herencia, son el resultado del medio, tanto físico como social, y están en función de sus factores integrantes. En la plasmación y diferenciación de las estructuras antropológicas, el *genus loci*, el influjo anímico del paisaje, representa el factor constante y también determinante de las diferenciales peculiaridades nacionales permanentes; en cambio, la sangre, sujeta al proceso cambiante y declinante de la vida, es el factor variable que da cuenta de las modificaciones, variaciones e interferencias que se acusan en aquéllas. Las fuerzas telúricas actúan, pues, de modo más enérgico y constante que las de la sangre en la estructuración de un tipo de hombre como así mismo en las propiedades de razas y pueblos. Esto explica el fenómeno –inexplicable para la antropología somática– del rápido proceso de asimilación que de lo sanguíneamente heterogéneo realiza la tierra americana, visible mayormente en la Argentina y en Estados Unidos de Norte América. El sabio principio del *jus soli* es, más que un principio jurídico, una fuerza actuante y constante. Los tipos humanos son variables bajo la influencia del medio ambiente; el problema, aun no resuelto por la antropología cultural, es saber en qué medida. El hecho es que individuos de la misma raza se diversifican psíquica y somáticamente cuando viven en condiciones climáticas y sociales diferentes. La influencia del suelo y del paisaje sobre las propiedades somáticas y anímicas del hombre es innegable. En esta dirección, la *Geosique* y los más recientes aportes de la Climatología han abierto amplios horizontes a las investigaciones de la antropología cultural y también a la biología.

aspira y tiende por propia virtualidad a ofrecer rasgos perdurables y definitivos; en su futuridad, como impulso vital, él es necesariamente actualización de un pasado, de una modalidad humana consustanciada con la comunidad social y política en la que ella encuentra su integral posibilidad de expresión, en una palabra, es despliegue germinal de un estilo de vida peculiar. Este despliegue de la modalidad argentina, devenir e incremento de su realidad histórica, arranca de un mito, que es tarea, es decir prospección, el cernerse en el tiempo de una esencia, el trasvasarse a un molde presente y renovado de una substancia inalterable, en su plasma originario, pero siempre susceptible de nuevo troquel, el que, a su vez, requiere nuevos y constantes pulimientos.

No solo por los elementos heterogéneos que inciden formativamente en él, sino asimismo por la dinámica de la proyección en que va lanzado hacia el horizonte histórico, es un hombre en proceso de integración. [...]

Como expresión cabal de un tipo humano definido, de trama anímica acabada, con caracteres étnicos y espirituales bien acusados, el hombre argentino es, sin duda, un ideal, un modelo lejano, pero un ideal al que se encamina el hombre argentino real, el de hoy, el que, dueño de sí mismo, ahonda su huella en el suelo nativo e inquieto y generoso, poseído de vocación universalista, también toma su parte en los anhelos del mundo. Peregrino del trabajo y la creación sobre los caminos infinitos de su solar privilegiado, avizora, a flor de pampa, rutas ecuménicas.

No obstante, el inacabamiento y el hacerse en que se encuentra nuestro hombre, hay un estilo argentino, y el hombre nacido en nuestro predio, aunque anude su nexo sanguíneo en otras latitudes, es también impronta viva de este estilo. No es, pues, un hombre acabado en la totalidad de sus rasgos fisonómicos, con notas psíquico-vitales inalterables, sino algo todavía plástico, que afanosamente busca su forma consistente, síntesis armoniosa de las más heteróclitas peculiaridades raciales, en la que un día se estampará muy hondo, indeleble, el sello de aquel estilo anímico y telúrico que, como virtualidad señera, germen del altísimo destino, estaba ya en la esencia misma de la argentinidad, en la vocación prócer de los fundadores [...].

El ser del hombre argentino

¿Qué es el ser del hombre argentino? Es decir, ¿qué somos, y cómo somos en el troquel de nuestro mito? Apenas formulada la pregunta, nos sale al paso la respuesta, que reza: el hombre argentino, hombre de la pampa, posee una forma peculiar de existencia. Para desentrañar el significado de esta afirmación, no necesitamos rastrear una génesis ni perfilar un impulso histórico-evolutivo, aunque ello pueda representar una indagación complementaria, dispensable en este caso, sino que nos basta iluminar una presencia, una intención humana; ver al trasluz un ser, vale decir un ademán ontológico, con sus raíces telúricas y espirituales, consignado a su órbita propia y con su posible proyección temporal [...].

¿En qué dirección vibra, qué tarea se ha impuesto y qué meta busca el hombre argentino? Para saberlo, necesitamos precisar la actualidad inmanente de su ser, poner al descubierto su estructura esencial y sus posibilidades, en función del mito del cual es oriundo. Conquistar estas precisiones no es, para nosotros argentinos, algo susceptible de “puntos de vista” teóricos y estrictamente “objetivos”, sino una desazón que nos punza y angustia. Más aún que un problema inquietante, es una incisión abierta en nuestro destino en ciernes, el que se siente e intuitivamente se sabe en la encrucijada de las posibilidades y de una renovada decisión; es una acuciosa oportunidad existencial, de la que, según como la afrontemos y absolvamos, depende el rumbo y la suerte de nuestras realizaciones y de todos nuestros contenidos vitales, como

asimismo el de las expresiones culturales propias de nuestra humanidad histórica, en trance de accesión a la universalidad.

Proponemos develar la estructura esencial que el hombre argentino tiene, pues, para nosotros, posee un sentido de urgencia solícita con respecto a nuestro propio ser y a nuestro porvenir existencial y vital [...].

El hombre, por la estructura esencial de su existencia –estructura subyacente a su existir– es primariamente un ser distante, excéntrico, es decir que, para él, el ser de su existencia es lo más lejano, al contrario de su vida psico-física que es lo más próximo e inmediato. En esto consiste la viviente paradoja existencial que es el hombre: lo que lo define de modo esencial, su ser, es para él lo más remoto con relación a las cosas circundantes e inclusive a su persona física. Así, la revelación y posesión de su existencia solo las adquiere por retorno, por un retomar o asir su ser desde ese alejamiento ontológico. El hombre argentino, hombre pampeano –y esto ya nos dice que posee una forma privativa de existencia, que requiere comprensión y elucidación– es constitutivamente un ser de la lejanía, vale decir que es doblemente excéntrico, y a cuyo existir le es, a veces, difícil recuperarse por retorno, recogerse en su propio e inmanente impulso [...]. Todo su ser es, en ocasiones, no infrecuentes, una sombra en fuga y dispersión sobre su total melancolía, correlato espiritual de la infinitud monocorde de la extensión. Ontológicamente, la melancolía es aquí una inercia totalizadora [...].

No obstante haber surgido nuestra forma de vida de una civilización de trasplante, se da en ella una ecuación existencial distinta de la que caracteriza a la civilización originaria. El hombre argentino, como hombre de la pampa, no es ni europeo ni primitivo; su forma de existencia es distinta [...].

El paisaje originario, o mítico, del hombre argentino

La pampa, la extensión ilimitada, como paisaje originario y, a la vez, como escenario y elemento constitutivo del mito, he aquí nuestra Esfinge, la Esfinge frente a la cual está el hombre argentino. La pampa, con sus horizontes en fuga, nos está diciendo, en diversas formas inarticuladas, que se refunden en una sola nota obsesionante: ¡O descifras mi secreto o te devoro!

No es empresa fácil ni placentera enfrentarse con la esfinge; no es una oportunidad contemplativa ni un problema hacia el que vacamos por ocio o mera curiosidad intelectual, sino el primer acto de un drama que se desarrolla en nosotros mismos y en cuyo *tempo* y ámbito viene a inscribirse nuestro destino espiritual e histórico [...]. Somos hombre de la pampa y llevamos adentrados su desolación y su misterio, ese estremecimiento con que se acusa en nosotros la presencia tácita del mito [...].

La pampa no es exclusivamente el medio físico, sino incluso ya una definida modalidad o estructura existencial del hombre argentino; vale decir, que es también pampa espiritual. Ella es el plano horizontal sobre el que se proyecta y dispersa su ser, todavía un tanto impreciso [...] nosotros inmersos en la extensión, que adquiere el rango de un elemento cósmico primordial, podemos afirmar que no es nuestro hombre, sino la pampa, la esencia de la realidad, de su realidad misma, el constituto de su estructura ontológica. Efectivamente, en la pampa, el hombre no es nada y aquella lo es todo, es decir es un todo que totaliza la dispersión y nihilidad de un ser, diluido en ese todo sin partes, absorbido por él.

La intención espiritual, el ademán ontológico del hombre argentino no acaba nunca de

trascender el enorme ente cósmico que es la pampa [...].

El efecto dispersivo que la llanura produce sobre el hombre que la habita, y la perplejidad inhibitoria en que lo sume, fueron bien notadas por Sarmiento: *¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, y ver... no ver nada?, porque cuanto más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se aleja, más lo fascina, lo confunde y lo sume en la contemplación y la duda. ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? ¡No lo sabe! ¿Qué hay más allá de lo que ve? La soledad, el peligro...*

La pampa es el plano espiritual por el que se desperdiga y tornase errático nuestro existir, perfectamente simbolizado en el ambular del gaucho Martín Fierro. Como consecuencia de la dispersión en que flota, invade al habitante de nuestras llanuras la melancolía [...].

Aristóteles hace arrancar de la melancolía el impulso que nos lleva a la metafísica. El hombre argentino, en su inacabable deslizarse sobre el plano de la melancolía es, en sentido particular, un metafísico de su propio destino, lo que ciertamente no quiere significar que su vocación lo lleve a rematar en la metafísica, a operar una trascendentalización de las tendencias y contenidos de su propio ser. No llega a la metafísica porque no acaba nunca de recorrer su dilatada melancolía [...].

Aquí está quizás la raíz de la aptitud del argentino para comprender otras culturas, para penetrar en otras formas de vida. Nadie más apto y dispuesto para transmigrar comprensivamente a través de culturas extrañas, de otros destinos anímicos, que el argentino, y también el ruso, almas esteparias en eterno peregrinaje allende los últimos lindes de la propia alma, pero donde quieran que ellos vayan los sigue, como fantasmas subyacentes a su ser, la pampa, al uno, y la estepa, al otro [...].

El contorno físico y humano en función del mito

La lucha del hombre por bosquejar su contorno y limitarlo anímicamente, para plasmar e interpretar el mito vital del que es oriundo, es el origen de toda comunidad capaz de expresarse y reflejarse a sí misma en las creaciones del espíritu y, merced a éstas, de pervivencia histórica [...].

Pero la misión de vivir, solo en permanente combate con las cosas, dilacerada por el enigma del ser, puede adquirir conciencia de sí misma y expresarse en un destino cultural, en una forma de existencia, sellada por un estilo. Los hombres integran una comunidad, con raíces en el tiempo y asidero en un espacio acotado por su contorno vital, solo en la medida en que se esfuerzan por llevar a plenitud un destino social en las múltiples formas expresivas de una cultura. Este destino ya está en germen en el mito del que nacen y se nutren las posibilidades históricas de toda comunidad humana.

El hombre argentino y su mito

Veremos cómo desde el fondo plástico del mito de los argentinos, el mito gaucho, tal como se nos ofrece en la vivencia pampeana de Martín Fierro, surgieron los lineamientos rudimentarios, pero básicos, de esta lucha y sobre ellos la tarea de levantar sobre la pampa, bajo la Cruz del Sur, una comunidad política, justa y libre, y asentada en lo vernáculo. Es precisamente por imperativo de tal misión instauradora que, en medio de la llanura infinita, se yergue el gaucho, en pugna anímica con la extensión y los elementos cósmicos y telúricos, para trazar la

órbita de un destino.

¿Qué es el mito, en la acepción en que aquí empleamos y valoramos la palabra, o sea en el sentido positivo y vigente de su significación filosófica? Y ¿cuál es el mito de los argentinos? El mito no es únicamente producto de épocas primitivas o pre-históricas de la conciencia popular en las que ésta vela en la sombra germinativa de los orígenes, sino que él puede plasmarse e incrementarse siempre de nuevo, tanto en un incipiente como en un elevado estadio de la cultura. Cuando eso acontece, el mito, resurrecto, actúa como fermento en la vida histórica de una comunidad y en todas sus empresas de orden espiritual e inclusive en la programación de sus tareas pragmáticas. En este último sentido, debemos comprender y valorar el mito como la forma y la añeja disposición anímica en que el hombre, en tanto unidad inescindible, adherido a un suelo nativo y saturado de sus esencias, contempla figurativamente, es decir en imágenes, las omnipotentes fuerzas del ser y sus manifestaciones telúricas y vitales. Retomar un mito supone el retorno a un módulo de vida nutrido e impulsado por las auténticas potencias de un gran símbolo viviente. Tal es, para los argentinos, el mito del gaucho, troquelado, en el poema de Hernández, en la figura simbólica de Martín Fierro.

Mito de los argentinos o mito gaucho es, pues, el conjunto o totalidad de supuestos y enunciados anímicos y emocionales de nuestra comunidad humana, relativos a la finalidad, aun sin explicar, a que esta comunidad tiende instintiva y vitalmente [...].

El hombre argentino arquetípico y su progenie de parias

El gaucho, es decir el hombre argentino tal como emerge del mito, es el cimiento de nuestra vida nacional; en su roca viva se asentó la comunidad política argentina. Cuando la progenie del varón arquetípico quiso tener en ésta su sitio y su parte, aconteció que le fueron negados por una clase dirigente, que, mirando hacia fuera en busca de “inspiración” y aparentes lemas constructivos, dio la espalda a los orígenes y perdió el rumbo que lleva a la fuente mítica, de la cual ella misma era, sin saberlo, fluencia perdida y sin entronque.

Después de las campañas victoriosas que crean la Patria y acotan su ámbito, el gaucho de la gesta de la Independencia, el centauro enfervorizado de las huestes de Güemes, retorna a la pampa, encarnándose en el Martín Fierro arquetípico, del cual el de Hernández es la ejemplificación histórica y simbólica, a la vez; retorna para describir, en la paz y prosperidad del terruño, su parábola humana, para vivir la vida auténticamente argentina a que su heroísmo y sacrificio le dieron eterno derecho. Para eso el trazó con el fulgor del acero los inviolables límites patrios y empinó a la vida histórica el destino de una comunidad, que soñó asentada en la nobleza de su estirpe y realizadora de sus ideales [...].

El hombre argentino a solas con su destino y a la conquista de su paisaje

Martín Fierro es el rapsoda del hado y de las posibilidades inmanentes del hombre argentino [...].

De la identificación con sus impulsos más espontáneos y del abrazo con la tierra, con las esencias telúricas, con la extensión, despunta en este escenario, para nuestro hombre, un rumbo y una tarea. Pero solo busca un rumbo en la pampa el hombre privado de él y urgido a marchar, quien, sin asidero, se siente flotar en el elemento todavía fluido del mito, el hombre que se yergue, con su melancolía, frente a ese mar inquietante de la llanura. Así, sobrecogido por el misterio del mito, se encontró, como Martín Fierro:

Sin punto ni rumbo fijo
en aquella inmensidad
entre tanta escuridá.

Obsedido por la tristeza y la soledad, siente, también como aquel, que:

Es triste en medio del campo
pasarse noches enteras
contemplando en sus carreras
las estrellas que Dios cría,
sin tener más compañía
que su soledad y las fieras.

68

Es el hombre solo, inmerso en la extensión, frente a un destino aun sin descifrar, al atisbo de las insinuaciones vitales de un ámbito y escuchando las difusas voces telúricas; es decir todas esas notas que se articularían, cobrando significado, en el mensaje de Martín Fierro sobre sus andanzas, sobre las cosas vistas y sucedidas y mucho de lo apenas presentido. Es el primer acto de un drama; voz que viene del silencio, desde el fondo todavía caótico del mito [...].

Si este hombre levanta sus ojos en busca de una estrella que oriente sus pasos, que algo le sugiera sobre su suerte, se encuentra con la Cruz del Sur, símbolo y cifra astrológica de su destino [...].

Al margen, por lo distante, de las rutas centrales de la civilización, de las grandes comunidades humanas, habitante del remoto sur, estaba casi absorbido por su fatalismo cósmico, entrega absoluta, que se resolvía en inconsciente insumisión a un destino espiritual, porque a éste no lo veía escrito en los cielos [...].

Por eso él se siente identificado, en una decisión, con su sino y su empeño, lo mismo que el aedo Martín Fierro, cuando canta:

Vamos suerte, vamos juntos
dende que juntos nacimos,
y ya que juntos vivimos
sin podernos dividir,
yo abriré con mi cuchillo
el camino pa seguir.

Es así como asoma en el hombre argentino, alcanzado por el impulso prospectivo del mito, tal como a este lo encarna ejemplarmente el gaucho Martín Fierro, el rudimento de una lucha, de un combate espiritual y anímico con las cosas, con el ser cósmico, en sus cambiantes manifestaciones [...].

El karma pampeano y la irrupción del espíritu en el hombre argento

El hombre argentino ha de mantenerse fiel a la esencia de su ser, tal como Martín Fierro, en todas sus andanzas, en un azaroso ambular:

... firme en mi camino
hasta el fin he de seguir:
todos tienen que cumplir
con la ley de su destino.

Someterse a la ley del propio destino, sin traicionarla ni adulterarla, es imperativo supremo tanto para el individuo como para una comunidad humana, si éstos tienen conciencia de su misión y están resueltos a realizar el programa de vida que su mera existencia histórica supone. En ese sentido, la sabia advertencia de Martín Fierro es una incitación para los argentinos, que nos llega realzada por un ejemplo magnífico, en el que a esa ley nos la ofrece plenamente cumplida en cada uno de sus actos y en la total trayectoria de su conducta, en la plenitud del *karma* pre-bosquejado en el mito pampeano. La necesidad espiritual de ser fiel a la esencia de su ser, que al hombre argentino le dicta la ley del propio destino, alumbra –con anchura de pampa y lejanía de horizonte- en estas palabras de don Segundo Sombra a su ahijado: *Mirá... Si sos gaucho en de veras, no has de mudar, porque ande quiera que vayas, irás con tu alma por delante como madrina "e tropilla" [...]*.

[El hombre argentino] solo logrará orientarse en su tarea si, en vez de sumirse en pasiva contemplación, se entrega a una vigilia operante y sigue el "fiel del rumbo", ateniéndose a la experiencia y a la sabiduría de Martín Fierro, que, al decirle como tiene que hacer para no extraviarse en la extensión, le da, en definitiva, las condiciones formales, el norte magnético para su peregrinación a través del mundo y de la vida:

¡Todo es cielo y horizonte
en inmenso campo verde!
¡Pobre de aquel que se pierde
o que su rumbo extravea!
Si alguien cruzarlo desea
este consejo recuerde.
Marque su rumbo de día
con toda fidelidad;
marche con puntualidad
siguiéndolo con fijeza
y, si duerme, la cabeza
ponga pal el lao que va.

Aquí tenemos en cifra y compendio, los supuestos básicos de toda concepción válida del mundo y de la vida [...].

El espíritu no es solamente visión, iluminación del fin a que tiende toda cosmovisión, sino también desvelo y arremetida para alcanzarlo. Tenemos, por consiguiente, que desechar por errónea una idea del Espíritu, aclimatada en la filosofía de los últimos tiempos e introducida por Husserl y Scheler, que lo concibe como originariamente impotente, privado de energía instintiva, o sea como pura visión, y reducido a proyectar su fulgor sobre la corriente de la vida, pero sin acción alguna sobre ésta. El espíritu, por el contrario, es un impulso ontológico que asciende de las más profundas capas de la existencia, es, pues, un principio esencialmente operante. De acuerdo a esta índole suya, no es, como se pretende, una mera función analítica de la mente ni una vaga y difusa razón cósmica (como lo pensaron los estoicos), sino una decisión primaria de nuestra existencia –decisión hecha de fuerza y sapiencia- con relación a la esencia del ser, al fundamento ontológico de las cosas. Vale decir que el espíritu es un beligerante frente a las cosas y su dinamismo cósmico, a las que se esfuerza por asir e iluminar para ponerlas en función de la existencia humana, de sus intrínsecas urgencias e intenciones finalistas. No es, por

consiguiente, una zona de luz, que flota por encima de la existencia del hombre, ni un simple producto supra-estructural de la vida cultural, sino que él tiene por tarea eminente y primordial conservar y acrecentar las fuerzas terrenas ínsitas en la existencia humana, en una comunidad social e históricamente determinada, comunidad atada por los lazos de la sangre y adherida a un suelo nativo.

Es en virtud de este carácter, peculiar del espíritu, que nos revela como completamente erróneo el punto de vista que establece una distinción y hasta oposición entre “vivir” desde la tierra (hombres telúricos) y “vivir” desde el espíritu (hombres espiritualmente determinados). El hombre solo *existe* desde el espíritu, porque éste es la raíz personal de su ser, el encendido impulso ontológico que lo proyecta hacia el mundo y lo mantiene en vigilia [...].

La esencia argentina y las generaciones desertoras del mito gaucho

En la época en que Hernández crea el *Martín Fierro* y encarna en éste la esencia del mito gaucho, para rescatarlo del olvido en que yacía, la vida argentina, en las clases dirigentes y responsables del timón del estado, ya había comenzado a alejarse de su fuente mítica y parecía haber renunciado a abrevarse en su linfa vernácula. Todo, en esta vida, desde la política a la literatura, desde las costumbres al comportamiento personal, mostrábase proclive hacia la infidelidad a los orígenes.

La existencia del hombre argentino y de las generaciones de este período, en sus capas cultas, «civilizadas», comienza a desertar, en espíritu, de la tierra nativa. Dando la espalda a su destino pampeano, trato de existir en el alvéolo de una forma de existencia que no es la suya. Inconscientemente o a sabiendas, en vano creyó que podía hacer transferencia de su vida y de su programación espiritual y política, paralizándola o anulándola en sus más entrañadas posibilidades, ya pre-bosquejadas en el mito originario. Este conato de desertión configura también un modo de existir, aunque de máxima deficiencia. Quien lo practica es un suicida que, sin yugular su propio ser, continúa existiendo parasitariamente, adherido a una forma de vida que le es extraña. Tal fue el drama del hombre argentino de aquellas generaciones. Expoliado por la infidelidad a su extracción histórica y estilo humano, se hizo inquilino de productos culturales sistematizados por otra forma de existencia, y en la cual fue solo huésped, o mejor, buscó refugio en su fuga de sí mismo. Es que todo lo imitativamente asimilado de una cultura, a la que no se ha contribuido a elaborar, no puede ser sino asimilación externa, periférica, porque solo se da una relación viva entre el hombre o el grupo humano y la cultura cuando ésta es un brote del módulo que aquellos representan y expresan en todas las creaciones de carácter espiritual, institucional, político y científico-técnico.

El hombre argentino, al asimilarse externamente los productos de la cultura europea, hizo de éstos meros habitáculos, con lo que se creyó dispensado de formarse conceptos del mundo y de la vida que fuesen fiel expresión de su peculiar modo de ser [...].

Correlativamente, surgieron formas institucionales y políticas informadas por principios y doctrinas extrañas a nuestra idiosincrasia y a nuestra realidad histórica.

Desde hace más de medio siglo, se inició, para nosotros (por obra de aquellas clases dirigentes y sus mentes rectoras), un proceso nuevo en nuestra historia de pueblo principalmente agrario y ganadero (economía unilateral, incrementada y fomentada, sin medida, por calculada sugestión de intereses ajenos), el de industrialización del país, emprendida sin plan ni método, y el correlativo de su tecnificación en diversos aspectos, y de su acusado incremento del capital extranjero, aplicado a explotaciones productivas.

Paralelamente a este fenómeno, y concomitante con él, el aluvión inmigratorio –brazos que contribuyeron, sin duda, al aumento de la riqueza argentina “exportable” (la que, en virtud de los planes “constructivos” de los “economistas” ¡coexistió con la pobreza del pueblo argentino, sin disminuirla!)– se asentó en las fértiles zonas de nuestro extenso litoral. Todos estos factores extraños rebasaron casi de golpe la capacidad asimilatoria del núcleo autóctono, ya herido en sus raíces, introduciendo un desequilibrio en la estructura económica, étnica, social, política y espiritual del país. Esto hizo que nuestra cohesión social fuese más aparente que real, y que, como consecuencia de aquel aporte étnico, múltiple y heterogéneo, quedase superada y anulada la fuerza de coagulación de nuestro plasma racial [...].

La esencia propiamente argentina se reveló tan fuerte, de una aleación tan noble y persistente, que no sucumbió ante el alud colonizador [...] nostálgica de los orígenes próceres en que alumbrara, se refugió, mutilada y preterida, en el regazo del mito gaucho, y por ello esta esencia, tan pura y rica, no se diluyó completamente en todo lo importado: valores crematísticos y técnicos (meramente instrumentales), modas literarias, costumbres de relumbrón y proclividades cosmopolitas. En realidad, aquellas generaciones desertoras no supieron o no quisieron, por incompreensión del país o por desprecio por éste (¿qué iban a saberlo ni quererlo!), mantener y desarrollar la hegemonía plasmadora del numen de nuestro mito, de nuestra mentalidad vernácula, frente a las pretensiones de la mentalidad internacional (moldeada por un cosmopolitismo utilitario, ayuno de verdadera universalidad) del capitalismo mercantil, invasor y conquistador.

Los caminos de la deserción, las sombras clásicas y el hombre argentino solo y ensimismado

En forma franca o subrepticia, la nostalgia de Europa comenzó a trabajarlo [al hombre de las generaciones desertoras]. El impulso a la fuga, avatar espurio del nomadismo que caracteriza la existencia pampeana, y que está pre-dibujado en la primigenia y difusa plasmación de su mito, favoreció esa labor de extrañamiento del ambiente nativo. Se encendió en el alma del gaucho urbanizado “culturalizado” el ansia de viajes. Entonces, Europa se irguió como meta luminosa. De modo que esta ansia de viajar tenía dirección determinada, era un deseo de viajar *a*. Pero ya sabemos que todo viaje implica un regreso; el que no ha vuelto, no es que haya viajado, sino que se ha ido, y también se ha ido quien, de vuelta en el terruño, no ha retornado con su espíritu.

Se trata de una tendencia a adherirse a otra alma, a otro destino. El hombre de las generaciones desertoras, no solo ha vivido culturalmente de Europa, fenómeno explicable en una comunidad humana nueva, sino que, espiritualmente, haya tenido de ello conciencia o no, ha vivido *en* Europa. No ha adoptado los contenidos culturales europeos, para hacerlos suyos, por transformación y asimilación, sino que se alojó en ellos, se transformó en inquilino de la forma europea, para vivir imitativa y parasitariamente de su substancia [...].

La intemperie cósmica del paisaje de la pampa fue, para nuestro hombre cultivado – prófugo del terruño– terrible intemperie social y espiritual.

Prospección de la comunidad y del hombre argentino

Para que la etapa creadora advenga, para que se cumpla, en él, el pindárico *deviene el que eres*, es necesario que el hombre argentino se entregue a su propio ser, que, centrándose del todo en su substancia inalienable, pula y clarifique su mito vital, espiritual e histórico, y todo esto en función de su paisaje nativo, de las creencias de su tierra [...].

Las promociones juveniles argentinas, para acortar la ruta de la marcha que tienen ante

sí, deben aprender a cantar, a poner a flor de alma y de labio nuestra soterrada vena lírica y épica, porque, como lo enseña la sabiduría de Martín Fierro:

...solo no tiene voz
el ser que no tiene sangre

Más en esta faena, aparentemente inofensiva de cantar, han de atenerse a su consejo, copla que fluye de uno de los manantiales repuestos del mito:

Procuren si son cantores,
el cantar con sentimiento,
no tiemplan el estrumento
por solo el gusto de hablar,
y acostumbre sé a cantar
en cosas de jundamento.

El hombre argentino, acelerando el ritmo de su sangre, ha de forjar un canto de marcha y de victoria. De marcha hacia una comunidad soberana, dueña de su destino y engrandecida por los valores espirituales que atesore; canto de victoria sobre la intemperie pampeana, sobre el poderío de la naturaleza.

NOTICIAS E INFORMACIONES DE ASOFIL

73

Programa Filosofías del Sur



Carlos Cullen: Entre el éxodo y el arraigo.
<https://www.youtube.com/watch?v=uLCQ648-q8&list=PLvs2NVSE20ntJ10HDKNpctI0hsazP7dCM> Mario Casalla: La filosofía de la liberación <https://www.youtube.com/watch?v=20cXBr2U02Q> Enrique Dussel: Descolonización de la filosofía y las ciencias sociales https://www.youtube.com/watch?v=8itTw_S7zfw

🕒 31 agosto, 2020 💬 0 📝

Irrupción de los Nacionalismos frente a la Pandemia

Conversatorio:

La irrupción de los nacionalismos frente a la pandemia. Una mirada desde el Sur.



Alfredo Buglioni
Los nacionalismos en Italia y España



Eduardo Vior
El nacionalismo en Estados Unidos



Alfredo Mason
Los nacionalismos en Polonia, Bielorusia y Rusia



Martes 01 de Septiembre de 2020 a las 18.00 hs
En vivo por el Facebook de @EdicionesCICCUS

EDICIONES
ciccus
www.ciccus.org.ar

📖 Disponible en formato papel y digital

Enlace de transmisión:

<https://www.facebook.com/ediciones.ciccus/videos/239072327366126/> También se encuentra disponible desde la página del libro: <https://ciccus.org.ar/libro/la-irrupcion-de-los-nacionalismos-en-europa/>

🕒 31 agosto, 2020 💬 0 📝

Tiempost Modernos – Enrique Del Percio

ENRIQUE M. DEL PERCIO

TIEMPOST MODERNOS

EDICIÓN HIPERMEDIA



POLIEDRO
EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

🕒 4 septiembre, 2020 💬 0 📝

74

Nuestro compromiso con la Democracia



NUESTRO COMPROMISO CON LA DEMOCRACIA Y SUS INSTITUCIONES

La democracia argentina ha ingresado en estas últimas semanas en un territorio sumamente peligroso: el de un obstruccionismo a ultranza de gran parte de la oposición política, lo cual dificulta gravemente la capacidad de gobernar con la autoridad que el Pueblo argentino invistió a sus autoridades legítimas, hace apenas nueve meses. Se trata de una situación muy grave, en tanto y en cuanto, afecta no sólo al sistema político y a sus actores, sino al Pueblo todo y esto en medio de una crisis sanitaria de orden mundial que exige más que nunca unidad en la acción, inteligencia en el manejo de los recursos y una decidida vocación solidaria que predique con el propio ejemplo y con el desprendimiento de cualquier interés particular o de facción política, hasta el momento en que esto sea necesario y posible.

Texto y Firmas

🕒 15 septiembre, 2020 💬 0 📝

De Muros y Puentes – Ana Zagari



CRISTINA CAMPAGNA - ANA ZAGARI

DE MUROS Y PUENTES

Dialéctica de los conflictos contemporáneos



🕒 26 noviembre, 2020 💬 0 📝

El fin de la ciencia, la historia y la modernidad – Ricardo Juan Gómez

El fin de la ciencia, la historia y la
modernidad

Ricardo Juan Gómez



🕒 26 noviembre, 2020 💬 0 📝

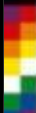
Ana Zagari (comp.)-Rodolfo Kusch: Esbozos filosóficos situados

RODOLFO KUSCH
Esbozos filosóficos situados

Ana Zagari
(Coordinadora)



Colección Nuestramérica



EDICIONES
ciccus

🕒 26 noviembre, 2020 💬 0 ✍️

¡CHAU DIEGO!



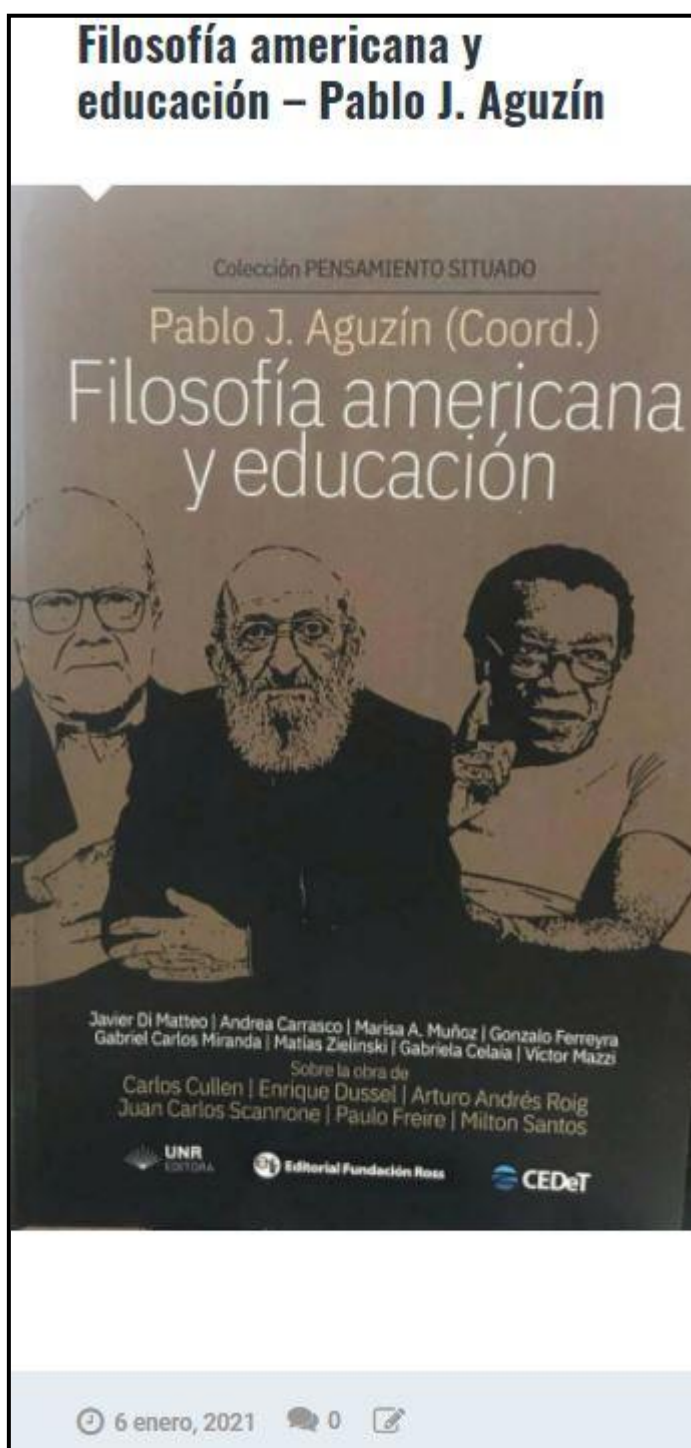
A QUIEN ALEGRÓ LA VIDA DE LOS QUE NADA TIENEN

AL ÍDOLO NACIONAL Y POPULAR

AL BARRILETE CÓSMICO

SOLO LE PODEMOS DECIR: ¡LA PELOTA NO SE MANCHA! AHORA VIVIS EN EL
CORAZÓN DE TU GENTE.

🕒 26 noviembre, 2020 💬 0 ✍️



SEMINARIO PRINCIPAL DE INVESTIGACION

Seminario Principal 2020 Virtual

Primera reunión

Iniciando las actividades del año 2020, realizaremos la primera reunión de nuestro Seminario Principal (el número 35, ininterrumpidamente, desde el año 1985). Dada la situación vigente, esta primera reunión será virtual (vía teleconferencia ZOOM), esperando retomar su forma presencial a la brevedad posible.

“El imaginario cultural: disputas por la construcción de sentido”

Esta primera reunión general girará sobre el tema: “Desde la ventana: miradas y algunas primeras observaciones”. En ella realizarán cuatro “viñetas” motivadoras del diálogo (de 15’ cada una) Roberto Doberti, Ricardo Gómez, Alcira Bonilla y Alfredo Mason

SÁBADO 27 de junio de 10,30 a 13,30 hs

Generalizaremos luego el diálogo entre los miembros del Seminario, con la coordinación de Mario Casalla y la colaboración de Mónica Caballero y Enrique del Percio.

- El texto de las viñetas se encuentra en Cuadernos de ASOFIL 1.

Segunda reunión

En esta segunda reunión el tema girará sobre “La construcción del sentido en el laberinto”. En ella tendremos tres “viñetas” (de 20’ cada una) motivadoras de un posterior diálogo: Mario Casalla, Estefanía Cuello y José Carlos Caamaño.

SÁBADO 25 de julio de 10.30 a 13.00 hs.

El panel será coordinado por Enrique Del Percio

- El texto de las viñetas se encuentra en Cuadernos de ASOFIL 2.

Tercera reunión

En esta tercera reunión el tema girará sobre “Desde el Umbral: de la caverna a la casa común”. En ella tendremos tres “viñetas” (de 20’ cada una) motivadoras de un posterior diálogo: Mariano de Miguel (economista); Emilce Cuda (teóloga y cientista social) y Eduardo Peñafort (filósofo).

SÁBADO 22 de agosto de 10,30 a 13,00 hs

El panel será coordinado por Ana Zagari y el diálogo posterior con los participantes por Juan Pablo Scaglia.

- El texto de las viñetas se encuentra en Cuadernos de ASOFIL 3.
-

Cuarta reunión

En esta cuarta reunión el tema girará sobre “El fin de la educación”. En ella tendremos tres “viñetas” (de 20’ cada una) motivadoras de un posterior diálogo: Milena Lamonega (educadora y política); Adrián Cannellotto (Rector de la Universidad Pedagógica Nacional) y Enrique del Percio (Rector de la Universidad de San Isidro).

SÁBADO 26 de septiembre de 10,15 a 13,00 hs

El panel será coordinado por Ana Zagari y el diálogo posterior con los participantes por Juan Pablo Scaglia.

- El texto de las viñetas se encuentra en Cuadernos de ASOFIL 4.
-

Quinta reunión

En esta quinta reunión el tema girará sobre “La subjetividad: impactos sobre un terreno en disputa”. En ella tendremos cuatro “viñetas” (de 20’ cada una) motivadoras de un posterior diálogo: Dulce Santiago (Hacia un nuevo paradigma, desde J.C Scannone); Mónica Virasoro (Eva Perón y la construcción de subjetividades); Silvia Schupack (Del narcisismo de las pequeñas diferencias al odio) y Ana Zagari (El fin del humanismo).

SÁBADO 24 de octubre de 10,15 a 13,00 hs

El panel será coordinado por Mónica Caballero y el diálogo posterior con los participantes por Juan Pablo Scaglia.

- El texto de las viñetas se encuentra en Cuadernos de ASOFIL 5.
-

Sexta reunión

En esta sexta reunión el tema girará sobre Abordando el Habitar: calificaciones y depredaciones. En ella tendremos tres “viñetas” (de 20’ cada una) motivadoras de un posterior diálogo: Alejandro Abaca (Habitar la desmesura); Beatriz García Moreno (Habitar las pantallas: la disolución de lo público, lo privado y lo íntimo) y Juan Pablo Scaglia (Ontología del borde)

SÁBADO 14 de noviembre de 10,15 a 13,00 hs

El panel será coordinado por Roberto Doberti y el diálogo posterior con los participantes por Mónica Caballero.

- El texto de la presentación y las viñetas se encuentra en Cuadernos de ASOFIL 6.
- El texto de las viñetas se encuentra en Cuadernos de ASOFIL 5.

Séptima reunión

En esta tercera reunión el tema girará sobre “Jornadas y Encuentro de cierre del Seminario 2020” (de 20’ cada una) motivadoras de un posterior diálogo: Alejandro Medici, Fernando José Proto Gutiérrez, Diana Bracerías, Eduardo J. Vior, Carlos Pancho Gaitán, Jorge Rachid, Alfonso Giménez Uribe y Javier Gustavo Río.

SÁBADO 12 de diciembre de 10,30 a 13,00 hs.

- El texto de las viñetas se encuentra en Cuadernos de ASOFIL 7 en nuestro blog.